

## AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que me estimularon en el conocimiento de la aventura y el destino hispano en América y a quienes ayudaron para que este ensayo pudiera ver la luz. Entre tantos, debo señalar a Santiago Pechsten y Pablo Beltrán de Heredia, responsables de la Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Así como a Conchita Burman, Eric Beerman, Mercedes Palau, Guadalupe Rubio de Urquía en Madrid, Jose María Sánchez de Cortegana, Pilar Lázaro de la Escosura del Archivo General de Indias, Georgette Dorn y Everette Larson de la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos, Adan Benavides y John R. Wheat del Centro de Historia Americana de la Universidad de Texas en Austin, Elizabeth A. H. John, Edith Couturier, Robert S. Weddle y Patty R. Lemée, Mark Wolf, Scott White. Sam R. Ratcliffe. Bobby y Don Huss y Buddy Garza de Menard, Texas. VII Marqués de San Francisco y familia Romero de Terreros de México, Ramón Gandarias y Alonso de Celis, Cónsul General de España en México, y Belén Oviedo en Pachuca. Y a Mara Ramos que compuso y mecanografió el texto.

Al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y al Museo Nacional de Arte de México, por autorizar las reproducciones de la pintura "*Dstrucción de la Misión de San Sabá en la Provincia de Texas*".

Al Center of American History de la Universidad de Texas en Austin, por autorizar la reproducción de extractos de material de sus Archivos.

Especial mención debo hacer del entusiasmo paciente de Carmen Fuente durante toda la preparación y redacción del trabajo, entre abril de 1999 y enero del 2000.

Juan M. Romero de Terreros  
Washington, D.C. enero 2000



## ABREVIATURAS

|        |   |   |
|--------|---|---|
| AGI    | = | Archivo General de Indias                         |
| AHN    | = | Archivo Histórico Nacional de España              |
| AHR    | = | American Historical Review                        |
| AMSF   | = | Archivo del Marqués de San Francisco. México      |
| APC    | = | Archivo Parroquial de Cortegana, Huelva           |
| ASFG   | = | Archivo de San Francisco el Grande de México      |
| BN     | = | Biblioteca Nacional de España                     |
| CAH    | = | Center for American History, Austin. Texas        |
| CLAHR  | = | Colonial Latin American Historical Review         |
| MACLAS | = | Middle Atlantic Council of Latin American Studies |
| P.RT-C | = | Papeles de Romero de Terreros Castilla            |
| RSBAP  | = | Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País   |
| SHQ    | = | South Western Historical Quarterly                |
| THAQ   | = | Texas Historical Association Quaterly             |
| WTHA   | = | Western Texas Historical Association              |



*De izquierda a derecha D. Eric Beerman, D. Juan M. Romero de Terreros, D. Santiago Petchen y D. Pablo Beltrán de Heredia, durante la presentación de la Lección de Ingreso.*



## **“SAN SABA, MISION PARA LOS APACHES”**

### **EL PLAN TERREROS PARA CONSOLIDAR LA FRONTERA NORTE DE NUEVA ESPAÑA**

#### **INTRODUCCION**

*“Las Misiones para los Apaches son la mayor empresa de donde pende toda nuestra honra”*

Instrucciones del Discretorio del Colegio de Santa Cruz de Querétaro a Fray Alonso Giraldo de Terreros el 21.2.1752

Queridos Amigos:

Mis primeras palabras sean de obligado reconocimiento a quienes propusieron y a quienes aprobaron mi ingreso en una Corporación como la nuestra: La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País a la que, honrándome al acogerme, me comprometo servir en la medida de mis fuerzas.

Mi lección de ingreso trata de un viejo tema de renovado interés en estos momentos. Aspira a reflejar el nivel de conocimiento actual sobre el primer Plan concebido por franciscanos de Querétaro y autoridades virrei-

nales en México, para asentar a la nación Apache en lo que hoy es el centro de Texas. El tiempo en el que se preparó y puso en práctica, fue tiempo clave de nuestra historia: los años centrales del siglo XVIII. El escenario del Proyecto: el río San Sabá, en tierras mal conocidas al Norte del Virreinato de la Nueva España, espacio de interés estratégico para nuestro Imperio que necesitaba establecer una barrera a los intentos de penetración francesa, al tiempo que podía pacificar a los Apaches, nación de guerreros que ocupaba el centro de la frontera septentrional de Nueva España. Eran objetivos que debía alcanzar la Corona si pretendía consolidar su presencia efectiva en Coahuila y Texas. Por eso el Proyecto misional se concibe como el más ambicioso de los protagonizados por los misioneros de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro y de San Fernando de México. El Presidio de San Luis de las Amarillas, que proporcionaba la cobertura militar, contará con la guarnición más numerosa de las asignadas a los puestos militares de la frontera.

El primer Plan para los Apaches del río San Sabá, tuvo como principales protagonistas, entre otros importantes actores, a dos primos hermanos: un fraile franciscano, director espiritual del Plan, que morirá a manos de los indígenas enemigos de los Apaches y un comerciante y minero que financió aquella empresa misional. Ambos procedían de una familia originaria de las Encartaciones vizcaínas, instalada en lo más occidental de la Sierra Morena andaluza: los Terreros de Cortegana. No eran nuevos en América, pues hay miembros del mismo linaje en el Nuevo Mundo desde el primer viaje colombino hasta nuestros días. Los protagonistas son: Alonso Giraldo de Terreros y Pedro Romero de Terreros. Dos personalidades muy diferentes y casi opuestas, pero con características vitales parecidas. Ambos convergen en un proyecto común: participar en la pacificación de la nación más odiada en la frontera: la de los Apaches y en la consolidación del dominio español efectivo del septentrión de Texas, trescientos kilómetros al Norte de San Antonio.

Pedro conocido, solo desde 1768, como primer Conde de Regla fue socio benemérito y de mérito de la Bascongada en México desde 1773,



cuando se integran en la misma más de ciento setenta nuevos socios de sectores sociales diversos, desde religiosos a personalidades científicas, económicas e industriales del Virreinato.

Nuestra historia se limitará al periodo en el que este Proyecto para los Apaches se gesta, se pone en marcha y termina en tragedia de fuego y sangre, influyendo, a medio plazo, en los cambios que efectuará la Corona en su política fronteriza en el septentrión virreinal. Habrá otros intentos posteriores de misionar Apaches y, aunque no tengan la ambición del Plan inicial, merecerán estudio individualizado.

Fueron los episodios de San Sabá, en la primavera de 1758, recogidos y difundidos por los clásicos historiadores franciscanos de las Misiones en Coahuila y Texas, Juan Domingo Arricivita y Juan Agustín Morfi. Y en el siglo XX será objeto del interés de estudiosos norteamericanos a partir de una publicación modesta, pero pionera, editada, en 1905, en la población que se alzó, a mediados del siglo XIX, en el mismo paraje que fuera escenario de aquellas esperanzas y testigo de su frustración. Desde entonces han aparecido trabajos sobre el primer Plan para los Apaches, en cinco épocas, reflejo del interés permanente concedido a esta historia.

Los grandes pioneros estudiosos de la presencia española en territorios hoy de Estados Unidos, como Bolton y Dunn, publican trabajos, a mediados de la segunda década del siglo XX, que serán fundamentales para articular los que aparecieron después. En los años treinta y primeros cuarenta aparecen diversas obras editadas en México, como las de Fernando Ocaranza, Vito Alessio Robles, o las del publicista Atanasio G. Saravia, sin olvidar a Manuel Romero de Terreros. Estas obras serán las primeras, sobre el dramático acontecimiento, escritas en lengua española. Por entonces Carlos Castañeda, en Estados Unidos, está sacando a la luz su monumental obra, sobre la herencia católica en Texas, en cuyos volúmenes tercero, cuarto y quinto se hace el análisis mas completo y ajustado de todos los acontecimientos relacionados con el Proyecto misional para los Apaches. Igualmente, Henry Allen publicará el primer trabajo sobre la represalia española, tras la destrucción de la Misión, la segunda, en cuan-



to al números de efectivos, expedición militar española organizada en Texas, en el siglo XVIII, desde la "entrada" de Aguayo. La primera edición, en lengua inglesa, de fuentes documentales sobre los sucesos de San Sabá, aparecerá unos veinte años mas tarde; la realizan Nathan y Simpson en 1959 y, en 1964 la Universidad de Texas, publica la primera monografía que sobre la Misión de San Sabá escribió Robert Weddle. A partir de entonces el Proyecto para los Apaches se integra en el nutrido panorama historiográfico relacionado con la presencia de España en lo que hoy es Texas. Y, como tal, se refleja en trabajos de autores como Gehard, Powell, Bannon o Weber, o en las obras de conjunto que, sobre los territorios españoles y la frontera norte del Virreinato, han publicado: Luis Navarro, en España en tan temprana fecha como 1964, o John Bannon, Elizabeth A.H. John, David Weber o Donald E. Chipman, en los Estados Unidos.

En España el interés por este episodio de la frontera septentrional de La Corona en América, ha sido casi nulo, si lo comparamos con el demostrado por norteamericanos o mejicanos. Aunque existan referencias parciales en obras de Luis Navarro, Canterla o Carlos Fernández Shaw, faltan, sin embargo trabajos específicos sobre el Plan para el río San Sabá. Hubo estudios de publicistas franciscanos en los años cuarenta y cincuenta, como los de Fidel de Lezarja o Lino G. Canedo, relevante historiador, en Washington D.C., durante la época mas brillante de la Academia Americana de Historia Franciscana. La Orden franciscana respaldaba la iniciativa de la jerarquía católica norteamericana de intentar, a finales de 1941, un proceso de beatificación colectiva de todos los misioneros mártires en los territorios hoy de los Estados Unidos. Este objetivo impulsó, en España, estudios menores y propagandísticos del episodio de San Sabá, en publicaciones de la Orden como "Archivo Ibero-Americano", "Misiones franciscanas" o "España Misionera" del Consejo Superior de Misiones que sirvieron para recordar un hecho olvidado. Pero el interés histórico franciscano, asumido por Fray Lino G. Canedo, fue transmitido por este, a miembros de las familias Terreros residentes en México y en España. Manuel Romero de



Terreros en la capital mejicana, tenía ya consolidado un prestigio como escritor e historiador vinculado a numerosos intereses académicos, y conservaba el rico archivo familiar, indispensable para el estudio de los Terreros de Nueva España y, por lo tanto, para comprender mejor el alcance de su papel en el primer Plan para los Apaches. En Sevilla, María Jesús Castilla y su marido Miguel Romero de Terreros, tras recuperar la vieja casa familiar de Cortegana, consultan los fondos del Archivo de Indias. María Jesús Castilla, a través del Padre Lino, mantuvo correspondencia con Manuel Romero de Terreros, de México y con estudiosos americanos, recuperando nuevos datos sobre los protagonistas del Plan del río San Sabá. Animó a los responsables locales de la villa donde nacieron Fray Alonso y Pedro para que se dedicara, en 1953, una de las calles de Cortegana al primer Conde de Regla y en el segundo centenario de la destrucción de la Misión de San Sabá, implicó al Consejo Superior de Misiones en la dedicación de una placa, en la fachada de la Parroquia donde se bautizara a Fray Alonso Giraldo de Terreros. Coincidiendo con aquella efemérides, facilitó a publicistas andaluces, vascos y navarros, como José Andrés Vázquez e Ignacio Omaecheverría, los datos precisos para que se difundiera, en las prensas regionales respectivas, el trágico fin de los misioneros muertos el 16 de marzo de 1758, uno el citado franciscano andaluz y el otro, Fray José de Santiesteban originario de Muniain de la Solana. La muerte temprana de María Jesús Castilla, en 1966, le impidió dar mayor forma a sus investigaciones.

En los últimos años, el interés por el Proyecto de San Sabá se ha visto reforzado por dos circunstancias. La primera está relacionada con una pintura, realizada poco tiempo después de la catástrofe, con tanta validez como cualquier otra declaración testimonial. El cuadro que plasma las fases de la tragedia ocurrida el 16 de marzo de 1758, enaltece a los dos mártires franciscanos. Propiedad de los descendientes de Pedro Romero de Terreros fue vendido en 1980, pasando por avatares diversos durante doce años. Calificada como la primera pintura de Historia en lo que hoy es la Texas de Estados Unidos, fue devuelto, en 1992, a México y, ha

generado estudios donde se renueva el interés por el acontecimiento que refleja. Actualmente está depositado en el Museo Nacional de Arte de la capital de México.

La otra circunstancia es el descubrimiento en 1994, por un equipo pluridisciplinar de la Universidad de Texas Tech, del emplazamiento de la Misión de la Santa Cruz del río San Saba, en campañas aún sin cerrar definitivamente que se complementarán con excavaciones del Presidio de San Luis de las Amarillas.

El escenario del primer Plan para los Apaches está nuevamente en primer plano y el drama que en él tuvo lugar también de actualidad. Lo confirman las nuevas ediciones, recientemente aparecidas, del libro de fuentes documentales sobre el episodio de San Sabá, de Simpson y del estudio de Robert Weddle sobre el Proyecto. Les invito a conocerlo a través de un resumen de su contenido que merecerá un tratamiento mas extenso.





*Fr. Alonso Giraldo de Terreros*

*Retrato y firma de Fray Alonso Giraldo de Terreros (fragmento)  
"Destrucción de la Misión de San Sabá en la Provincia de Texas,  
ca. 1758" –Óleo sobre tela– 210,5 x 292 cm.  
Atribuido a José de Páez (1720-1790?).  
Museo Nacional de Arte. México D.F.*



*D. Pedro Romero de Terreros*  
*Sumas de Cádiz 1790. 1.ª ca.*

*El Conde de Regla*

*Retrato y firma autógrafa del financiero del Plan para los Apaches del río San Sabá: D. Pedro Romero de Terreros, Conde de Regla.  
Pintura propiedad del VII Marqués de San Francisco.*



## LOS PROTAGONISTAS

### 1. ORIGEN Y EXPANSION DEL LINAJE TERREROS

En un lugar llamado Terreros, en la margen derecha del río Cadagua, barrio de La Herrera en Zalla, no lejos de la villa de Valmaseda, al oeste de Bilbao, existía un vado junto al que se alza, desde tiempos remotos, la torre-fortaleza de Terreros de la que el linaje tomó nombre<sup>1</sup>. La torre, situada en terreno umbrío y hermoso, es una de las numerosas existentes en un territorio que fue fronterizo durante muchos siglos y que desde el 920, año de la firma por parte de sus habitantes de un pacto con el Señor de Vizcaya, es llamado territorio “encartado”<sup>2</sup>. Retengamos esta idea de zona fronteriza vinculada con los principales protagonistas de este trabajo.

---

1. J. de IBARRA y P. de GARMENDIA, “*Torres de Vizcaya*”, p. 10.

2. *Ibidem*, op. cit. p. 55. Los autores hacen referencia a la obra de Juan Ramón de ITURRIAGA: “*Historia General de Vizcaya*” sobre esta cuestión. Ver, igualmente, Alberto y Arturo GARCIA CARRAFFA: “*El solar vasconavarro*”. Las Encartaciones tuvieron siempre un estatuto de gran autonomía y Fuero propio hasta el año 1576 en el que adoptaron el de Vizcaya, aunque la plena integración administrativa y jurisdiccional esperó hasta 1799. Vinculado el Señorío a la Corona castellana, debía tomar posesión su representante el Corregidor Real, no solo ante las Juntas de Guernica, sino ante las de las Encartaciones en Avellaneda.



## 1.1. Terreros en las Encartaciones de Vizcaya

Las primeras referencias del linaje Terreros aparecen en la obra de Don Lope García de Salazar: "*Las bienandanzas e fortunas*"<sup>3</sup>. Precisa que, al lugar citado, fue a asentarse una rama del bando de los Zamudianos dando origen al nuevo clan. Los Terreros de Zalla aparecen interviniendo en conflictos banderizos entre los Zamudianos y los Marroquines de Salcedo, en torno a 1406 y en años posteriores. El cronista describe auténticas batallas de los Terreros contra los Salcedo, contra los Maruri también de Zalla, contra los García de Salazar y contra familiares incluso, como la muerte sufrida por Iñigo de Terreros, en 1455, a manos de su primo Martín de Terreros en el mercado de Valmaseda<sup>4</sup>.

Los Terreros de Zalla pronto inician la expansión del linaje, primero a poblaciones cercanas y mas tarde a otras zonas del país<sup>5</sup>. Fuera de Vizcaya o la Montaña, el apellido Terreros se encuentra, entre otras regiones, en Andalucía donde un Antón Gil Terrero toma parte, en 1462, en la recon-

---

3. Ed. de Angel RODRIGUEZ HERRERO, Diputación de Vizcaya, 1955, libros XX, XXIII y XXIV.

4. *Ibiden* op. cit. p. 272. "Pasando Lope Lovo y los Marroquines de Salcedo por Terreros, mas alla del vado, yendo a Valmaseda, salieron contra ellos Juan Galindez de Terreros y sus parientes y, pasando el río, trabaron pelea con ellos y fueron vencidos los Zamudianos de Terreros".

5. Ramon SAINZ DE LOS TERREROS, "*Notas genealógicas de un linaje del Valle de Soba*", ha recogido esa especie de éxodo, señalando cómo se fundan casas, por parte de miembros del bando Terreros, en Trucios, Valmaseda, Carranza, Traslaviña y Castro Urdiales que conservarán la memoria del origen familiar, al tiempo que señala la pervivencia del linaje en estas localidades. Ver, tambien, Jose A. MUGICA: "*Apellidos vascos de Iberia*". Por su parte R. SAINZ DE LOS TERREROS, op. cit. pgs. 116 - 124, especifica las armas y escudos de las diversas ramas de Terreros originadas desde el solar de Zalla. Tambien recoge, en el Apéndice V de su obra, una Carta Ejecutoria del año 1575 referida a un pleito en relación con el dominio sobre la torre de Terreros, las casas y tierras a ella vinculadas, donde se confirma pertenecer estos bienes al mayorazgo del linaje y se le califica, junto al de Salcedo, como "*Los linajes mas antiguos y principales de las Encartaciones*".



quista de Gibraltar donde se instaló y residió su descendencia hasta la toma de la plaza por los ingleses, pasando uno de ellos, en el siglo XVIII, a la Argentina, donde arraigó el linaje<sup>6</sup>. Mas tarde va a aparecer, en el sur de España, Pedro de Terreros que casó con una hija de Gonzalo Fernández Camacho, de nombre María, quienes eran de Sevilla y emparentados con la familia de los Niño, navegantes y navieros de Moguer<sup>7</sup>. Los Niño estarán implicados en la aventura del viaje colombino a Indias, como su pariente político Pedro de Terreros y Juan de la Cosa, dueño y maestre de la nao capitana del Almirante en el viaje descubridor, donde casi el veinte por ciento de la tripulación tenía apellidos cántabros o vascos. En ella va a estar este Pedro de Terreros que será el único que acompañe a Colón en cada uno de sus cuatro viajes al Nuevo Mundo<sup>8</sup> y de quien descenderían, según tradición familiar, los Terreros protagonistas de este estudio.

Recordamos al fiel compañero del navegante genovés para subrayar los vínculos de los Terreros con las Indias. Desde el primer viaje colombino y hasta su independencia, habrá Terreros relacionados con el Nuevo Mundo.

---

6. Es cierto que la única referencia documental del origen de Gil Terrero le hace ser natural de Burgos y que la grafía de su apellido prescinde de la letra s final. Cf. R. SAINZ DE LOS TERREROS, op. cit. pgs. 152 – 163. Pero no creo que estas objeciones afecten al origen “*encartado*” del apellido. La referencia burgalesa suele ser aplicada, en textos de los siglos XV y XVI, a las comarcas donde convergen las actuales provincias de Vizcaya, Santander y Burgos, como es el caso de las Encartaciones. Por lo que se refiere a la falta de s final, aparece, incluso, en textos referidos a las mismas personas de la rama andaluza del linaje, sin que deba dársele otra interpretación que la del uso o la transcripción fonética del apellido. Cf. A.B. GOULD, “*Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*”, pgs. 58-62. Lo mismo debe señalarse de la letra h que se coloca tras la T inicial del apellido, propio de usos ortográficos de fines del XVII y comienzos del XVIII.

7. M. ROMERO DE TERREROS, “*Pedro de Terreros: El primer español que pisó el continente americano*”, México 1941, p.11.

8. Miss GOULD, en su obra citada, apunta también la posibilidad de que Juan Quintero fuera el otro “*fiel*” al Almirante, aunque no encuentre plena prueba documental para confirmarlo.



## 1.2. Pedro de Terreros, compañero de Colón

Pedro de Terreros está con Colón en el mes de mayo de 1492 cuando, en la desembocadura del río Tinto, se pone en marcha la expedición “a las partes del mar Océano”. La razón para escoger esos puertos y no otros como: Sanlúcar, El Puerto de Santa María o la propia Sevilla es diversa. Demetrio Ramos recuerda la conminatoria Orden Real a Palos y a Moguer de armar y abastecer dos carabelas como consecuencia de la condena sufrida por no acudir, como les fue ordenado, al cerco de la ciudad de Málaga<sup>9</sup>. Las embarcaciones, deberían estar prestas, hacia finales de mayo de 1492, para partir con Colón “donde Nos [los Reyes] le mandamos yr”. Y a las dos carabelas se les uniría la nao “Santa María”, contratada para la expedición directamente por la Corona. Sin embargo el 31 de marzo de 1492, se firmaba el Decreto de expulsión de los judíos que debían abandonar sus hogares si no se convertían al cristianismo. Se ha calculado en 150.000 los que debían dejar España por vía marítima en el plazo de cuatro meses. Los principales puertos del sur estarían congestionados con este forzado tráfico de personas al tiempo de los preparativos de la expedición colombina, que no pudieron hacerse en ciudades con núcleos de población judía como Cádiz o Sevilla; puertos de donde, en cambio, sí partieron la mayoría de los viajes descubridores posteriores. Otros motivos, más conocidos, para el protagonismo de Palos son: el buen conocimiento que tuvo Colón de los navegantes de esta zona, los vínculos con familiares de su mujer residentes en Huelva y la relación con los franciscanos del convento de la Rábida de inestimable ayuda para el navegante.

En el primer viaje a Indias figura Pedro de Terreros, enrolado en la nao capitana, como Maestresala de Colón. Su nombre seguirá vinculado a

---

9. D. RAMOS, “Colón en Simancas”, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, Valladolid, 1995. Pgs. 35-40, 46 y 77.



todos los viajes del Almirante hasta 1504 año en el que, por defenderle, muere en Jamaica al término del cuarto viaje. Hernando Colón le recuerda en la historia que escribió de los viajes de su padre, al evocar su muerte, diez días después de resultar herido, al mismo tiempo que Bartolomé Colón, en un enfrentamiento con los rebeldes que querían apresarse al Almirante<sup>10</sup>.

En el segundo viaje Terreros figuraba como Contra maestre en la "Niña" durante los recorridos que con ella hace Colón entre los finales de abril y de junio de 1494<sup>11</sup> y estará muy activo participando en los preparativos del tercer viaje, como si estuviese actuando por mandato de los Reyes mas que al servicio directo de Colón<sup>12</sup>. En el tercer viaje, cuando llega a Trinidad, ostenta el título de Capitán, con toda probabilidad, de la nao "Santa María de Guía", donde viajaba Colón quien, enfermo de los ojos, delega en él la toma de posesión de la Tierra de Paria, acto jurídico y político de la mayor importancia histórica por tratarse de la formalidad jurídica que legalizará la posesión por Castilla de todo el continente ame-

---

10. Además rememoran su participación en los viajes colombinos: Bartolomé de las Casas, Navarrete, Antonio de Herrera y el propio Cristóbal Colón quien, de regreso a Sanlúcar, se refiere en una carta al testamento de Terreros. De entre los autores del siglo XX, Manuel Romero de Terreros, Antonio Ballesteros Beretta y Alicia B. Gould, se refieren con detalle al Maestresala y Capitán de Colón. C.f. Hernando COLÓN. "*Historia del Almirante*", edición de Luis Arranz. pgs. 346-347. Bartolome de LAS CASAS: "*Historia de las Indias*". Martín FERNANDEZ DE NAVARRETE: "*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*". Antonio de HERRERA: "*Historia General de las Indias Occidentales*" o "*Décadas*". M. ROMERO DE TERREROS: "*Pedro de Terreros: El primer español que pisó el continente americano*", 1941. A. BALLESTEROS: "*Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*", 1947. A. B. GOULD "*Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*". Real Academia de la Historia, Madrid, 1984.

11. J. M. MARTINEZ HIDALGO, "*Las naves del descubrimiento y sus hombres*", Madrid, 1991 p. 220.

12. A. B. GOULD, op. cit. pgs. 377 y 381.



ricano. Pedro de Terreros, el 5 de agosto de 1498, enarbola el pendón Real y toma posesión de la Tierra Firme<sup>13</sup> como Andrés del Corral testimonia, en 1516<sup>14</sup>. El cuarto viaje será el último, tanto para Colón como para Terreros. Las naves, según el Memorial de Diego de Porras, “ficeronse a la vela de río de Sevilla miércoles a 4 días del mes de abril de quinientos 2 años”<sup>15</sup>. Terreros capitanea el navío “Gallego” en un viaje que termina entre traiciones a Colón y deslealtades incluso del propio cuñado de Pedro que le acompañaba. Ante la traición de Gonzalo Camacho, Terreros que había hecho testamento antes del primer viaje nombrándole albacea, cambia su última voluntad en un codicilo que entregó al Almirante con el ruego de hacerlo llegar a su familia. Como quedó dicho, Pedro de Terreros, herido en el último encuentro con los rebeldes que deseaban acabar con Colón, muere el miércoles veintinueve de mayo de 1504, siendo enterrado en la playa de Jamaica donde rindiera su último servicio al Almirante.

---

13. A. B. GOULD, op. cit. p. 404. J. MANZANO, en: “*Colón descubrió América del sur en 1494*”. Caracas, 1972, sostiene que el Almirante visitó la costa continental en su segundo viaje y mantuvo oculto a la Corona el descubrimiento de los criaderos de perlas de las islas Margarita y Cubagua. Sea como fuere el acto jurídico de toma de posesión de la Tierra firme, del que se tiene noticia histórica, es el que protagoniza Pedro de Terreros.

14. “Al tiempo que halló [Colón] dicha provincia, mando salir a tierra a Pedro de Terreros, su capitán e este testigo, con otros, salieron con el... e allí, en nombre del Rey y la Reina, nuestros señores, tomaron posesión de dicha provincia, la cual tomó el dicho Pedro de Terreros, por mandato del dicho Almirante, porque el no saltó entonces en tierra por que estaba malo de los ojos”. M. ROMERO DE TERREROS, op. cit. p. 62.

15. El texto del Memorial es reproducido por D. RAMOS en: “*Colón en Simancas*”, p. 354 y ss.



### 1.3. Terreros altoandaluces en Nueva España

La aventura americana de Pedro de Terreros va a tener continuadores<sup>16</sup>. Su hijo Francisco viajó como grumete en el tercer viaje. Un hijo de este, de nombre Diego, nacido en Palos de la Frontera en 1482, no viajaría a Indias. Casó con Inés de Ochoa oriunda de la villa de Cortegana, en la Sierra de Huelva y tuvo una hija: Elvira, a partir de la cual y hasta nuestros días, está probada la continuidad de los Terreros en Cortegana. En ella nacerán los principales protagonistas de esta historia: Alonso Giraldo de Terreros y Pedro Romero de Terreros.

La comarca serrana donde está Cortegana, entre el sur de Extremadura y el noroeste del antiguo Reino de Sevilla, fue territorio fronterizo como las Encartaciones vizcainas, donde se originara el apellido Terreros. Fue frontera: entre la Lusitania y la Bética romanas, y entre las coras de Sevilla y de la Badajoz musulmanas. Reconquistada por portugueses se incorporó, no obstante, al reino de Castilla entre 1267 y 1297. Por eso fue escenario de continuas querellas entre lusitanos y castellanos, como lo recuerda la denominación de “La Contienda” a un amplio territorio de la zona. Era comarca de escasos recursos agrícolas y ganaderos<sup>17</sup>, con la existencia de algunas pequeñas minas de oro, plata y piritas en las poblaciones de Cala, Aracena y Galaroza, cercanas a Cortegana<sup>18</sup>. Sus habitantes estuvieron condicionados por las duras circunstancias de aquellas tierras: los continuos acosos fronterizos, la precariedad de las cosechas y el aislamiento geográfico. Por eso muchos de ellos se fueron a América.

---

16. Las listas de pasajeros hasta ahora editadas por el AGI dan un total de cuatro Terreros que viajan al Nuevo Mundo hasta 1678 (dato proporcionado por J.M. SANCHEZ).

17. J. M. SANCHEZ, *“Cortegana, la Iglesia Parroquial del Divino Salvador”*, Cortegana 1995, p. 24, cita como casi única exportación de la Sierra a Indias, canales de cerdo para el abastecimiento de las tripulaciones del sistema de Flotas de la Carrera de Indias.

18. T. GONZALEZ, *“Registro y relación general de las minas de la Corona de Castilla”*. Segunda parte, Tomo II, Madrid 1832.



Los Terreros de Cortegana pusieron especial empeño en que su apellido se transmitiera preferentemente, cuando hubiera desaparecido por la preeminencia habitual de los apellidos paternos. No fue así quizá por cierta influencia portuguesa que valorará los apellidos maternos sobre los paternos o por la costumbre local de adoptar los apellidos de los padrinos de bautizo o de los antepasados que mas atraían hasta el punto de no ser extraño que algunos hermanos tuvieran apellidos diferentes. El apellido Terreros perdura mas por un indefinido prestigio que por los bienes o propiedades a él vinculadas; quizá el recuerdo de los hechos del compañero de Colón no se borró del todo entre sus descendientes.

Un nieto de Elvira Terreros Ochoa, la biznieta del Terreros colombino, va a ser el próximo que vuelva a América. Bartolomé Terreros Ochoa, nacido en Cortegana en 1651, va a México donde sigue una carrera militar relevante<sup>19</sup>. Sería el primer Terreros de la rama altoandaluza que se establece, con su familia, en Nueva España. Se tiene noticia de dos de sus hijos. Uno de ellos, el Doctor Antonio Terreros Ochoa, abogado de la Real Audiencia, tuvo un historial brillante en la Universidad de México donde desempeñó dos cátedras. Otro, José Benito o Benítez de Terreros<sup>20</sup>, fue Contador Mayor del Real Tribunal de Cuentas. Un sobrino del Capitán viajará a aquellas tierras, instalándose, no mas tarde de 1708, como comerciante en la ciudad de Santiago de Querétaro. Se trata de Juan Bazquez de Therreros, o Vázquez de Terreros, el familiar mas directo de los dos protagonistas principales de este trabajo los primos hermanos: Alonso Giraldo de Terreros y Pedro Romero de Terreros<sup>21</sup>. Cuando Juan prosperó, pidió

---

19. P.R.T.-C. "Petición del Capitan Don Bartolomé Therreros Ochoa a S.M. El Rey solicitando copia de la Patente de Capitán de Infanteria Española. México cuatro de julio de 1699". En este documento se enumeran los servicios y virtudes del peticionario y se recuerda su actuación en Veracruz, en diciembre de 1685, frente a ataques de piratas y su nombramiento como Capitán de una compañía que marcharía a la ciudad de Manila un año después.

20. AGI, Indiferente 137 y AGI, Contaduría 931, respectivamente.

21. Para los vínculos familiares del apellido Terreros cf. A.H.N. "Ordenes Militares". Calatrava. Pruebas de Caballeros. Pedro Romero Therreros. Cortegana A. 1752. L. 2258''.



ayuda a la familia de Cortegana para que le enviaran algún joven sobrino capaz para su empresa comercial. Seguía de este modo la pauta habitual de quienes “hacían las Indias” vinculando a nuevos miembros de sus familias españolas con sus negocios, antes que a los parientes criollos<sup>22</sup>. Juan Vázquez era el padrino del mayor de los hijos de su hermana Ana: Francisco Romero y Terreros que, nacido en 1697, apenas le llevaba dos años de edad a su primo hermano Alonso, hijo de Isabel, la otra hermana de Juan. Ambos, de temprana edad, embarcan para México, a vivir con el tío comerciante queretano. Francisco demostró ser un ayudante eficaz en el establecimiento mercantil de su padrino junto a la Iglesia de San Antonio. Pero Alonso, por el contrario, con clara vocación religiosa desde niño, acabó ingresando pronto en el Colegio Apostólico para la Propagación de la Fe del Convento Franciscano de la Santa Cruz de Querétaro, donde profesó, en la Orden de Frailes Menores, el 14 de julio de 1721.

Francisco debió plantear a su tío Juan su relevo hacia el final de los años setecientos veinte y para substituirle, solo Pedro, el penúltimo de sus cinco hermanos, mostró la suficiente voluntad y determinación para afrontar la aventura novohispana. Pedro Romero de Terreros viajó a Indias hacia 1729<sup>23</sup>. En febrero de 1730, cuando había fallecido su hermano

---

R. SAINZ DE LOS TERREROS: “*Notas genealógicas de un linaje del valle de Soba*”, Madrid 1944. Jacqueline M. GAINES: “*Arbol genealógico de los Condes de Regla, familia Romero de Terreros*”, según Don Manuel Romero de Terreros en su libro “*Los Condes de Regla*”, México 1909. Preparado por J. Horace Nunemaker. En “*Three Centuries of Mexican Documents*”. Washington State University, 1963. A. PROBERT: “*Romero de Terreros: A Name to be Remembered*”. *Journal of the West*, octubre 1969. A. PROBERT, “*A Name in Spain, The Condes de Regla*”, *The Augustean*, Abril, 1976.

22. Edith COUTURIER, “*Family and Fortune: The origins of an Entrepreneurial Career in Eighteenth-Century Andalusia and Querétaro: The case of Pedro Romero de Terreros: 1710-1740*”, M.A.C.L.A.S. Proceedings. Vol II, pgs. 61-62, New Brunswick Rutgers. 1989. Este es su artículo mas directamente relacionado con los primeros años en México de Pedro, de toda una serie de trabajos dedicados, por la biógrafa norteamericana del primer Conde de Regla, a Pedro Romero de Terreros y a su familia

23. A. PROBERT. “*Pedro Romero de Terreros, The genius of the Vizcaina Vein*”. *Journal of the West*. April, 1975, p.54.



Francisco en el puerto de Veracruz, a punto de embarcar para España con una importante donación de objetos de plata para el culto de la Parroquia de Cortegana y la Ermita de su Castillo, Pedro reside ya en Querétaro según la Declaración que Juan Vázquez de Terreros hace ante el escribano Francisco de Viterica, precisamente para asegurar la buena entrega de su donación. En el citado documento Juan Vázquez “le confiere toda la facultad primera en derecho a D. Pedro Romero de Therreros asimismo su sobrino que hará viaje a dicho Puerto [de Veracruz] para que entregue al Maestre de plata de la Almiranta de dicha flota... [se enumeran los objetos de plata donados]”<sup>24</sup>. La primera gestión de importancia que realiza Pedro en Nueva España, está precisamente, relacionada con esa plata que iba a ser tan decisiva protagonista de su existencia futura.

El 15 de octubre del año siguiente recogía, en Cádiz, la donación el padre de Pedro: José Romero Felipe. Y el 22 de octubre de 1731 quedaba anotada, en el libro de Bautismos número 7 del Archivo Parroquial de la villa, la llegada de los objetos para el culto: un total de cerca de cuarenta kilos de plata mejicana labrada<sup>25</sup>. Al año siguiente, concedor Juan Vázquez de la excelente acogida de su donación, decide repetir su gesto piadoso con un segundo envío de objetos litúrgicos y la dotación, con cua-

---

24. P.RT-C. “En la Ciudad de Santiago de Querétaro de la Nueva España a veinte días del mes de febrero de mil setecientos treinta años, ante mi escribano de su Magestad, Publico y testigos Dn. Juan Basquez de Therreros...”. Citado por Weddle, Canterla y Probert quienes recibieron copias del escrito de Juan Vázquez de Terreros, directa o indirectamente, de Miguel Romero de Terreros y María Jesús Castilla que poseían su transcripción hacia 1955.

25. Cf. José María SANCHEZ, “Cortegana, la Iglesia Parroquial del Divino Salvador”, 1995 pgs. 82 85, así como Libro de Cuentas del Archivo Parroquial de Cortegana correspondiente a 1746, folios 334 al 336, citado por María del Carmen HEREDIA MORENO, como documento 34 de su obra: “La orfebrería en la provincia de Huelva”, Diputación de Huelva, 1980. En el citado documento, la Parroquia reconoce su condena judicial al pago de “131 pesos y dos reales.... más 112 reales y 30 maravedises....por costas” a D. Jose Romero Felipe que cobraría su deuda el 2 de noviembre de 1739; ocho años después de la entrega del cargamento de plata.



tro mil pesos, de una capellanía vinculada a la parroquia del Salvador, gracias a que su fondo de comercio, sin contar inmuebles ni otras rentas, se evalúa entonces en mas de 63.000 pesos, en gran medida por la excelente gestión de Pedro<sup>26</sup>. Esta segunda remesa de objetos de culto de plata y el establecimiento de la capellanía son, probablemente, tan obra de Pedro Romero de Terreros como de su tío Juan. Pedro deseaba mantener entonces abierto un canal afectivo y de influencia con su villa natal. La vinculación de Pedro con estas donaciones quedará en la memoria de sus paisanos como se percibe, casi veinte años después, con ocasión de los testimonios para su probanza de Caballero de la Orden de Calatrava. Tras testar en 1733, con un codicilo de 1735, muere este año Juan Vázquez de Terreros. Pedro, su principal albacea y gestor de los bienes aun en vida de su tío, tendrá especialísimo interés en dar trato prioritario a sus compromisos con la familia de España, incluso frente a las más legítimas expectativas de los hijos herederos directos del difunto. Se comprueba así su interés en consolidar una eficaz red de relaciones e intereses, ya existente desde la segunda década del siglo, a partir de los primeros éxitos comerciales de Juan, y que perdurará hasta después de la muerte de Pedro Romero de Terreros.

## **2. PEDRO ROMERO DE TERREROS Y ALONSO GIRALDO DE TERREROS**

Las vidas de los dos primos hermanos serán muy distintas por la diferencia de edad y sobre todo de intereses y vocaciones. Sin embargo les unirá un proyecto común: las Misiones para los Apaches.

---

26. A. PROBERT, "*Pedro Romero de Terreros. The genius...*", p. 53.



## 2.1. El Fraile Franciscano

La orden franciscana, en Nueva España desde 1524, había experimentado un fuerte renacer en su actividad misional, estableciendo un Colegio para misioneros en Querétaro en 1683 cuando se funda el de la Santa Cruz, al que se añaden los de Guadalupe en Zacatecas en 1707, de San Fernando de México en 1731, de San Francisco de Pachuca y otros. Allí serán instruidos los misioneros que evangelizaron la frontera norte de Nueva España durante casi cien años. Todos se volcarán en la conquista espiritual de aquellos territorios con el ascetismo y la pasión franciscana mezclada de enérgica humildad que tantas veces les hacía difícil su obligada convivencia con los militares y con los escasos colonos que aseguraban también la presencia española. Ese entusiasmo misional se vio poco recompensado en Texas, donde el concepto “complejo fronterizo” del profesor Guillermo Céspedes, con la “frontera misional” como primera fase de otras fronteras (la militar, la agrícola-ganadera, minera, etc.) muestra toda la complejidad de su mantenimiento<sup>27</sup> y desarrollo.

Alonso<sup>28</sup> que, como dijimos, debió viajar a México con el hermano mayor de Pedro, se instaló en Querétaro bajo la protección del tío Juan Vázquez de Terreros que alentó su temprana vocación religiosa y su adscripción a la orden franciscana, casi nueve años antes de la llegada a la ciudad de su primo Pedro. Cuando este llegue a Querétaro, Alonso estará, desde julio de 1729, en la Misión de la Concepción, junto al Presidio de San

---

27. G. CESPEDES DEL CASTILLO, “*América Hispánica*”, pgs. 168-169, tomo VI de “*Historia de España*”, dirigida por M. TUÑÓN DE LARA. C.E. CASTAÑEDA, “*The Sons of St. Francis in Texas*”, *The Americas*, January 1945, pgs. 289 y ss. También J.L. PHELAN, “*The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*”, Para los escasos resultados misionales en Texas y otras provincias de la frontera norte de Nueva España cf. Elizabeth A.H. JOHN, “*The Multilingual Vision of Fray Pimentel*”.

28. Alonso Giraldo de Terreros nació en la villa de Cortegana, Arzobispado de Sevilla, el 19 de junio de 1699. A.P.C. Libro numero 7 de Bautismos. P.R.T-C, c.f. “Anotaciones de Maria Jesús Castilla” sobre los hermanos de Alonso Giraldo, su infancia y el segundo matrimonio de su madre tras enviudar.



Francisco de los Tejas, en el grupo de Misiones fundadas, en 1716, al extremo Este de aquella región. Firma, con los otros Ministros del resto de las Misiones (San José, Guadalupe, Dolores y San Francisco) una protesta contra la decisión del inspector Don Pedro de Rivera de suprimir aquel Presidio. En 1734 Fray Alonso regresa al río Grande como Ministro de la Misión de San Bernardo y continúa, en el grupo de Misiones del río Grande, como Presidente de las mismas, hasta que es elegido Padre Guardián de su Colegio de Querétaro entre 1745 y 1748. En esa época apoya la constitución de las Misiones del río San Xavier o San Gabriel y hacia 1749 pasó por la Misión de San Antonio de Valero y la de San Ildefonso, presidiéndola probablemente para volver al río Grande. En 1752, debía estar nuevamente en Texas como Presidente de las Misiones de San Xavier y de San Antonio, cuando la pésima situación de las primeras, en plena crisis de supervivencia, desaconsejó su incorporación. En 1754, al Oeste de San Juan Bautista, Fray Alonso que preside las Misiones del río Grande de nuevo, funda la Misión de San Lorenzo, la primera para los Apaches. Regresa a Querétaro y se dedica al Proyecto misional que, para los Apaches Lipanes, se estaba preparando desde hacía algunos años. El Plan, lo asumirá su primo Pedro no sólo para financiarlo sino para establecer sus nuevas características. Finalmente Fray Alonso, como Director y Presidente del mismo, muere a manos de los indios norteños, el 16 de marzo de 1758<sup>29</sup>.

De la vida de Fray Alonso, poco conocida si exceptuamos sus últimos años vinculados al Plan para los Apaches, hay que destacar su vocación hacia la actividad misionera más decidida, ejercida en las fronteras de Nueva España, en Coahuila y en Texas. Allí transcurrieron sus treinta años de vida sacerdotal ofrecida, con su martirio, como epílogo de su pasión franciscana. Fray Alonso Giraldo de Terreros, será uno de esos

---

29. Cf. Fray Lino G. CANEDO, *“La breve y trágica historia de la Misión de los Apaches”*, en *“España Misionera”*, Consejo Superior de Misiones, Madrid, Abril - Junio 1958. Pgs. 127 a 143, para las fechas claves de Fray Alonso. Este artículo fue escrito con ocasión del segundo centenario de la destrucción de la Misión de la Santa Cruz y del martirio de los Padres Terreros y Santiesteban.



frailes ejemplares que practican la actividad apostólica en las provincias más difíciles de la frontera del Virreinato. Su nombre, como primer evangelizador de los Apaches, se inscribe con toda justicia, junto al de los grandes responsables franciscanos de entonces: Massanet, Hidalgo, Espinosa, Olivares, Fernández de Santa Ana, Margil y Arricivita<sup>30</sup>. En su villa natal de Cortegana, el Consejo General de Misiones de España recordó su gesta, en una placa de marmol colocada, con ocasión del segundo centenario de su muerte.

## 2.2. El comerciante minero

La vida de Pedro Romero de Terreros es mejor conocida que la de su primo Alonso<sup>31</sup>. Pero es buena noticia el anuncio de la inmediata publica-

---

30. Cf. J.D. ARRICIVITA, "*Crónica seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*", Libro III de la segunda parte. Carlos E. CASTAÑEDA, "*Our Catholic Heritage in Texas*", vols. III y IV. Ambos títulos contienen la descripción mas extensa de las tareas misioneras de Fray Alonso Giraldo de Terreros.

31. La primera publicación que se refiere, parcialmente, a Pedro la hace su nieto Pedro José, con un pequeño volumen de 54 páginas impreso en México, en la Imprenta de Doña Maria Fernandez de Jauregui en 1803. En las páginas 13 y 14 resume la genealogía de Pedro Romero de Terreros y de su mujer y entre las páginas 21 y 40 enumera los préstamos a la Corona, donativos a la Iglesia, favores y demás méritos realizados por Pedro durante toda su vida. Por ellos recibió, en 1768, el título nobiliario del primer Conde de Regla. En 1851, otro descendiente de Pedro, Juan ROMERO DE TERREROS Y VILLAMIL publica en Madrid, en la Imprenta de Neira y Ducaz, un opúsculo cuyo mayor interés reside en la transcripción de quince documentos esenciales para perfilar la figura de su bisabuelo. Noventa y dos años más tarde, Manuel ROMERO DE TERREROS, descendiente también del primer Conde de Regla, publica en México varios ensayos y un primer título biográfico global. Francisco CANTERLA, en 1975, editado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, llevará a cabo otro intento general de poco interés para todo lo que no sea el limitado análisis de la producción de las minas de plata del Real del Monte y de Pachuca. Será precisamente esta última actividad de Pedro y



ción, por la Universidad de Texas, de la biografía mas ambiciosa que sobre Pedro se haya intentado hasta la fecha. El mérito corresponde a la historiadora norteamericana Edith Couturier que ha dedicado muchos años de su vida a acumular toda la información posible sobre los Condes de Regla. Sus investigaciones, iniciadas en Pachuca, Querétaro y la capital mejicana, han continuado en Cortegana, Aracena y Sevilla, en España y en los centros documentales norteamericanos muy ricos en fuentes esenciales para su trabajo<sup>32</sup>.

La figura de Pedro Romero de Terreros, que tiene dedicados un barrio y una importante calle en la capital mejicana, así como otra, no menos importante pero mas modesta, en su villa andaluza natal de Cortegana, ha inspirado una novela al escritor pachuqueño Agustín Ramos, que también ha realizado algún escrito sobre sus actividades mineras<sup>33</sup>. Haciendo refe-

---

la revuelta de sus mineros, a partir de 1766, la que dé origen a una abundante bibliografía con diversos enfoques: tanto técnicos, sociales como históricos, cuando no simplemente denigratorios. De entre toda ella es obligado destacar las referencias directas de HUMBOLDT en su *"Ensayo político sobre el reino de la nueva España"*; la Introducción de Luis CHAVEZ OROZCO, como editor de *"Conflicto de Trabajo con los mineros de Real del Monte, año de 1766"*, y el conocido libro de D.A. BRADING, *"Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)"*. Entre los numerosos artículos de Alan PROBERT sobre las actividades de Pedro Romero de Terreros pueden subrayarse: *"Romero de Terreros: A Name to be Remembered"*, Journal of the West, octubre 1969; *"The Pachuca Papers: The Real del Monte Partido Riots, 1766"*, Journal of the West, enero 1973 y *"Pedro Romero de Terreros. The Genius of the Vizcaina Vein"*, Journal of the West, abril 1975.

Edith COUTURIER tiene casi ultimada una biografía de próxima aparición sobre el primer Conde de Regla.

32. María Nieves NORIEGA DE AUTRAI del Archivo Histórico de Real del Monte, en el Tomo I del volumen dedicado al IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, celebrado en México en septiembre de 1993 y editado dos años mas tarde, publica unas páginas bajo el título: *"Revisión y prospectiva historiográfica de Pedro Romero de Terreros"*, donde enumera cincuenta y un títulos de obras y artículos.

33. Editorial Joaquín Mortiz, México 1996.



rencia a su obra benéfica para los mejicanos necesitados de créditos baratos, Pedro es citado, incluso, en la primera secuencia de la película de Mario Moreno "Cantinflas": "Los tres mosqueteros", como fundador del Real y Sacro Monte de Piedad de Animas, hoy Nacional Monte de Piedad de México, como muestra de la persistente popularidad de la memoria de su nombre y de su proverbial generosidad con los pobres de aquel país.

Podemos dividir su existencia en Nueva España, en cuatro fases: Una primera, entre 1735 y 1743, en la que consolida sus actividades comerciales. Cuando en 1735 muere su tío Juan, Pedro gestiona con eficacia el establecimiento de la calle San Antonio de Querétaro. De éste modo Pedro acumula pronto un capital que acrecienta, aprovechando los años de suspensión del sistema de flotas de la Carrera de Indias, a partir de 1739 por presión inglesa, como consecuencia de la guerra de Sucesión a la Corona Austriaca, conflicto en el que son enemigos Inglaterra y España vinculada con Francia. La interrupción del sistema que favorecía a los grandes comerciantes de la capital mejicana, permitió la prosperidad de otros como fue el caso de Pedro quien, hacia 1740, ya dispone de la reputación y de los medios financieros precisos para poder realizar inversiones en el área agrícola y en negocios mineros, sin abandonar su prioritaria actividad comercial.

A esta fase le seguirán los años de iniciación en la explotación minera entre 1743 y 1751. Comienza Pedro, desde 1741, una colaboración con el minero Alejandro Bustamante que cristaliza, dos años más tarde, en un acuerdo que termina por hacer de Pedro su mayor apoyo financiero. En estas fechas ha consolidado su posición en Querétaro que le eligirá, como a su tío Juan, primero Regidor y luego Alcalde de la ciudad, aunque su presencia será cada vez mas frecuente en las minas de plata de Pachuca. También ha abierto casa en México, en la calle de Plateros, desde donde se va acercando al mundo del comercio de la capital, controlado por los clanes vasco y montañés. Como inversor minero afronta riesgos que otros socios de Bustamante no quisieron asumir, especialmente tras la inesperada muerte de este, en agosto de 1750. Por esta causa Pedro deja Querétaro,



donde sus asuntos los llevará su pariente de Cortegana Pedro Ochoa y se instala en Pachuca y en el Real del Monte, junto a la cabecera de las minas, controlando en poco tiempo las de la veta Vizcaina.

La tercera fase de la vida de Pedro corresponde a la época de su encumbramiento social y económico entre 1752 y 1770. Precisamente hasta la primera de esas fechas, su éxito como minero es escaso, como atestiguan funcionarios de la Real Hacienda en 1755 para quienes, hasta entonces, “no hizo mas que contínuos desembolsos sin beneficios”<sup>34</sup>. Pero al comienzo de ésta etapa, debió percatarse de que podía conseguir una fortuna extraordinaria. Y pone en marcha una estrategia con el fin de reorientar su vida personal y profesional con una asombrosa ambición y gran tenacidad. Primero agencia y obtiene, en 1752, el difícil ingreso en la Orden militar de Calatrava, mediante previa dispensa Real de la falta de la condición de Nobleza<sup>35</sup>. Refuerza, en 1756, su estatus social, al tiempo que financia el proyecto misional para los Apaches, con el compromiso matrimonial con Maria Antonia de Trebuesto y Dávalos, la hija menor de la Condesa de Miravalle cuyo padre fuera oriundo de las Encartaciones vizcainas, como los Terreros originarios. Se trataba de una de las familias de la capital mas influyentes y cercanas al Virrey, aunque con serios problemas económicos que Pedro desdeña. Aumenta sus períodos de estancia en la capital pero no adquiere hasta 1764 la mansión emblemática junto al Oratorio de San Felipe Neri: la denominada “casa de la plata”. Realiza proyectos de patronazgo y de beneficencia de espectacular generosidad. Es nombrado Alférez Real de Pachuca y como tal asume la representación Real con ocasión de las ceremonias de exaltación al trono del nuevo Monarca Carlos III. En 1762 culmina su carrera de minero al controlar la producción de las minas de la veta Vizcaína, tras terminar los trabajos del

---

34. Citado por A. PROBERT en “*Pedro Romero de Terreros. The genius....*”, p. 66 de AGI, México 2251, veeduría correspondiente a 1755.

35. Cf. AHN, Ordenes Militares. Calatrava. Pruebas de Caballeros. Pedro Romero Therreros. Cortegana. A. 1752.



socavón, al que llamó de Nuestra Señora de Aránzazu, que le permite el desagüe y mas fácil acceso a las vetas mas ricas en plata de la comarca. En esta ocasión viajó a las minas el Virrey, el 6 de septiembre de aquel año y hubo grandes festejos. Como en un informe fiscal de 1764 se señaló: "Don Pedro Romero de Terreros ha emprendido y concluido una obra magnífica a costa de su tesón, espíritu, constancia y sumo costo"<sup>36</sup>.

Cuatro años después de la visita del Virrey, las frecuentes tensiones con los trabajadores de las minas, se agravaron hasta el punto de alzarse estos contra la pretensión de alterar el sistema de retribución de los mineros, condicionando la parte de mineral diario que recibían. Se desencadenó un motín que ocasionó dos muertos y a punto estuvo de acabar con la vida de Pedro, quien huyó a refugiarse en el Convento de San Francisco de Pachuca. Los franciscanos defendieron a su Patrono, sacando a la calle el Santísimo Sacramento para aplacar a los amotinados. Pedro marcha del Real del Monte y de Pachuca instalándose en su Hacienda de San Miguel, a más de treinta kilómetros, sin regresar oficialmente a las minas hasta 1775. Nunca acabó de explicarse la violencia de sus mineros contra su persona, ni la pasividad Virreinal ante el enquistamiento del conflicto durante tantos años.

Esta tercera fase de su existencia será, también, tiempo de pérdidas familiares. Mueren todos, excepto uno de sus hermanos en Cortegana, muere su primo hermano Fray Alonso, mártir en Texas y muere su propia esposa después de diez años de matrimonio y a los treinta y cuatro años de edad, tras darle ocho hijos. Mueren, también, tres hijas de muy corta edad. El conflicto con los mineros acrecienta la amargura personal de Pedro que, prácticamente, cierra su casa de la capital y se instala definitivamente con sus hijos en la Hacienda de San Miguel, donde recibirá la decisión Real de ennoblecerele, tomada por Carlos III en 1768, con el Condado de Regla, al no aceptar antes recibir un Marquesado. Cuando ha

---

36. AGI, México, Informe fiscal de 30 de mayo de 1764, citado por D.A. Brading en "*Mineros y Comerciantes.*", p. 254.



conseguido fortuna y gloria está perdiendo afectos primordiales. Este estado de ánimo lo manifiesta el nuevo Conde al escoger, como lema personal, el versículo del Salmo 55-8: "Elongavi fugiens et mansi in solitudine", es decir: "Me alejé huyendo y permanezco en la soledad", que luce en los retratos de su efigie junto a las armas de su escudo que reproduce, para el apellido Terreros, el del Señorío de Vizcaya.

Los diez años últimos de la vida de Pedro, seguirán estando marcados, inicialmente, por la disminución de la producción de plata de sus minas. Solo la llegada, en 1771, del Virrey Bucareli acabará por encauzar una situación sobre la que Pedro había apelado incluso al Rey<sup>37</sup> quien acabará impulsando la decisión del nuevo Virrey, no solo de resolver el conflicto del Real del Monte en 1775, sino de reordenar todo el sector minero de la Nueva España, creando el Tribunal de Minería y el Colegio de Minería, en la capital. Esta es también la época en que Pedro acepta la propuesta, hecha por Don Ambrosio de Meave, de ingreso en la Real Sociedad Bascongada, como socio benemérito y de mérito, en tan temprana fecha para México como 1773<sup>38</sup>.

Con la situación laboral de sus minas normalizada, el Conde de Regla restableció los niveles de producción de mineral y de plata elaborada y continuó dando muestras de su generosidad hacia la Corona, la Iglesia y los pobres: los tres objetivos hacia los que siempre orientó sus donaciones. Son mencionables las siguientes: El encargo, a su costa, del navío de guerra de ciento doce cañones, ofrecido al Rey en 1776, bautizado con el nombre de "Nuestra Señora de Regla" alias "El Terreros" que participó en las batallas del Cabo de San Vicente y de Trafalgar. Su contribución para

---

37. Carta de Don Pedro Romero de Terreros al Monarca, citada como documento número 4 en el Apéndice de F. CANTERLA, "*Vida y obra del primer Conde de Regla*".

38. Cf. Los trabajos de J. VIDAL ABARCA en las publicaciones que recogen las ponencias, sobre este tema, presentadas en los Seminarios de Historia de la RSBAP II y III, Donostia 1989 y Madrid 1992, respectivamente. La puesta al día de las listas de los Amigos en México fue realizada en 1993, en el IV Seminario, por María Cristina TORALES PACHECO de la Universidad Iberoamericana de México.



avituallear las tropas españolas que cercaban Panzacola en 1780. Los donativos a los Colegios Apostólicos de la Santa Cruz de Querétaro, de San Fernando de la capital y de San Francisco de Pachuca y las aportaciones para la construcción del Hospicio de Pobres de México, sin olvidar la, ya citada, fundación y dotación de fondos para el Monte de Piedad que empezó sus funciones en 1775. En 1776 Carlos III le otorga dos títulos de nobleza adicionales para sus otros dos hijos varones: los Marquesados de San Francisco y de San Cristóbal. A partir de estos años la actividad de Pedro se concentrará en preparar el futuro de esos hijos para quienes logra la aprobación Real de tres mayorazgos dotados con tierras adquiridas a la Corona, a partir de 1776, expropiadas a los jesuitas tras su expulsión diez años antes. La familia parece ser su único interés. Los tres hijos varones: Pedro, Francisco Javier y José Maria irán a Madrid, para cursar estudios en el Seminario de Nobles, donde morirá el segundo y donde tendrán, los otro dos, noticia del fallecimiento de su padre en San Miguel de Regla el 27 de Noviembre de 1781. Su cadaver, amortajado con el hábito franciscano, por su sobrino Antonio Romero de Terreros que también era de Cortegana y le acompañó los diez últimos años de su vida, fue llevado a caballo hasta el Colegio Apostólico de San Francisco de Pachuca, donde recibió sepultura. Segun me informo, personalmente, el actual Párroco de aquella Iglesia, su tumba, de la que se había perdido memoria, ha sido encontrada en octubre de 1999, en el lado del evangelio del altar mayor de dicha Iglesia. Sus restos reposarían sobre un negro almohadón, adornado con las letras C y R, haciendo referencia, con bastante seguridad, al Condado de Regla que Pedro Romero de Terreros con tanto empeño y mérito ostentó.



## **EL PROYECTO**

Esbozadas las vidas de quienes protagonizan haciendo posible el primer Plan para asentar y evangelizar Apaches, pasamos ahora a analizarlo.

### **3. EL MARCO POLITICO Y GEOGRAFICO**

El territorio al Este del río Grande del Norte seguía siendo en gran medida “terra incognita” para España, a pesar de haber establecido allí su titularidad desde los viajes de Narváez y Cabeza de Vaca en 1528 y 1536; Coronado en 1541 y De Soto en 1542.

#### **3.1. La frontera nordeste y la Política Borbónica**

Francia, tanto desde la vecina Luisiana, como bajando desde tierras norteañas por el río Mississippi, aspiraba a infiltrarse en Texas con el ánimo de controlar los intercambios comerciales con las provincias septentrionales del Virreinato, rompiendo el monopolio español, y suplantar a la Corona española en el dominio de unas tierras sin ocupación efectiva. Por eso la cartografía francesa de la época lleva la frontera de la Luisiana hasta el mismo río Grande. España, sin peso demográfico en la zona tenía que



hacer un esfuerzo extraordinario para ocupar un territorio tan extenso. Y solo haría ese esfuerzo, dada la grave situación financiera del país al término de la era austriaca y el conflictivo comienzo de la borbónica, si le fuera indispensable el hacerlo; es decir si otra potencia vecina, como Francia, se lo disputaba.

El interés de los Misioneros del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro en adentrarse en Texas, ya al final del XVII, no fue alentado por las autoridades españolas que no eran conscientes, entonces, de ningún “peligro francés”. La existencia de población indígena hostil a España, no era tomada en consideración, a pesar de la hecatombe que supuso la pérdida de los asentamientos españoles en Nuevo México en la rebelión indígena de 1680. Fue solo el descenso por el Mississippi del explorador francés René R. Cavelier Señor de La Salle en 1682 y la consiguiente reacción de Francia de apoyarle, desde su base de Santo Domingo, con el envío de cuatro navíos para crear un establecimiento en la desembocadura de dicho río, tres años más tarde, lo que desencadenó la puesta en marcha de hasta seis expediciones españolas, por mar y por tierra, para controlar a los intrusos. La sexta de ellas, dirigida por Alonso de León junto con el franciscano Fray Damián Massanet, dió con los restos del puesto francés en la Bahía de Matagorda, bien lejos del objetivo francés que había sido superado, y mucho más cerca del río Grande de lo que las autoridades españolas hubieran querido<sup>39</sup>.

---

39. Donald E. CHIPMAN, “*Spanish Texas 1519-1821*”, pgs. 70-85. Para el análisis de las primeras Misiones en Texas, sigue siendo muy útil el capítulo XXV de la obra de Vito ALESSIO ROBLES, “*Coahuila y Texas en la época colonial*”, cuya primera edición es de 1938. Cf. Lino G. CANEDO ed. 1968 “*Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*”. Para los itinerarios de las “entradas” de los españoles en Texas, cf. “*Spanish Expeditions into Texas*” de William C. FOSTER. Una colección de fuentes, bilingüe, aún en curso de publicación es “*The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain*” cuyo segundo volumen, parte segunda de Diana HADLEY, Thomas H. NAYLOR y M. K. SCHUETZ-MILLER, recoge documentos para la historia de Texas, en un proyecto de largo alcance.



Gracias a esta primera reacción, los responsables virreinales empiezan a tomar en consideración a los nativos del Este, para quienes el Padre Massanet insiste en establecer Misiones. Lo consigue en 1690, cuando se autoriza la fundación de la primera Misión en Texas: San Francisco de los Tejas, para los indios de dicho nombre seguida, al siguiente año, por la fundación de la del Santísimo Nombre de María, entre los ríos Neches y Trinidad. Las Misiones fracasarán por razones que se repiten a lo largo de los siguientes ochenta años: largas distancias, y la dificultad y carestía de su abastecimiento. En esta ocasión España ocupa, también, la bahía de Panzacola construyendo, en 1698, el Presidio de San Carlos de Austria en un intento por dificultar la presencia francesa en las costas del golfo de México. Sin embargo esta aumenta, con la expedición d'Iberville que acierta con el Mississippi y hace construir un establecimiento en Biloxi, cercano al Presidio de San Carlos de Austria. Años más tarde su sobrino Luis Juchereau de Saint Denis, llevará a cabo una expedición que topa en 1714 con los españoles en el propio río Grande. Es conducido a la capital del Virreinato donde logra convencer a todos, Virrey incluido, de la legalidad de sus pretensiones comerciales y de su defensa de los intereses españoles. Así lo hará hasta que cruce la frontera del río Rojo, en sentido opuesto, convirtiéndose en el Comandante del fuerte francés de Natchitoches, enfrente de Los Adaes donde residía la capitalidad española de Texas.

Con nuevo siglo y nueva dinastía, España y Francia tendrán una larga y compleja relación, con lógica incidencia en las fronteras de Nueva España. A pesar de que ambas Coronas pertenecían a la misma familia, las alianzas de cada una iban a repercutir de diverso modo en la frontera común en América. Durante la guerra de Sucesión española (1703-1713), el buen entendimiento con Francia hizo que España llegara a desentenderse de los territorios del Este. No se restablecen las Misiones para los Tejas y solo se reacciona cuando el intruso Saint Denis llega hasta las propias puertas del Virreinato. El aventurero francés era sumamente útil, por su conocimiento de las costumbres y lenguas indígenas, para adentrarse en tierras todavía mal conocidas por los españoles. De hecho y tras



enamorar a una de sus sobrinas, acompañará al Comandante del Presidio de San Juan Bautista, Domingo Ramón, en su "entrada" de 1716, alentada por los franciscanos de Querétaro que no se resignaban al abandono de las Misiones del Este. Los misioneros Padres: Espinosa, Margil, Hidalgo y Olivares, entre otros, se preguntarían que, si Francia y España eran aliados, parecía lógico apoyarse en la presencia francesa en Luisiana, para reforzar las Misiones españolas vecinas que podrían ser abastecidas por los comerciantes franceses. Esta solución chocaba con el monopolio comercial español y no podía ser aceptada por las autoridades españolas, aunque los frailes la adoptaran, de hecho, con la complicidad y en beneficio de Saint Denis y de Ramón. En solo dos años se llegaron a fundar seis Misiones y un Presidio, donde ejercían su ministerio doce misioneros con tan solo dos docenas de soldados, casi en la misma zona de las primitivas Misiones para los Tejas y lejos de las bases españolas mas cercanas. A pesar de esas amistades formales, el recelo ante la creciente influencia francesa, no solo comercial, en la frontera no cesaba. El nuevo Virrey Marqués de Valero nombró como Gobernador de Texas a Martín de Alarcón con la idea de reforzar la defensa de la provincia, tanto en el Este como en el interior. De este modo y para intentar llenar el vacío de establecimientos españoles, entre el Río Grande y las Misiones del Este, se fundan en 1718 la Misión de San Antonio de Valero y el Presidio de San Antonio de Béxar.

A esta fase de amistad sucedió otra en la que España pretendía aliviar las duras consecuencias del Tratado de Utrecht, precisamente a costa de Francia en Italia. Nuestro país se alza contra la llamada Cuádruple Alianza de la que Francia formaba parte. La respuesta en la frontera del Virreinato fue terminante. Los franceses ocuparon el establecimiento español de Panzacola en 1719 y, desde su fuerte de Natchitoches en el río Rojo, atacaron el Presidio de Los Adaes y la Misión de Nuestra Señora de los Dolores, establecimientos apenas poblados y sin defensas. La actitud de los franceses, entre los que estaba Saint Denis, antiguo aliado de España, obligó al abandono, otra vez, de todas las Misiones en el Este, replegándose misioneros, soldados y civiles sobre San Antonio.



Ante la ocupación francesa, la reacción de las autoridades virreinales, a finales de 1719, fue la de aceptar la oferta del Marqués de San Miguel de Aguado, nombrado Gobernador y Capitán General de Coahuila y Texas, para emprender una nueva expedición, en marzo de 1721, aprovechando la tregua que ese año se decretó entre España y Francia. Esta "entrada" en Texas sería la mas importante y eficaz de todas las que se llevaron a cabo, restableciendo las Misiones junto al Presidio de los Adaes, aunque se despoblara el Presidio de los Tejas. El Marqués de San Miguel de Aguado, creó además, en la Bahía de Matagorda, la Misión del Espíritu Santo y el Presidio de Nuestra Señora de Loreto y consolidó los establecimientos de San Antonio. De este modo daba entero cumplimiento a lo ordenado por la Corona en una Real Cédula de 1718 con el fin de fortalecer la presencia española en Texas<sup>40</sup>. En 1722 se creaba la figura del Gobernador con jurisdicción propia sobre el territorio entre el río San Antonio y el río Rojo que, hasta entonces, dependía de Coahuila.

La paz en Europa con Francia, hizo que los esfuerzos en la frontera del Virreinato no tuvieran mayor continuidad, convencidas las autoridades de que la estabilidad sería duradera. Por el contrario, con miras a disminuir gastos, se ordena una inspección que llevará a cabo el General de Brigada Don Pedro de Rivera, entre 1725 y 1727, en cuyo informe final de marzo de 1728, se proponen medidas de reducción de las ya escasas fuerzas de los Presidios, en razón del cese de hostilidades con Francia. Fray Juan Agustín Morfi, en su "Historia de Texas"<sup>41</sup> describe la sorpresa que cundió entre los misioneros y soldados allí establecidos al conocer un infor-

---

40. Dicha disposición, de junio, no se recibió en Nueva España hasta mayo de 1719 cuando la crisis en la frontera del Este ya había ocurrido. CHIPMAN, en su obra citada, p.119, señala cómo se ordenó, por la Corona, a las autoridades Virreinales que prohibieran la entrada a los súbditos franceses, protegieran puertos y fronteras, reforzaran las Misiones del Este de Texas y la San Antonio, así como que se creara un Presidio en la Bahía de Matagorda.

41. J. A. MORFI. "Historia de Texas" edición de C. CASTAÑEDA p. 258.



me sobre cuyo contenido no fueron nunca consultados. Se produjeron reacciones contrarias a sus conclusiones, entre las que figuraba, como ya mencionamos, la de Fray Alonso Giraldo de Terreros, misionero en la Misión de la Concepción en 1729. La Corona apoyó el informe de Rivera, las Misiones queretanas del Este se replegaron por tercera vez y acabaron por desaparecer, comentando al respecto el Padre Morfi: "Por esas decisiones no ejercemos ningún dominio sobre un sólo metro de tierra más allá de San Antonio"<sup>42</sup>.

España firma con Francia el Primer Pacto de Familia en 1733. Consecuencia del acercamiento a Francia fue la crisis bélica con Gran Bretaña que tuvo lógica repercusión en la vertiente atlántica del Imperio español. Siguió la guerra de la Sucesión a la Corona de Austria, en la que Francia y España seguían siendo aliadas, a través del Segundo Pacto de Familia de 1743, que llevó a los citados enfrentamientos con Inglaterra y a la interrupción del sistema de flotas de la Carrera de Indias, durante nueve años hasta que se firmara la paz de Aquisgrán, por cierto a espaldas de Fernando VI lo que le hizo desentenderse de mas pactos y alianzas con Francia y asumir, durante todo el resto de su reinado una neutralidad estricta incluso ante guerras tan importantes para nuestro Imperio como la de los Siete años, iniciada en 1756 y en la que Francia pierde pronto el Canadá en beneficio inglés. Precisamente por esto, el nuevo Rey, Carlos III, para contrarrestar el aumento de influencia inglesa en las fronteras del Virreinato y en la costa atlántica de la América española, se verá impulsado a firmar el Tercer Pacto de Familia en 1761, a pesar de que Francia era el país perdedor en el conflicto. Aunque Inglaterra derrotó a los Borbones, España no saldrá tan mal parada, al final del mismo, como Francia cuya presencia desaparece de América del Norte, tras la firma del Tratado de París. Recibe nuestro país, en compensación, una Luisiana que Francia no podía mantener y recupera la Habana, aunque cediera a Inglaterra, el fuerte de San Agustín, la Florida y la bahía de Panzacola, por

---

42. MORFI, op. cit. p.250.



hablar unicamente del área cercana al Virreinato de Nueva España. Carlos III mantendrá la alianza con Francia hasta que se subleven los colonos ingleses contra su Rey, apoyando ambas Coronas a los rebeldes para resarcirse de la presión inglesa sufrida la década anterior.

Con este entramado de relaciones externas como fondo de la política de España en Texas, comprobamos que, en la década de los años treinta tras el repliegue propuesto por Rivera, no se realizan nuevas fundaciones de establecimientos españoles si exceptuamos el poblamiento de la ciudad de San Fernando de Béxar y la refundación allí de las tres Misiones del Este en 1731. Así se desprende del Dictamen del Marqués de Altamira, Auditor de Guerra, al Virrey de fecha 4 de julio de 1744<sup>43</sup>. No obstante la paz Borbónica vigente, la presencia francesa se seguirá percibiendo como una amenaza real, sobre todo por las profundas diferencias entre españoles y franceses, tanto sobre la ocupación del territorio, como sobre la manera de relacionarse con las poblaciones indígenas o el modo de entender el comercio. Habrá que esperar a las décadas siguientes y a una nueva generación de protagonistas en la frontera, para encontrar mayor actividad fundacional como la que se logra en Nuevo Santander y como se intenta en los escenarios de los ríos San Xavier y San Sabá.

### **3.2. Las relaciones con los indígenas**

Pero junto a la frontera externa existen fronteras internas que separan territorios con población integrada, de aquellos en los que los indígenas están pendientes de integración. A esas zonas de la frontera central, donde habita una población indígena variada y compleja, habré de referirme breve y esquemáticamente.

Las primeras noticias que se tienen de los pobladores indígenas de la región tejana las proporciona Cabeza de Vaca, para muchos el español que

---

43. ASFG. Copia del Center for American History. The University of Texas at Austin.



mejor describió el territorio y su gente. Chipman<sup>44</sup> resume el encuentro del citado explorador, en noviembre de 1528 con nativos Carancaguas. En el area donde se juntan el río Grande y el río Conchos habitaban los Jumanos, asimilados por los Apaches que dominaron las llanuras centrales hasta la llegada de los Comanches. Coronado, ya en el verano de 1541, había encontrado, al norte de las grandes llanuras, tribus indígenas que recibieron la apelación de Wichitas con una agricultura desarrollada, vecinos de los Osages, una de las naciones belicosas más importantes de todo el territorio y que tenía estrechos contactos con mercaderes franceses, viajeros hasta el río Arkansas desde los establecimientos cercanos al río Rojo. Consiguieron armas de fuego a comienzos del siglo XVIII, aunque menos que otras tribus guerreras de Texas, a pesar de la radical oposición de principio que España mantenía sobre este punto. La presión de los Osages y de los Comanches obligó a los Wichitas a desplazarse hacia el sur, pasando el río Rojo para llegar al centro de Texas, desplazando, a su vez, a los Apaches. Las tribus del Este del territorio encontraron a los españoles que desde Florida venían con de Soto, llegando al Mississipi. Su segundo, Luis de Moscoso, será quien dé noticia de los Caddo y de su rama de los Hasinai, denominados "Tejas" por utilizar un vocablo que así sonaba cuando amistosamente se saludaban entre ellos. Los Caddo causaron admiración a los españoles, por su nivel de organización económica y social. Y al Oeste del territorio, en el centro de Texas, estaban localizados los Toncaguas.

Todas estas naciones mantenían relaciones complejas y difíciles, siendo los Apaches quienes concitaban la enemistad tanto de Comanches como del conjunto de las otras tribus vecinas que ascendían a más de doscientas<sup>45</sup> a lo largo del territorio fronterizo del Virreinato.

---

44. CHIPMAN, "*Spanish Texas*", pgs. 11 y ss.

45. D. E. CHIPMAN cita a John N. Swanton, antropólogo, en relación con ese número de tribus. Op. cit. p. 12.



Para los españoles, la atención a las poblaciones indígenas era causa y justificación, no solo moral sino también jurídica, de todo el proceso descubridor y colonizador de América. En consecuencia, los territorios al Este del río Grande se ocupan, por supuesto, para evitar la penetración francesa, pero también con el propósito de “asentar” a los indígenas que los habitaban, con el método habitual empleado desde los comienzos de la conquista: la utilización de las Misiones como vanguardia del sistema integrador del territorio y de su población. Predicar el cristianismo a la población indígena era el objetivo primordial de las órdenes religiosas que participaban en el proceso; más prioritario, incluso que la “españolización” de los nativos. Para las autoridades civiles y militares la evangelización, siendo prioritaria tal como lo estipulaban las Leyes de Indias desde los tiempos de la Reina Isabel<sup>46</sup>, debía compaginarse con la defensa del territorio de enemigos externos e internos. Pero siempre existieron divergencias sobre la mejor manera de alcanzar ambos objetivos entre los misioneros y los soldados.

Ha explicado con especial interés las relaciones entre europeos e indígenas, sus conflictos y rivalidades en la frontera Norte de Nueva España, la historiadora norteamericana Elizabeth A. H. John<sup>47</sup>, subrayando la importancia del papel desempeñado por los nativos en esas relaciones, algo determinante para mejor comprender la historia de la región. Ya señalamos los celos españoles por la continua presencia de mercaderes franceses en la frontera facilitando, entre otros bienes, armas de fuego a

---

46. Cf. “*Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*”. Libro I Título I. Edición de Julián de PAREDES, folio 1. Como dice Ramón Menéndez Pidal en el Prólogo de la edición facsímil de Ediciones de Cultura Hispánica de 1973, Leyes éstas de Indias, quizá incumplidas en parte, pero “El indio americano vive todavía donde estas leyes rigieron, y desapareció donde ellas fueron desconocidas. El apartar al indígena para su extinción podrá parecer conducta colonizadora de mejor éxito, pero toda concepción universalista de la Humanidad asentirá a la tendencia de nuestras leyes, cualquiera que sea el último balance que en un lejano futuro pueda establecerse”.

47. Principalmente en su magna obra : “*Storms Brewed in Other Men’s Worlds*”.



los indígenas a cambio de pieles o caballos, estos casi siempre robados en establecimientos españoles. Caballos y armas de fuego fueron los dos elementos tecnológicos que alteraron, profundamente, la vida y costumbres de las tribus cazadoras y guerreras, al facilitar rápidos y masivos desplazamientos y aumentar su capacidad bélica. Los vínculos de los indígenas con los comerciantes fueron bien aprovechados por las autoridades fronterizas francesas que veían cómo, gracias al suministro de armas y a la ausencia de presión religiosa o cultural, conseguían mantener, sobre ellos, niveles de influencia superiores a los que tenía España. La Corona, por el contrario, aspiraba a modificar usos y costumbres nativas radicalmente al tiempo que prohibía cualquier entrega de armas, con mayor razón si se trataba de armas de fuego, a las poblaciones indias<sup>48</sup>, y mantenía un sistema comercial monopolista de gran rigidez, que encarecía los precios de los productos y bienes españoles que no eran competitivos en la frontera. El recelo español aumentó ante la posibilidad de que esa influencia francesa acabara empujando a las naciones indias contra los establecimientos españoles<sup>49</sup>.

Al consolidar su presencia en Coahuila y Texas, los españoles tendrán que enfrentarse necesariamente con la nación que ocupaba aquellas tierras. Nómadas y cazadores que guerreaban contra todos sus vecinos, desde el río Gila en Nuevo México hasta el río Colorado en Texas, eran los Apaches, “la forma de vida humana mas baja y peligrosa”<sup>50</sup> de la región, según opinión generalizada mantenida hasta casi el final del siglo, con las escasas excepciones de los misioneros franciscanos que se empeñaron en

---

48. C.f. “*Recopilación de leyes....de Indias*”. Libro VI Ley XXXI: “*Que no se puedan vender armas a los Indios, ni ellos las tengan*”, Tomo segundo, folio 191 vltto.

49. Cf. A.H. JOHN, Op. Cit., pgs. 336-338 sobre el plan del Gobernador francés Louis B. de Kerlézec de Luisiana que plantea una gran alianza de tribus indias, Apaches incluidos, lanzadas por Francia contra la presencia española en Texas, para que Francia ocupe su lugar. Algo que obviamente no fue respaldado por París.

50. D.E. CHIPMAN, op. cit. p. 16.



integrarlos<sup>51</sup>. Precisamente la presencia de vecinos tan peligrosos en la frontera del Virreinato, hizo concebir la necesidad y la conveniencia de intentar su “asentamiento”.

### 3.3 Los contactos con los Apaches

Las relaciones con los Apaches en Coahuila y Texas, desde comienzos del siglo XVIII, fueron hostiles con escasos intervalos de tolerancia y paz<sup>52</sup>. Una vez que España se asienta, a partir de 1718, en la zona central del territorio, en el río San Antonio, los Apaches tendrán a tiro un blanco inmovil del último grupo humano llegado y por lo mismo, considerado tan enemigo como todos los demás vecinos. Los establecimientos de San Antonio proporcionarán mayor facilidad para justificar ataques dirigidos a obtener caballos y ganado. Hacia 1720 se produce el primero de una larga serie de ataques de los Apaches y la primera víctima, aunque la primera reacción de castigo no se organizará, desde San Antonio, hasta tres años mas tarde<sup>53</sup>. A partir de entonces habrá espaciadas represalias españolas concebidas también como medio para conseguir esclavos frente a los continuos ataques indios. En 1731, el Gobernador Bustillo Zevallos los derrota, precisamente junto al cauce del Río San Sabá, no lejos del lugar donde, ventiseis años mas tarde, se intentará establecer toda una serie de Misiones para ellos. Esta acción, seguida de otras expediciones de castigo, como la de 1739 dirigida por el Capitán del Presidio de San Antonio de Béxar José de Urrutia y muchas otras menores de la siguiente década,

---

51. Una revisión muy positiva del concepto en el Informe del Teniente de José COR-  
TES “*Informe sobre las Provincias del Norte de Nueva España*”, redactado en 1799.  
Existe edición de Elizabeth A.H. JOHN con traducción de John WHEAT de 1989.

52. R. NOVAL RICHARDSON, en “*The Comanche Barrier to South Plains  
Settlement*”, p. 56 señala cómo, en Nuevo México, los Apaches Jicarillas eran cristianos y  
protegidos por los españoles.

53. Cf. E.A.H. JOHN, op. cit. Pgs. 259 y ss.



no impedirá durante esos años la continuación de los ataques, alguno de tal gravedad como el efectuado contra San Antonio el 30 de junio de 1745. La presión de las tribus del norte sobre sus enemigos los Apaches será cada vez mas intensa, intensidad que los Apaches, a su vez, transfieren en sus ataques contra los establecimientos españoles. Esa espiral de violencia tenía que romperse. Así lo entieron los misioneros primero y los funcionarios virreinales a continuación. Por otra parte, las tribus del norte, enemigos de los Apaches, parecían tener una actitud menos belicosa ante la presencia española y, por otro lado, estaban mas alejados de su frontera efectiva<sup>54</sup>. Por eso conseguir la paz con los Apaches fue tarea prioritaria para los españoles. Y los indios del Norte no olvidarán esa preferencia cuando se funde San Sabá.

Los misioneros franciscanos, desde el comienzo de los conflictos, mantuvieron la necesidad de utilizar el método misional que excluía el uso de amenazas o de la fuerza armada con caracter ofensivo y que ofrecía a los Apaches, como alternativa al seminomadismo, la caza y la guerra, el asentamiento, la práctica de la agricultura y ganadería y el mantenimiento estricto de la paz y de la moral cristiana, sin que el bautismo, meta final de todo el proceso, fuera una exigencia inmediata. No obstante el cambio cultural propuesto era brutal y su misma radicalidad explica las reticencias, cuando no la hostilidad indígena, a dar el paso definitivo. Paso sólo asumible por los Apaches si conseguían de España una defensa garantizada para su propia supervivencia. La nación india amenazada como pueblo, debía ser defendida por los españoles de los ataques de las tribus norteñas. El dilema, elegir entre la paz con los Apaches o con las tribus del Norte,

---

54. Cf. El capítulo siete de D. E. CHIPMAN, "*Spanish Texas...*". Fray Juan A. MORFI en su "*Historia de Texas*" edición de C. CASTAÑEDA, Albuquerque 1935, p. 244 indica cómo las tribus norteñas pidieron la paz a España, en los años setecientos veinte, y el Gobernador de Texas, Pérez de Almazán, consideró que era preferible la paz con los Apaches por amenazar estos mas directamente San Antonio. Así se hizo en 1723, pero la paz fue pronto rota por los Apaches. Las tribus norteñas no olvidaron la decisión española.



tenía difícil solución, porque los escasos recursos virreinales en la frontera no permitían alcanzar ambos objetivos.

Conocidos son los intentos de los Padres franciscanos González e Hidalgo, desde 1723, de obtener la necesaria autorización Virreinal para ir a predicar a los Apaches, incluso sin ningun tipo de apoyo militar, intentos seguidos por el Padre Vergara, en 1733, con idéntico fin. Sus peticiones no fueron entonces atendidas. Diez años mas tarde, Fray Benito Fernández de Santa Ana define un plan que repite dos años mas tarde en un escrito al Virrey de 16 de mayo de 1745 en el que plantea los objetivos religiosos habituales, añadiendo la necesidad de consolidar una frontera vulnerable expuesta a infiltraciones de franceses e ingleses, o cuestiones estratégicas primordiales como la de las comunicaciones directas entre Texas y Nuevo México, hasta entonces impensables<sup>55</sup>. Llegó a proponer, Fray Benito, la necesidad de establecer una fuerte presencia militar, en el centro de la nueva frontera que se piensa establecer, para contrarrestar los conflictos intertribales cada vez mas graves, sugiriendo establecer Presidios sobre los rios: San Sabá, Pedernales, Salado y Colorado, desde los que se podría apoyar, no solo la labor misional con los Apaches, sino con sus tradicionales enemigos los del Norte y los aliados de estos, los Comanches. Desgraciadamente las propuestas de Fray Benito no obtuvieron eco oficial. Seguirá insistiendo el fraile, ya en calidad de Presidente de las Misiones de los rios San Antonio y San Xavier, en el Memorial que, con fecha 23 de febrero de 1750, dirigirá al Virrey, a través del Auditor Marqués de Altamira, redactado en México, a donde había ido Fray Benito en búsqueda de apoyo para salvar las Misiones de San Xavier, en crisis desde su fundación<sup>56</sup>; viaje del que ya no regresaría a sus Misiones

---

55. Sobre este punto Cf. C. CASTAÑEDA, "*Our Catholic Heritage in Texas*". Tomo III, pgs. 340 y ss.

56. El texto completo del Memorial se reproduce y traduce en D. HADLEY, T. H. NAYLOR, & M. K. SCHUETZ-MILLER, "*The Presidio and Militia on the Northern Frontier...*" Volumen II, Segunda parte, pgs 482-489.



de Texas por enfermar. Para esas fechas ya se ha producido, en 1749, el gran Acuerdo de paz entre los Apaches Lipanes, Natagés y el Gobernador de San Antonio celebrado con gran solemnidad, a partir del 16 de agosto, con un ceremonial complejo con elementos de las dos culturas que se desarrolló durante tres días<sup>57</sup>. Esa paz la hicieron extensiva los Apaches al Presidio de la Bahía, al sureste de San Antonio, así como a las tribus instaladas en su órbita. La paz era necesaria para los españoles, agobiados por los ataques indios y para estos mismos, escasos de caballos y aun carentes de las armas de fuego que buscaban desesperadamente para contrarrestar la presión de las tribus norteñas que las poseían en abundancia, a través del comercio clandestino francés. Esa paz comportaba el establecimiento de Misiones para los Apaches Lipanes únicos, al final, que la respetaron.

#### 4. MISIONES PARA LOS APACHES

Sin embargo no hubo inmediata fundación de Misiones para ellos. La operación del poblamiento de la provincia de Nuevo Santander, entre 1749 y 1755, ocupaba todas las energías de los funcionarios virreinales. Además preocupaba la consolidación del Plan para el río San Xavier, luego llamado San Gabriel, al noreste de San Antonio, con el fin de agrupar a tribus de la denominada Ranchería Grande, como los Toncaguas y los Caddo, mortales enemigos de los Apaches quienes decidieron atacar la Misión de San Xavier ya en 1748<sup>58</sup>. En relación con estas Misiones, Fray

---

58. La trágica y decepcionante historia de estas Misiones ha sido ampliamente investigada, en tan temprana fecha como la de 1914, por Herbert E. BOLTON, "*The founding of the Missions on the San Gabriel River, 1745-1749*". Todos los grandes historiadores de la presencia española en la región como ARRICIVITA, MORFI o CASTAÑEDA dan amplia explicación del proceso de deterioro moral de los responsables militares del establecimiento y de la desesperanza de los misioneros ante el asesinato de uno de ellos, hechos que inciden en la población indígena, haciendo que esta termine por abandonar



Alonso Giraldo de Terreros desempeña un papel importante como Padre Guardián del Convento de la Santa Cruz de Querétaro, máxima autoridad entre 1745 y 1748, del Centro de formación de Misioneros y de la planificación misional en el Norte de las provincias de Coahuila y Texas. Le corresponderá la tramitación y la aprobación final del Proyecto, en 1746. Pero, además, en 1749 pasó por la Misión de San Ildefonso y, cuando se agrava la crisis de San Xavier y Fray Alonso preside las del río Grande, recibió el mandato del Convento de Querétaro de hacerse cargo de las mismas para intentar remediar lo que tan difícil solución tenía. El 18 de febrero de 1752 se le nombra Presidente de las Misiones de San Antonio y de San Xavier en precipitada sustitución de Fray Mariano de los Dolores. El documento que le nombra Presidente viene acompañado de otro firmado, tres días después, por el "Discretorio", órgano colegial directivo del Colegio que tiene especial interés, tanto por el análisis de los remedios que propone para San Xavier, como por los elogios que reiteradamente dedica a Fray Alonso al que se califica de: "Benévolo iris de paz que con su prudencia y discreción, serenará la deshecha tempestad que ha puesto en tanta consternación..."<sup>59</sup>. Existe, también, en el escrito de instrucciones, una referencia a la paz de los Apaches y a su deseo de congregarse en Misiones que se califica como "la mayor empresa de donde pende toda nuestra honra", adelantándose que los planes preparados por Fray Benito de Santa Ana, se encuentran en proceso avanzado para su aprobación "en el superior gobierno".

---

unas Misiones, que parecen malditas al final de su existencia, plagada de enfermedades que sufren los escasos habitantes que restan y castigadas por una sequía casi bíblica. Cf. igualmente el estudio de Gary B. STARNES, *"The San Gabriel Missions, 1746-1756"*, Madrid, 1969 y las obras, ya citadas, de los recientes analistas de la frontera virreinal: E. A.H. JOHN, D. J. WEBER, y D. E. CHIPMAN, entre otros.

59. Fray Juan Fernández a Fray Alonso Giraldo de Terreros, 18 de febrero de 1752, Discretorio del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro a Fray Alonso Giraldo de Terreros, 21 de febrero de 1752. DUNN Transcriptions. The Center for American History, The University of Texas at Austin.



Ni Fray Alonso tomará posesión de su nueva presidencia, ni se producirán los cambios previstos para San Xavier no se sabe bien por qué razones. La suprema gravedad de la situación se dispara cuando los misioneros de San Xavier excomulgan, en el mismo mes de febrero, a todo el personal militar del Presidio con su Capitán al frente, por la grave inmoralidad de sus conductas en relación con las mujeres que residían en aquellos establecimientos. La tensión alcanza su clímax en mayo con el asesinato, presuntamente ordenado desde el Presidio, del Padre José Francisco Ganzábal y de Juan Ceballos, uno de los maridos ofendidos. Trás estos graves sucesos a los que se unen sequías y graves epidemias, la suerte de los establecimientos del río San Xavier parece ya echada. Su declinar no cesará hasta su disolución en 1756 en beneficio de las Misiones para los Apaches del río San Sabá. Algo que ni Fray Mariano, promotor del Plan, ni las tribus nortañas afectadas olvidarán fácilmente.

#### 4.1. Antecedentes

Los antecedentes inmediatos de las Misiones para los Apaches fueron agrupados por William E. Dunn en un artículo de 1912, publicado en el "Texas Historical Association Quarterly"<sup>60</sup>, que refleja los proyectos a ellos dirigidos antes de la fundación de la Misión del río San Sabá. Fray Mariano de los Dolores, cuando el responsable de las Misiones de San Antonio y San Xavier era aún Fray Benito de Santa Ana, aprovechó una de sus ausencias y, a través del Capitán Urrutia del Presidio de San Antonio, presentó, el 1 de diciembre de 1749, un escrito al Virrey con el fin de establecer Misiones para los Apaches en el río Guadalupe, fuera del territorio de dicha nación, pero con la ventaja, dada su proximidad a San Antonio, de no tener que construir un nuevo Presidio. Se quiere sacar partido de la paz, solen-

---

60. W. E. DUNN "Missionary Activities among the Eastern Apaches previous to the founding of the San Saba Mission", Texas Historical Association Quarterly, vol 15, numero 3, pgs. 186-200, enero de 1912.



mizada pocos meses antes, entre Apaches y españoles, en San Antonio. Las autoridades virreinales dejaron de lado el proyecto de Fray Mariano, probablemente, porque Fray Benito, alertado, presentó personalmente ante el Virrey, en febrero del año siguiente, otra opción conocida como el Plan del río Pedernales que resumía todas sus ideas sobre la cuestión. La novedad de esta nueva opción que trataba de no ser gravosa para la Corona, era la propuesta del traslado del Presidio de San Antonio al río Pedernales, pequeño afluente del Colorado. Fray Benito enfermó y no pudo seguir defendiendo sus ideas que, por otra parte, boicoteaba Fray Mariano para defender su propio Proyecto. Y cuando la propuesta del veterano misionero fue presentada ante el Cabildo de San Antonio, sus miembros se opusieron radicalmente a cualquier propuesta de organizar Misiones para los Apaches porque seguían desconfiando de ellos. Los Planes Guadalupe y Pedernales, por lo tanto, languidieron desde entonces.

El tercer antecedente de San Sabá lo protagoniza el Teniente del Presidio de San Antonio Juan Galván que puso en práctica, un año después, la autorización virreinal, dada el 14 de abril de 1752, a otra petición de Fray Mariano de los Dolores<sup>61</sup>. Realiza Galván una expedición hacia el Norte donde visitará la zona de Pedernales y la del río Chanas o Llano, descartando ambas por el insuficiente caudal de agua o las dificultades de irrigación respectivamente de los dos ríos. Llegó hasta el río San Sabá, cerca del vado de la Santa Cruz, comprobando lo adecuado del sitio y plantó el signo cristiano encontrándose con grupos Apaches que reiteraron su buena disposición hacia las Misiones. En su informe al Virrey, el Teniente Galván creía en la posibilidad de poder cultivar mas de tres leguas de tierra en cada una de las márgenes del río y habla de la posible existencia de plata en las colinas cercanas. Incluso se aventura en cuestiones como la posibilidad de enlazar directamente San Antonio con Nuevo México, a través de San Sabá, algo que nunca pudo realizarse debido a la impermeabilidad de la barrera indígena. Galván será quien identifique el

---

61. Cf. C. CASTAÑEDA, op. cit. Tomo III p. 359.



area central del río San Sabá como la opción mas favorable para la implantación de Misiones para los Apaches.

Pedro Rábago y Terán, Gobernador de Coahuila, fue nombrado Capitán del Presidio de San Xavier en 1753 mientras se dilucidaba el juicio de su predecesor y sobrino, acusado de graves cargos y de responsabilidad en el deterioro de aquellas Misiones. En el viaje de incorporación a su nuevo puesto, pasará por San Sabá en septiembre de 1754 por encargo del Virrey de julio de 1754. Redactará un informe, complementario del de Galván, donde hace interesantes referencias sobre la conveniencia de consolidar establecimientos desde donde pudieran contenerse las presiones de los Comanches. Rábago y Terán será quien apunte la conveniencia de que las Misiones y el Presidio que se construyan en San Sabá no dependan de las jurisdicciones competentes en el area: Texas, Coahuila o Nuevo México, sino que se vinculen directamente al Virrey. Así se reforzaba su autonomía evitando, al mismo tiempo, la actitud opuesta a cualquier plan para los Apaches mantenida por el Gobernador de Texas. Aunque posteriormente Rábago se inclinará por instalar las Misiones en el río Guadalupe, debido a la tenaz influencia de Fray Mariano, sus comentarios sobre el área de San Sabá, escritos a su llegada al Presidio de San Xavier, junto a los anteriores de Galván, acabarán por inclinar la voluntad de los funcionarios virreinales hacia esa zona como el mejor lugar donde establecer el Plan de Misiones para los Apaches. El informe de Rábago llegará a manos de los responsables franciscanos del Colegio de Querétaro para consultas el 18 de febrero de 1755, quienes lo endosan dos días mas tarde. El tiempo real para establecer Misiones para los Apaches había llegado. Se cerraba un proceso de doce años de duración, iniciando con las primeras peticiones de Fray Benito Fernández de Santa Ana. Sin embargo algo seguía faltando como se pudo comprobar más tarde. Se precisaba tener un mejor conocimiento de las realidades indígenas del area. Aunque de la animosidad entre Apaches, Comanches y tribus nortañas se tuviera sobrada noticia, no se conocian bien sus zonas de influencia real, ni sus territorios respectivos. Precisamente el Proyecto San Sabá pretendía cono-



cer mejor y, a ser posible, controlar la compleja realidad indígena para posibilitar una presencia española consolidada en la frontera Norte de Coahuila y Texas.

Mientras tanto Fray Alonso Giraldo de Terreros va a iniciar un rápido proceso de acercamiento a las tribus Apaches que merodeaban por el río Grande. En calidad de Presidente de sus Misiones y como Ministro de la de San Juan Bautista, donde trabajaba desde que se frustrara su nombramiento como Presidente de las Misiones de San Antonio y San Xavier dos años antes, convence al Gobernador de Coahuila, Pedro Rábago, antes de su salida para tomar posesión como Capitán del Presidio de San Xavier, para que comunique a las autoridades de México el deseo expresado por los jefes Apaches de novecientos indios, acampados junto a San Fernando de Austria, de tener Misiones. Así lo hizo el Gobernador, por escrito del 3 de junio de 1754. Fray Alonso y el Vicegobernador Juan Antonio Bustillo se entrevistan con los jefes Apaches de nuevo, y convienen establecer la Misión, a partir del 21 de diciembre de 1754, cuando comienza su funcionamiento pendiente de aprobación virreinal. Era la primera Misión para Apaches en Coahuila y Texas, con 83 indígenas congregados, bajo el patrocinio de San Lorenzo, al Oeste de la Villa de San Fernando. Hacia febrero o marzo del siguiente año el Padre Terreros viaja a Querétaro para obtener apoyos para el nuevo establecimiento, dejando al frente de la Misión a Fray Martín García a quien reemplaza Fray Félix Gutiérrez Varona, en junio de 1755. Fray Alonso, entusiasmado por haber logrado "asentar" Apaches, se vincula al proyecto general de Misiones para los Apaches que se está elaborando en Querétaro y no regresará ya al río Grande. La experiencia de San Lorenzo, sin embargo, terminará con un sonado fracaso al incendiar los indios la Misión y abandonar el lugar el 4 de octubre de 1755. La única razón proporcionada por el Colegio de Querétaro, durante la investigación del Fiscal para explicarlo, fue la de haberse fundado la Misión fuera del territorio Apache<sup>62</sup>.

---

62. *Ibiden* p. 358.



## 4.2. El plan para el río San Saba

Fray Alonso Giraldo de Terreros, en su Colegio de la Santa Cruz de Querétaro desde la primavera de 1755, espera poder desempeñar un papel destacado en el plan de Misiones para los Apaches por su experiencia en la Misión de San Lorenzo.

En 1756 llega a Nueva España, como nuevo Virrey, el Marqués de las Amarillas. Asume la convocatoria, hecha por su predecesor, de una Junta General de Guerra y Hacienda para el 27 de febrero, con el fin de tratar sobre la situación de las Misiones del río San Xavier, de su Presidio y del Proyecto para los Apaches en el río San Sabá. Como señala Castañeda, a quien sigo en este punto<sup>63</sup>, se endosa el cierre de aquellas Misiones, cuyos neófitos, trasladados a establecimientos en los ríos San Marcos y Guadalupe, acabarán en San Antonio. La Junta, por mayoría, decidirá el traslado del Presidio de San Xavier al río San Sabá, aumentando sus efectivos hasta cien hombres: cincuenta procedentes del Presidio anterior, y veinte del de San Antonio, cuyos efectivos armados casi desaparecen ya que se asignan tres soldados presidiales a cada una de las cinco Misiones del área. Se amortizaban, también, los puestos de Teniente y Alféreces en beneficio del Presidio de San Sabá que contará con el Capitán del de San Xavier y los siguientes mandos: dos Tenientes, dos Alféreces, cuatro Sargentos y un Cabo, aparte de un Capellán. Por fallecimiento del Capitán Pedro Rábago y Terán se nombra al frente del Presidio al Coronel Diego Ortiz Parrilla quien se encargará de reclutar los ventisiete soldados que faltaban para el centenar, según instrucción del Virrey de 18 de mayo de 1756. Queda así perfilada la dotación militar del Presidio que tendrá el mayor número de oficiales y soldados de toda Coahuila y de Texas. Con las 237 mujeres e hijos de los soldados, será un establecimiento de inhabitual tamaño en el despliegue fronteri-

---

63. *Ibiden* pgs. 387 y 389 y ss.



zo de Nueva España, fiel reflejo de la importancia que el Proyecto tenía para los responsables virreinales. Estos, aparte de intentar el asentamiento de los Apaches Lipanes en el mismo corazón de su territorio, aspiraban a desplazar la frontera, efectivamente ocupada, más de trescientos kilómetros al Norte de San Antonio. Por lo que se refiere a los ajuares litúrgicos de las Misiones de San Xavier, la Junta decidió su traslado a las nuevas Misiones y lo mismo hizo con su personal religioso que, en bloque, se transfería al nuevo emplazamiento misional corriendo sus pagas, como era habitual, a cargo de la Corona. El Padre Presidente de San Xavier, Fray Mariano de los Dolores, dirigiría las Misiones de San Sabá. El nuevo Presidio, siguiendo lo propuesto por Rábago y Terán, se vincula directamente al Virrey, sustrayéndolo a la competencia de los Gobernadores de Nuevo México, Coahuila o Texas, que podían alegar jurisdicción sobre el mismo.

Había pues, en lo acordado por la Junta, elementos de los Planes del Padre Santa Ana y de los de Galván y Rábago, influidos por Fray Mariano que se aseguraba la jefatura religiosa del Proyecto. Las decisiones de la Junta no fueron refrendadas por el Virrey hasta dos meses y medio después, y con un contenido bien diferente de lo propuesto. ¿Que había ocurrido durante ese plazo? Los hechos que suceden en ese tiempo lo aclaran. No parece muy aventurado deducir que las decisiones propuestas por la Junta decepcionaron a Fray Alonso profundamente y que, por lo mismo, decidiera reaccionar antes de que el Virrey las asumiera. Había fundado la primera, aunque efímera, Misión para los Apaches Lipanes. Conocía, además, perfecta y detalladamente el fracaso de la labor de los Misioneros destacados en el río San Xavier a quienes, precisamente, se pretendía trasladar a las nuevas Misiones; por no hablar de su difícil relación con Fray Mariano de los Dolores, humillado ya anteriormente cuando Fray Alonso iba a sustituirle al frente de las Misiones de San Antonio y San Xavier, aunque no tomara posesión de esa Presidencia.

No sabemos si Fray Alonso y Pedro Romero de Terreros realizaron juntos correcciones al Plan de la Junta para convertirlo en un Proyecto



nuevo. Así lo parece. Lo que está claro es que Pedro adelanta al Virrey, en el mes de abril, su voluntad de asumir el coste del Proyecto. El Virrey llamó a Fray Alonso el 29 de abril quien, desde Querétaro, se desplaza a la ciudad de México siendo recibido por el Marqués de las Amarillas el 9 de mayo. El Virrey tiene ya asumida la propuesta presentada, informalmente, por Pedro<sup>64</sup> y así se lo indica al Padre Terreros a quien también expresa su deseo de que se haga cargo de la ejecución del nuevo plan como Presidente de las Misiones. Fray Alonso acepta y sugiere, su preferencia por iniciar la tarea misional sobre el río Grande, en territorio Apache al Norte de San Juan Bautista, en lugar del río San Sabá. Sin embargo los funcionarios virreinales no aceptaron su sugerencia. Conviene subrayar esta discrepancia porque, cuando en San Sabá ningún Apache quiera “asentarse” en Misiones, se pretenderá responsabilizar al Padre Terreros de aferrarse a un lugar poco propicio para el éxito del Proyecto. Hemos visto que la decisión de iniciar las Misiones en el río San Sabá, correspondió a los funcionarios virreinales endosando las propuestas del plan Galván-Rábago, y que dicho emplazamiento se mantuvo durante once años después del asalto a la Misión, por razones estratégicas y de ocupación del territorio, alejadas ya de cualquier aspiración misional.

Pasaron tan solo diez días después de la entrevista del Fraile con el Virrey, cuando se firma el Decreto de 18 de mayo por el que se pone en marcha el proceso del traslado y liquidación final de los establecimientos del río San Xavier, como paso previo al establecimiento de las Misiones para los Apaches. Fray Alonso presenta el decreto a sus hermanos del Colegio de San Fernando de México que lo endosan el 31 de mayo y en Querétaro obtiene la aprobación de su Colegio de la Santa Cruz el 7 de junio. Una de las novedades del plan consiste precisamente en que ambos Colegios de Propaganda Fidae cooperarán juntos en San Sabá con la finalidad de paliar las rivalidades y discrepancias que solían existir en proyectos de significativa ambición misionera y política.

---

64. Juan A. MORFI, op. cit. pgs. 357 y 358.



El que podría llamarse Plan Terreros para los Apaches fue presentado, formalmente, por Pedro Romero de Terreros al Virrey el diez de julio de 1756. Es un tiempo especialmente importante para Pedro que, aunque dueño ya de considerables bienes, en ningún caso tiene la fortuna que mas tarde acumulara. Ha contraído matrimonio unos días antes, el 29 de junio, con Maria Antonia Trebuesto y Dávalos, la hija menor de la Condesa de Miravalle quien, como señalé al hablar de la tercera etapa biográfica de Pedro, facilitará su encuentro y su buen entendimiento con el Virrey.

El Proyecto, esquemáticamente, tiene las siguientes peculiaridades<sup>65</sup>. En primer lugar, es financiado por un particular, el único de esta evergadura pagado por una persona privada durante la época virreinal. El compromiso de Pedro Romero de Terreros, aunque limitado en el tiempo: tres años ampliables para cada Misión que se funde, no fija el número de establecimientos a fundar. La vaguedad de la propuesta inicial fue sin embargo reduciéndose a medida que se hacía realidad. Fray Alonso pensó al principio en necesitar veinte misioneros para todo el Proyecto; el Rey aprobó tres Misiones<sup>66</sup> y finalmente se erigió solo una, ante la poca colaboración de los Apaches. La financiación se extendía al coste total de cada establecimiento, incluyendo el salario de los misioneros, la construcción de todos los edificios, la compra de caballos, ganado, alimentos, semillas, y ropa para los indios, sin olvidar el capítulo importante de los regalos para estos y todos los objetos y enseres litúrgicos precisos a la función misionera. Al término del plazo señalado, la Corona asumía el coste de las Misiones sin reembolsar ningún gasto hecho por Romero de Terreros.

En segundo lugar la dirección del Proyecto se encomienda a Fray Alonso Giraldo de Terreros con poderes superiores a los de un Padre

---

65. Una copia del expediente de la oferta de Pedro Romero de Terreros se encuentra en AGI, México 1933-B.

66. AGI, México 1933-B.



Presidente normal. Se le concede no sólo la gestión exclusiva del proyecto, sino la capacidad de proponer, si las circunstancias lo aconsejaban, nuevas Misiones para otros indígenas que no fueran Apaches en las tierras entre los ríos Grande del Norte y San Sabá. Los dos Colegios Misioneros de Querétaro y de San Fernando de México, se ocupaban, alternativamente, de fundar las Misiones precisas. Además Fray Alonso escogía los Misioneros “que precisara y que le fueren de mayor confianza”<sup>67</sup>. En caso de muerte o renuncia del Padre Terreros la oferta de Pedro de financiar todas las Misiones seguiría en pie hasta que el Plan para los Apaches se pusiera en marcha íntegramente.

En tercer lugar Pedro Romero de Terreros se comprometía a pagar todos los ornamentos, alhajas y objetos de culto recuperados de las extintas Misiones del río San Xavier, con el fin de destinarlos a los establecimientos de San Sabá. El oportuno inventario de lo entregado a Fray Alonso, por este concepto, importó un total de 1231 pesos<sup>68</sup> que Pedro pagó oportunamente.

Finalmente es interesante destacar que el compromiso de Pedro obliga igualmente a su recientísima esposa con la que se había casado once días antes de formalizar su oferta al Virrey, comprometiéndose el matrimonio al cumplimiento de lo prometido “con todos sus bienes habidos y por haber” y ella a no desvincularse de la promesa si se viera obligada a asumirla.

Se suele olvidar que cuando efectúa esta oferta a la Corona, Pedro Romero de Terreros no es, todavía, ni con mucho el personaje cuya fortuna rivalizaría únicamente con la de Hernán Cortés, ni tampoco ha obteni-

---

67. Todo ello se señala en la patente por la que el Comisario General franciscano en Nueva España Fray Jose Antonio de Oliva, nombra a Fray Alonso “Comisario y Presidente de cuantas misiones se establezcan en los mencionados términos de Apaches, Río del Norte y fronteras de Coahuila” el 20 de mayo de 1756. ASFG, Vol 12, 1758. Copia del Center for American History, The University of Texas at Austin.

68. AMSF, Dunn Transcriptions, Book 76. The Center for American History, The University of Texas at Austin.



do el Condado de Regla que lograría doce años mas tarde. Desde 1750 llevaba años invirtiendo cantidades ingentes en las obras del socavón de desagüe de las minas de la veta Vizcaina y sus beneficios no eran excesivos. Por eso la financiación del plan de Misiones para los Apaches, suponía un compromiso audaz y arriesgado. Si lo gastado por Pedro en la primera y única fase del proyecto, ascendió a mas de veintidos mil pesos, puede imaginarse lo que podría suponer el coste de todas las Misiones necesarias para acoger a los más de los tres mil Apaches previstos<sup>69</sup>. Para explicar su gesto se puede aventurar que Pedro, convencido de la buena causa asumida por Fray Alonso y queriendo colaborar generosamente en la conversión de los Apaches, vería muy atractivo el estar patrocinando y supervisar, directamente con el Marqués de las Amarillas, un proyecto fronterizo interesante política y militarmente, asumido por un Virrey que acababa de llegar y con el que su familia política mantenía buena relación. Precisamente Pedro se encuentra en una fase de su vida en la que crecía en fortuna personal y en categoría social. Su, alegado, por algunos, interés en relación con las posibilidades mineras del centro de Texas, que le fueron consultadas, parece mínimo dada la tarea ingente que, como minero, tenía planteada en el Real del Monte, únicas minas que sí le interesaron y ocuparon durante toda su vida.

El 20 de agosto de 1756 se aprobaba el Plan en el Real Decreto del Virrey, notificado a Pedro el día siguiente. El primero de Septiembre se daban instrucciones al Capitán del Presidio y el día 4 el Virrey oficializaba el nombramiento de Fray Alonso como Presidente del Proyecto misional. La aprobación Real se recibió mucho mas tarde, cuando ya se había producido el ataque a la Misión. Tiene interés recoger lo que se

---

69. En relación con las equivalencias monetarias actuales del peso mejicano de ocho reales de plata que es el que suele usarse en las cifras de este trabajo, el historiador Pedro Voltes ha aventurado, con las mayores cautelas, la cifra de unas dos mil pts., del año 1990, por peso. Según este cálculo la cantidad gastada por Pedro Romero de Terreros, tan solo en la instalación de la Misión de la Santa Cruz del río San Sabá, superaría los cuarenta y dos millones de pesetas.



indica en la Real Cédula de 15 de octubre de 1758 en relación con la oferta de Pedro Romero de Terreros. El Rey Fernando VI, en sus últimos meses de reinado, anuncia que a través de la Secretaría de Estado y del Despacho de Indias se le ofrecería una recompensa. De este modo Pedro lograba una de sus aspiraciones más deseadas, como buen hombre de la época. Pero aquella no llegó entonces, por el fallecimiento de un Monarca que fue, además, muy parco en la concesión de premios, ya que creó solo dos títulos de nobleza durante los trece años de su reinado.



## UN FRACASO ANUNCIADO

Fray Alonso y el Capitán Parrilla se reparten las tareas de la expedición. El militar recluta los soldados para completar la guarnición y compra el ganado y la intendencia necesaria para el Presidio, mientras que el Padre Presidente se ocupaba de lo preciso para las Misiones<sup>70</sup> y de escoger sus colaboradores. Estos fueron los misioneros queretanos: Fray Joaquín de Baños y Fray Diego Ximénez y los Padres del Colegio de San Fernando: Fray José de Santiesteban y Fray Juan Andrés. En San Antonio se les unirían Fray Francisco de la Santísima Trinidad y Fray Benito Varela. En los primeros días de diciembre la expedición partía de San Juan Bautista llegando todos a San Antonio, los frailes primero que los militares y sus familias, antes de Navidad.

---

70. Existe copia del inventario, firmado por Parrilla, de lo adquirido por Fray Alonso con destino a las Misiones, en los Archivos Celaya de La Universidad Our Lady of the Lake de San Antonio, cuya traducción inglesa ha sido publicada en: V. K. HINDES, M. R. WOLF, G. D. HALL y K. K. GILMORE en "*The Rediscovery of Santa Cruz de San Sabá, A Mission for the Apache in Spanish Texas*". Texas, 1995.

Puede comprobarse la diversidad de artículos precisos en una Misión, para obsequio de los indígenas, con el fin de atraerlos, en "*Memoria de los géneros que más urgen por ahora para los indios*", P.RT-C. documento original, sin fecha, firmado por Fray Alonso Giraldo de Terreros.



## 5. EL LARGO CAMINO HACIA SAN SABA

Fray Alonso sospechando la fría acogida que podía recibir en San Antonio por presidir un Plan misional de características diferentes a las propuestas por Fray Mariano, había pedido, por carta del 24 de agosto de 1756 al Padre Comisario General franciscano que “ordene al P. F. Mariano de los Dolores, Presidente de las Misiones de San Antonio, y a los religiosos de las demás Misiones, cooperen a todo aquello que era necesario y ofrecer su ayuda a dichas fundaciones de Apaches”<sup>71</sup>. Tal Orden debió ser emitida, porque el propio Fray Alonso señala al mismo Padre Comisario, dos meses después de llegar a San Antonio, que “hasta ahora no ha sido preciso usar algunas facultades que V.R. se dignó concederme porque, Gracias a Dios, todos los Misioneros han cooperado y cooperan a la conversión de los indios”. Todo pues, parecía ir bien al principio. Parrilla trajo a San Antonio los cincuenta soldados de San Xavier que llevaban casi dos años en el río San Marcos y los equipó adecuadamente. Los Apaches fueron viniendo a San Antonio y reiteraban su disposición a integrarse en las Misiones que se fundaran, siendo generosamente obsequiados por su positiva actitud que Fray Mariano consideraba exclusiva obra suya hecha a lo largo de más de seis años. Pero, en pocas semanas, fue formando un bando, en torno suyo, con algunos de los frailes queretanos que venían con Fray Alonso y en el que también acabó mezclado el propio Parrilla, con el claro propósito de torpedear el Proyecto de San Sabá, y beneficiar una Misión instalada sobre el río Guadalupe, para indios Toncaguas de las extinguidas Misiones de San Xavier. Fray Mariano convenció a Parrilla para que avalara el reconocimiento de la Misión aun sin aprobación oficial. Así lo hizo el 25 de enero y, a pesar de que solo la habitaban quince indios viejos y otras tantas mujeres y niños, apoyó la peti-

---

71. Fray Alonso Giraldo de Terreros a Fray José Antonio de Oliva, 24 de agosto de 1756. ASFG, vol 12, 1758, copia en The Center for American History, The University of Texas at Austin.



ción de Fray Mariano a Fray Alonso de incluirla en su Plan financiado por Pedro Romero de Terreros. La oposición a esta pretensión le ganó a Fray Alonso la enemistad declarada del Presidente de las Misiones de San Antonio y creó un mayor distanciamiento entre el Capitán Parrilla y el Padre Terreros. La tensión crecía agravada por la espera para salir hacia San Sabá, período en el que la actitud de Fray Mariano hacia Fray Alonso llegó hasta extremos de mezquindad injustificables<sup>72</sup>.

Este ambiente se refleja en dos cartas dirigidas por Fray Alonso a su primo Pedro, al final de febrero. La primera, fechada el 24, es una carta muy personal en la que señala la buena disposición de los Apaches que han pasado por San Antonio, aunque también refleja un cierto desánimo ante el altísimo coste del Proyecto y las dificultades para ponerlo en marcha. Confiesa que “después de tantos años de práctica con los de esta tierra me tiene ya aburrido” e insiste en que “según están las cosas, y la falta de gente, no me parece posible ni en tres, ni en seis años [cumplir el proyecto misional]. Yo ya abordo a sesenta y no estoy para pesadumbres, ni carreras indispensables al manejo, sino solamente para lo que es propio de un Presidente, Director de esta conducta que es cuidar de los Religiosos, de los Indios y de las Misiones y de que estas se funden donde convenga”. La segunda carta escrita tres días después es mas oficial. Da cuenta de la llegada de los frailes a San Antonio de Valero el 14 de Diciembre, mientras que Parrilla lo hiciera el 22. Se refiere, con causticidad, al frio que alude a padecer el Capitán para no continuar el viaje y en estilo rebuscado y

---

72. Fray Mariano le quitó el criado personal a Fray Alonso que él mismo le había ofrecido, diciendo que prefería la muerte antes que devolvérselo. Mas grave fue la decisión de obligar a Fray Alonso a sacar precipitadamente todos los ajuares, utensilios y el ganado que irían a San Sabá de la Misión de San Antonio de Valero, controlada por Fray Mariano, para llevarlo en cuestión de horas a la Misión de la Concepción, mucho mas alejada. Todo ello es narrado por Fray Francisco de la Santísima Trinidad en su escrito “*Vindicta del Río San Sabá*”, citado por William E. DUNN en su estudio sobre la Misión para los Apaches, “*The Apache Mission on the San Saba River; its Founding and Failure*”, SHQ, abril 1914. Hay traducción en inglés en HINDES, WOLF, HALL y GILMORE, op. cit.



lleno de pesimistas alusiones, parece fray Alonso ya arrepentido ante la tarea que Pedro y él mismo han asumido: "Siento la divagación de Misión y las que a Vmd. le induce ntro. Primo [el propio Fray Alonso] pues ni él ni Vmd. conciben en lo que se han metido, y si lo han concebido; yo confieso mi amilanación". Insiste en lo costoso del Proyecto, pero se confiesa, con estilo ocurrente y lleno de elipsis irónicas muy andaluzas, animoso a pesar de las dificultades que está teniendo: "Los Hermanos son con Parrilla y así o me de Vmd. arbitrio para el contrarresto o si yo le he de quitar su crédito, me retiraré, porque es mucho laberinto este. El trabajo y la fama no me amilanan, ni la brutalidad de estos miserables gentiles, [sino el] que los que distinguen, dividen y filosofan hayan de tener tan multiplicados los tártagos [infortunios, bromas pesadas] se me hace durísimo". También Fray Alonso previene a Pedro sobre la pretensión de Fray Mariano de financiar la Misión sobre el río Guadalupe y le pide que le envíe un Administrador para que le ayude en la gestión económica del Proyecto.

Dos cartas de Fray Francisco de la Santísima Trinidad, otro de los Padres que irán a San Sabá, a Romero de Terreros, de 7 de marzo y 1 de Abril de 1757, revelan estos detalles del mal ambiente existente en San Antonio. El Padre Trinidad es incondicional de Fray Alonso y, por consiguiente, de su primo Pedro. Pero a pesar de su amistad y de lo apasionado de sus juicios, sus comentarios deben tenerse en cuenta porque reflejan situaciones conocidas por otras fuentes. En la primera de las cartas, muestra su preocupación por el aplazamiento de la salida hacia San Sabá: "La empresa que ha tomado a su cuenta, pide grande atención y que el salir Vm. con crédito y lucimiento consiste en mantener las proposiciones estipuladas como suenan y no como las pueden entender los... faltos de experiencia". Alude a la pretensión de cargar a la cuenta de Pedro los gastos que se producen por los regalos que ofrece Parrilla a los Apaches que merodean por San Antonio, cuando las Misiones aún no se han fundado. En su segunda carta Fray Francisco insiste en lo mismo, juzgando inadecuado el sistema de mantener entretenidos a los Apaches sin mayores



compromisos. “Siendo el método y régimen que se observa, opuesto a las condiciones de la gente del país, contrario totalmente a la congregación y sujeción de los gentiles y ajeno a las costumbres y modos que por Religiosos y Soldados se ha practicado en nuevas fundaciones” cree el Padre Trinidad que todo se está desvirtuando: “Todo se halla trocado, recreciendo, cada día, mayores dificultades, mayor indisciplina en los Soldados, graves sospechas en los indios y aún casi total desfallecimiento en los Ministros...Buscada la causa no se encuentra otra que el manejo del Jefe (obviamente el Capitán Ortiz Parrilla) en sus providencias”. Acusa, además, a Parrilla de poca colaboración con los misioneros y augura que pasarán años antes de que las Misiones se puedan poner en marcha. Asegura haber oído al Capitán decir que aguantaría en San Sabá un par de años, “tiempo suficiente para que nada se haga”, con el fin de buscarse otro empleo en lugar menos inhóspito, dejando encargado del Presidio a su amigo D. Manuel Bustillos “sujeto a la verdad de ninguna conducta”, que le daría cincuenta mil pesos a cambio. Recuerda el Padre Trinidad a Pedro Romero de Terreros que el nombramiento de Parrilla como Capitán del Presidio de San Sabá no le fue consultado y llega a proponerle asumir, también, el gasto del Presidio si con ello consigue nombrar un Capitán adecuado, lo que le supondría un ahorro considerable en el total de los gastos del Proyecto. En caso contrario “aunque las minas se empeñen a dar plata no serán bastantes para sacar a Vm. con lustre”<sup>73</sup>.

La tensión entre el Padre Presidente, esperando impaciente la salida para San Sabá, y el Coronel Ortiz Parrilla, ocupó gran parte del mes de marzo y las primeras semanas de abril. Con el pretexto de faltar pastos en San Antonio, desplazó Parrilla casi toda la expedición, religiosos inclui-

---

73. Cartas de Fray Alonso a Pedro Romero de Terreros de 24 y 27 de febrero de 1757. Cartas de Fray Francisco de la Santísima Trinidad a Pedro Romero de Terreros de 7 de marzo y 1 de abril de 1757, AMSF, copia en DUNN Transcriptions, Book 761, The Center for American History, The University of Texas en Austin.



dos, hacia el río San Marcos. Pero para iniciar la salida definitiva volvió, de nuevo, a pasar por San Antonio, aunque dejara en San Marcos parte del ganado y de los abastecimientos con una escolta de treinta y nueve hombres. Insistía el Capitán en aplazar la ida a San Sabá ante un Fray Alonso que solo veía, en sus reticencias, el claro deseo de dilatar el viaje, aumentando los gastos del Proyecto hasta hacerlo inviable. A cuatro meses de la llegada de los misioneros a San Antonio y tras doce días de camino, alcanzaban todos, el 17 de abril de 1757, el río San Sabá en el punto del vado de la Santa Cruz así llamado por la que Galván había colocado en junio de 1753. Al contrario que en aquella ocasión ningún Apache les esperaba ni apareció en los días siguientes, a pesar de las promesas por ellos hechas en San Antonio. Cinco días después Parrilla, en una reunión con los misioneros, en la que advertimos la substitución del Padre Andrés por Fray Domingo Zelaya, expresó su oposición a establecer Misiones en un lugar que, aunque adecuado para el asentamiento, estaba vacío de indios. Pero los misioneros insistieron con tal firmeza en construir las que Fray Alonso, amenazando con regresar a la ciudad de México y proclamar al Virrey el abandono del Proyecto ante la falta de cooperación del Capitán del Presidio, consiguió convencerle para iniciar los trabajos de instalación de los establecimientos. Así se hizo durante el final de abril y la primera semana del mes de mayo construyéndose, inicialmente, una sola Misión a legua y media del Presidio de San Luís de las Amarillas, ambos situados en orillas opuestas del río, decisión impuesta por Fray Alonso que tuvo que pagar bien caro meses después. Con la llegada del ganado y el resto de la expedición que esperaba en el río San Marcos y en San Antonio, puede decirse que el Plan para los Apaches del río San Sabá llegaba a la fase de cumplimiento final.

A partir del 21 de mayo, según consta en las Diligencias recogidas por el Capitán Ortiz Parrilla para la fundación de San Sabá, se presentaron unos tres mil Apaches, entre guerreros, mujeres y niños. La esperanza de los Misioneros, entre los que aparece Fray Francisco de Lara que bien podría ocuparse espiritualmente del Presidio, brotaba de nuevo. Pero la



actitud de los Apaches no era la esperada. William Dunn la califica de "altiva, indiferente y peligrosa".<sup>74</sup>

En realidad no estaban allí para quedarse sino para iniciar una campaña, tanto de caza de búfalos como de acoso contra sus enemigos del Norte. Según informa el P. Arricivita.<sup>75</sup> unos días antes de esta visita masiva, el Jefe Lipán "EL Chico" que había pasado por San Antonio, fue enviado a la Misión del Padre Terreros, reprochándole Fray Mariano su falta de entereza por incumplir su compromiso de entrar en Misión. Ya en San Sabá "El Chico" contaría, cómo un hermano del Jefe "Casa Blanca" había perecido, junto a otro guerrero Apache y dos mujeres, a manos de Comanches y otros indios nortños, posiblemente Tejas, procedentes de las Misiones de San Antonio. Estos datos casi coinciden con los testimoniados, todavía mas atrás, por una india Apache al Padre Varela cuando este intentaba buscar, en las zonas de los rios Colorado y San Marcos, indios para la Misión de San Sabá. Según ella, tres indios Tejas y otros cuatro de San Antonio habían matado a un Jefe Apache, a su mujer y a dos hijos en el río Colorado, mientras que la india que testificaba pudo escapar. Se trate o no del mismo crimen, el incidente era la causa de la gran concentración de Apaches airados. El Capitán Ortiz Parrilla convocó al Padre Presidente para que viniera al Presidio y con él todos los religiosos para hablar, todos juntos, con los Apaches por primera vez congregados en tan gran número. Así lo hicieron y se planteó, nuevamente si los indígenas deseaban Misiones. Los Jefes contestaron que algunos de ellos entrarían en la Misión después de la caza del búfalo y de una campaña prevista contra los Comanches y nortños para la que solicitaban la participación de soldados del Presidio pero que correspondía a toda la tribu el decidirlo. A la Asamblea indígena, donde se iba a adoptar la decisión definitiva unos días más tarde, el Jefe "El Chico" no compareció por impedirlo la rápida enfer-

---

74. W. E. DUNN op. cit. p. 398.

75. J. D. ARRICIVITA, op. cit. Libro III, p. 66 y ss.



medad y muerte de una hermana y de un hermano, ocurridas la noche anterior, obligado por las ceremonias del duelo y el entierro. Por esa razón tomó la palabra el Jefe "Casa Blanca", en nombre de todos los Apaches Lipanes, precisando que no podían entrar en Misiones por ser su sistema opuesto a su naturaleza nómada, pero que querían vivir en paz con los españoles como lo venían probando con creces desde 1749. Al recordar el Capitán Parrilla las promesas tantas veces hechas al Padre Mariano en San Antonio, de que se asentarían en Misiones, Arricivita señala cómo "Casa Blanca" respondió bruscamente que esa promesa no la habían hecho ni él ni nadie de su tribu sencillamente porque no deseaban hacerla y que en cambio lo que harían sería salir, al día siguiente, a guerrear contra los Comanches. Al terminar su duelo el jefe "El Chico" aseguró que no podía dejar solos a sus hermanos y se iría con ellos. De nada sirvieron las palabras apaciguadoras de los misioneros. Los Apaches, tras permanecer en San Sabá diez días, partieron hacia el Norte. El Padre Terreros intentó aún convencerles y envió a Fray Benito Varela, que hablada bien su lengua y era misionero avezado, para que les alcanzara en su campamento con el fin de convencerles para el regreso o al menos permitieran el de sus mujeres e hijos que podían quedar al cuidado de los misioneros. Aun siendo bien recibido por los Apaches, el P. Varela no escuchó más que lo ya dicho, por ellos, el día anterior: solo tras su expedición podrían volver a San Sabá.

Los responsables del Proyecto lo dudarán seriamente. Fray Alonso, en un escrito oficial dirigido al Capitán del Presidio el 10 de junio solicitará de las autoridades virreinales y eclesiásticas, "desconfiando como desconfío de la reducción de dichos Apaches", permiso para buscar indios de otras tribus para las Misiones, tal como permitían sus atribuciones, aprobadas por el Virrey, como "Director y Presidente de las Misiones previstas en la frontera de Coahuila, río Grande del Norte y de los Apaches". Parrilla, tras buscarlos, certificará no haberlos encontrado en aquellos solitarios parajes, por lo que los intentos de "reducir" a los Apaches seguirán siendo la meta única del Proyecto.



Unos días después, se escriben cartas que reflejan los puntos de vista de los responsables sobre la situación. El 29 de junio Fray Alonso escribe a su primo Pedro, resumiendo la llegada a San Sabá y las primeras actuaciones en el río. Insiste en su convencimiento de que el propósito de los pasados retrasos que Parrilla fomentaba no tenía otro objetivo que hacer fracasar las Misiones para los Apaches; “a lo que se tiraba, si no es impiedad en mí tal juicio, era que a Vmd. quedase deslustrado o totalmente perdido”. Del reciente encuentro con los indios nada dice, aunque indica claramente que no quieren integrarse en las Misiones. Por lo mismo apunta la posibilidad de renunciar al Proyecto: “Por las diligencias verá Vmd. cómo tiene cumplido y el blanco (el margen) que le queda para la eximición (desvinculación del proyecto). En mi sentir esta conviene”. Insiste en que le envíe un Administrador para ocuparse de la gestión directa del Plan misional, en el caso de que haya que continuar adelante con el mismo: “de lo contrario (si se continúa) sin que Vmd. ponga personero (Administrador), me es moralmente imposible el proseguir en la posición (en) que se de orden o que evidencie el sujetar a los indios”. Señala su deseo de ir a México, para solicitar el cambio del Plan, pero confiesa no hacerlo para no desmoralizar mas a los misioneros: “Yo quería parar allá para exponer a boca lo que no puedo con la pluma y no lo ejecuto por no padecer la nota de inconstante y por que los Hermanos no se desconsolasen mas de lo que están”. Confiesa, además, haberse convertido en objeto de una campaña contra su protagonismo en el Proyecto: “Todo el infierno se me ha conjurado. El haberme Vmd. conferido in voce sus facultades, era por donde mi estimado Colegio quería darme de pie o por el pie, si no por la América, por España. Por lo que vuelvo a decir que Vmd. ponga Apoderado en caso de proseguir”. El cuatro de julio escribe una segunda carta a Pedro en la que sí se hace eco de la llegada de los tres mil Apaches: “Los indios son aun mas de los que pensábamos. De sola la parcialidad de los Ipandes, se han presentado, en este río, mas de tres mil almas”. Pero el mayor interés del escrito reside en que refleja un cambio favorable en sus relaciones con el Capitán Parrilla a quien dedica altísimos elogios y al que recomienda



para llevar a cabo el Proyecto con éxito. Al parecer el Capitán, lejos de San Antonio, dejó de estar influenciado por Fray Mariano. En su carta llega Fray Alonso a proponer a Pedro que intente retrotraer todo el proyecto del río San Sabá a como estaba previsto en la decisión original de la Junta de Guerra y Hacienda de 27 de febrero del año anterior, con el fin de que ambos primos se desvinculen del mismo: "(A Parrilla) lo juzgo por el único que pudiera sacar a Vm. con el mayor lustre de todo su negocio y aún con menos costos si Vm. pudiera conseguir de él que aviase (se ocupe de) las Misiones como, según lo resuelto en la Junta de Guerra y Hacienda, (se) había de practicar en la providencia anterior a las Capitulaciones de Vm.". El Padre Presidente reconocerá al Capitán del Presidio el haber previsto el nulo interés de los Apaches en "asentarse", al contrario de lo que llevaba afirmando Fray Mariano de los Dolores desde 1750, compitiendo con el Padre Benito de Santa Ana. Interés que era, la base del Proyecto de Misiones para los Apaches. Como decían el Coronel Ortiz Parrilla y otros militares en los puestos de la frontera, empezando por el Gobernador Barrios de Texas, los Apaches buscaban el apoyo de los españoles, únicamente para reforzar su capacidad de enfrentamiento con sus tradicionales enemigos del Norte. Fray Alonso aún reconociendo lo fundado del pensamiento de Parrilla sobre la cuestión, mantendrá su disponibilidad a seguir adelante en la tarea hasta agotar todos los recursos, aunque parece evidente su interés en abandonar un proyecto que nadie de su equipo, ni el propio Capitán considera viable sobre todo después de lo sucedido en el encuentro con los Apaches<sup>76</sup>.

Del 30 de junio son dos comunicaciones al Virrey del Capitán del Presidio y del Presidente de las Misiones, donde la situación se plantea con muchos mas circunloquios por parte del militar, porque apoya el man-

---

76. Cartas de Fray Alonso de Terreros a Pedro Romero de Terreros de 29 de junio y de 4 de julio de 1757, AMSF, Dunn Transcriptions. The Center for American History. The University of Texas at Austin.



tenimiento del Presidio aunque no se funden las Misiones. Propodrá su traslado al sur, a la zona de Los Almagres, donde, sin comprobación adecuada, se hablaba de la existencia de minas de plata que podrían estimular el poblamiento de la zona. Fray Alonso, por su parte, es bien claro: "Ahora que la justamente acreditada conducta del mencionado Coronel (Parrilla) ha descubierto, con la mayor prudencia, arte y celo del servicio de ambas Majestades, lo falaz de las promesas de dichos gentiles, estoy persuadido a que, no obrando la diestra del Altísimo, apenas hay esperanzas de su conversión en las circunstancias y proyectos presentes".... "unque los indios han prometido volver a establecerse en Misión, en este río, después de la caza de cñbolos en la que actualmente se hayan, no merecen fe sus palabras ya muchas veces falsificadas". El Padre Terreros se hace eco del deseo del Capitán del Presidio de trasladarse a otro lugar, confesando que esas noticias "me han hecho desmayar en mis confianzas, por el sumo dolor que me han causado". Y suplica al Virrey "provea lo que su justificado celo tuviere por mas conveniente". Por su parte, gallardamente afirma: "Me renuevo mantenerme en este río, con mis Religiosos, esperando la última determinación de V. E. y el regreso de los indios"<sup>77</sup>.

Sus Religiosos no tendrán todos la misma disposición. Apenas unos días después, el 3 de julio, el Padre Varela se marcha a Querétaro y dos días después, otros dos frailes queretanos: los Padres Baños y Ximénez pedirán salir de San Sabá. Fray Alonso acusa esta actitud de los Hermanos de su propio Colegio y, en carta a Pedro Romero de Terreros de 20 de julio, le señala bien claro que no cuente con él si pretende seguir adelante con el Proyecto: "No le podré acompañar por las persecuciones tan crudas que del Claustro se me inducen y ser mi edad avanzada y crecer mis impertinencias"....." De soldado raso serviré una Misión el tiempo que Dios me diere de vida, pero de Presidente ninguna". El final de la carta tiene un tono casi

---

77. ASFG, Vol 24. Copia del Center for American History, The University of Texas at Austin.



dramático: "A todos me encomiendo lleno de garrapatas y reumatismo y a Vmd. deseo lo que le convenga para el logro de la vida eterna"<sup>78</sup>.

El día 20 de julio Fray Alonso escribirá, también, al Comisario General de la Orden Franciscana Fray José Oliva lamentando tener que informarle de las grandes dificultades que encuentra para que los Apaches decidan establecerse en la Misión y acerca de sus propias dudas en relación con su regreso como habían prometido.

La razón última de la negativa al asentamiento en San Sabá, no aparece claramente expresada en esta correspondencia que, en el mejor de los casos, se limita a señalar la naturaleza nómada de la nación Apache para justificar su falta de cooperación. Lo cierto es que tampoco sus Jefes dieron muchas explicaciones, como señala el Padre Arricivita, quien les acusará de no querer informar a los españoles sobre cómo la alianza de los Comanches con los Tejas, ya consolidada durante mas de seis años, se extendía a la docena de tribus norteñas que preparaban una campaña contra los Apaches. Cuando el 21 de mayo se acercaron los Apaches a los establecimientos de San Sabá, elabora Arricivita, el Jefe "Casa Blanca" debió convencerse de lo inadecuado que era instalar a su pueblo en un terrero abierto y sin defensas naturales, como era el de la Misión o el Presidio. Juzgando, además, la eventual ayuda del Presidio insuficiente, habría decidido huir hacia el sur tras abastecerse de carne de búfalo y, probablemente, después de tener algún enfrentamiento con los norteños. Tampoco los Lipanes lucharían abiertamente contra las naciones del Norte, por contar tan solo con setecientos guerreros frente a los mas de tres mil que podía reunir la coalición. El historiador franciscano acusará a los jefes Apaches de ocultar esta amenaza, únicamente por el orgullo de no querer confesar su temor a una segura derrota, lo que es posible, como también podría serlo que los Apaches no fueran conscientes de que las vidas de misioneros españoles como Fray Alonso, que habían trabajado

---

78. AMS. Dunn: Transcriptions. The Center for American History, The University of Texas at Austin.



con tribus norteñas durante años, pudieran estar en serio peligro en caso de que la coalición pasara por el río San Sabá<sup>79</sup>.

Nadie obtendrá lo solicitado en las cartas del mes de julio salvo los frailes que querían dejar la Misión. El Virrey indicará su desacuerdo con las pretensiones del Capitán de trasladar el Presidio y , además, considerará necesaria la continuación de los esfuerzos del Padre Presidente para asentar a los Apaches en San Sabá. La respuesta de Pedro Romero de Terreros, coordinada con las del Virrey, será idéntica. Ante la imposibilidad de cumplir su meta por la ausencia de Apaches y con la marcha de los Padres Baños y Ximénez, últimos compañeros queretanos de fray Alonso, la sombra de la decepción seguirá creciendo en la mente del Padre Terreros. Se ve abandonado por los misioneros de su Colegio, quienes o son en el fondo, partidarios de Fray Mariano o están resentidos, como los Padres Baños y Ximénez, con Fray Alonso a quién acusan, en la carta que envían al Convento de Querétaro pidiendo el traslado de ambos, de incumplir lo prometido en relación con la atención espiritual del Presidio y su retribución, prevista inicialmente para un fraile queretano y a donde debió ir Fray Francisco Lara , del Colegio de San Fernando, por decisión de Pedro Romero de Terreros<sup>80</sup>. En realidad la financiación privada del Plan no fue bien aceptada por nadie y los esfuerzos del Padre Presidente, por no gastar indebidamente, se interpretaron mas como una defensa de los intereses financieros de su primo que como una gestión racional del Proyecto. De ahí los llamamientos insistentes de Fray Alonso para que Pedro le envíe un Administrador, con el fin de apartarse de una gestión compleja, muy criticada tanto por el Capitán Parrilla, como por sus propios Hermanos misioneros a quienes no beneficiaba el intransigente celo administrativo del Padre Presidente, lógicamente preocupado ante el volumen de lo gastado en una empresa que no maduraba.

---

79. Cf. J.D. ARRICIVITA, op. cit. Vol. II, p. 65.

80. Carta del Capitán Ortíz Parrilla a Pedro Romero de Terreros del 1 de noviembre de 1757. AMSF, copia del Center for American History, The University of Texas at Austin.



El estado de latencia de la Misión cristaliza desde el veinte de noviembre, cuando se marchan los Padres Baños y Ximénez. A partir de entonces al Padre Terreros solo le acompañan los Padres Santiesteban y Trinidad, ya que Fray Francisco de Lara también marcha a México. Son unas fechas en las que se rumorea que los norteños amenazan bajar contra los Apaches que suponen instalados en el río San Sabá. Así lo aseguran partidas de Apaches que se acercan a la Misión para pedir comida y regalos. Pero nada ocurrirá, en ese sentido, durante el tiempo que resta del año 1757.

El comienzo de 1758 coincide con el aniversario de la llegada a San Antonio de los responsables del primer plan de Misiones para los Apaches. Del primero de año es una carta de Fray Alonso a su primo en la que refleja su continua falta de entendimiento con Fray Mariano quien, habiendo estado en San Sabá llamado por él y por el Capitán Parrilla para preparar el asentamiento de los Apaches, no informó a Fray Alonso de haber sido nombrado Visitador y Comisario del Colegio de Querétaro para todas sus Misiones fundadas entre los ríos Grande y San Antonio. La Misión de San Sabá perdía su autonomía y con ella parte de los poderes concedidos a Fray Alonso. Así lo interpreta el Padre Terreros, con amargura, siendo, además, una decisión que ha conocido extraoficialmente. Al confirmárselo desde San Antonio se siente desautorizado por la máxima autoridad Franciscana, en favor del fraile que, desde 1752 al menos, está empeñado en desacreditarle por todos los medios. Se queja a Pedro: “me considero abandonado e inepto para este particular, con (lo) que no extrañaré mi primo el retiro a mi Colegio y abandono de los encargos de Su Excelencia (el Virrey) y de Vmd. y más cuando la obediencia sola me tiene aquí”, refiriéndose a la carta recibida del Virrey ordenándole “que mantenga el puesto”, y la devolución a Fray Mariano de los enseres para el culto que recibiera procedentes de las Misiones de San Xavier, pagados por Pedro. Sin comentario alguno sobre este último tema, indicará Fray Alonso a su primo que le remite el resguardo de lo pagado para su eventual reembolso por las Reales Cajas. Pero es induda-



ble que este deshacer lo decidido por el propio Virrey un año antes, a petición de Fray Mariano, aumentará el desencanto del Padre Terreros. La carta termina reiterando su disponibilidad a marcharse para evitarle a Pedro problemas en relación con el Proyecto: "Yo vivo tan acosado, como lo puede estar mi primo, pero si por mí es esta persecución, lo que no me acusa la conciencia, con quitarme de enmedio, quizá, cesarán tantas tormentas"<sup>81</sup>.

El doce de enero se marcha Fray Francisco, quedando solos en la Misión los Padres Terreros y Santiesteban hasta que, el uno de febrero, llega Fray Miguel de Molina. En su carta a Romero de Terreros del 11 de febrero, le da cuenta del recibimiento en San Sabá: "me recibieron con entrañas llenas de caridad y regocijo". Facilmente explicables en los Padres que padecían, solitarios, una situación con pocas esperanzas<sup>82</sup>.

Estos días serán capitales para quienes se encuentran en San Sabá, al estar cercana la tragedia. Fray Alonso escribe, los días 12 y 13 de febrero, a su primo, al Comisario General Franciscano y al Virrey. También el 13 escribirá sus cartas al Virrey y a Pedro Romero de Terreros el Capitán del Presidio.

Las cartas del Padre Presidente serán las últimas de su vida. La dirigida a Pedro es interesante porque incluye referencias a la situación del Plan misional y alude a circunstancias familiares, con tal profusión de expresiones irónicas que, aunque amargas, están llenas de ocurrente buena disposición.

Reitera el Padre Terreros su postura de los últimos meses: la imposibilidad de llevar a cabo el Plan, ni siquiera con los ajustes del Capitán del Presidio. Y en ese sentido escribe al Virrey una carta que le incluye a Pedro

---

81. Carta de Fray Alonso Giraldo de Terreros a Pedro Romero de Terreros del 1 de enero de 1758. AMSF, copia del Center for American History, The University of Texas at Austin.

82. Carta de Fray Miguel Molina a Pedro Romero de Terreros del 11 de febrero de 1758. AMSF, copia del Center for American History, The University of Texas at Austin.



para que la revise. Ha sido escrita, sorprendentemente, “con la asistencia del Comisario de San Antonio”, con el fin de pedir autorización para viajar a ciudad de México y plantear al Virrey el futuro de las Misiones para los Apaches. Fray Alonso anuncia a Pedro que, probablemente, no regresará a San Sabá: “Yo sentiré el abandono, por el tiempo que precisamente tengo que faltar y por lo muy dudoso en que quedará mi regreso, pero sabiendo que es esto lo que se desea y a lo que se tira y se ha tirado, quedaré yo con sosiego y todos con grímpolas (banderitas triangulares de adorno) y gallardetes dados al viento de mi persecución”. Finalmente Fray Alonso seguirá los consejos de Trinidad y de Lara e incluye un pliego en blanco con su firma, por si Pedro consideraba conveniente añadir precisiones. Lo hará con repugnancia “por ser de Cortegana”, aludiendo a la supuesta ejemplaridad de sus paisanos y por “ser juego que no sé jugar, aunque todos jueguen conmigo, como incapaz de manipulación alguna”. Después de insistir, de nuevo, sobre las persecuciones que ha padecido y “aún le faltan por padecer” y reiterar su disposición a sacrificarse para evitar inconvenientes a Pedro, le ofrece que: “caiga el primo Fray Alonso en el mar, para la cesación de tan recios temporales”. Cuenta sus humildes ocupaciones, falto de empresas mas nobles, después de entregar el ganado mayor de la Misión a Parrilla ante la falta de personal que pudiera hacerse cargo del mismo en la Misión. Han quedado, en esta, quince yuntas de bueyes y doce vacas con sus crias, junto a las seiscientas cabezas de ganado menor. Dedicado, también, a preparar algo de tierra donde realiza plantaciones experimentales pasará sus últimos días el Padre Terreros que no evita comentar irónicamente la situación a su primo hermano: “Muy alto se haya el primo Fray Alonso, pero es tan benigno y tan fino en el querer que sus mayores glorias no las apetece, ni para su primo Don Pedro, ni para su prima Doña Maria Antonia, ni para Veneradas Calvas”. Y continúa en el mismo tono burlón y firme: “El primo Fray Alonso, sin ser de acendrada virtud, ni hombre de tan superabundante Fe, canta a las orillas de San Sabá este mote: Primero muerto que rendido”. Ruega a su primo que no sufra por él, recordándole que los dos han sufrido, ya con creces, muchas penas desde



su nacimiento. Esto último lo hace con una frase cruda al tiempo que tierna, al hacer referencia a los partos en los que ambos nacieron de sus respectivas madres, que eran hermanas: “Tenemos dado testimonio de ellas desde que Vmd. cayó a los pies de Doña Ana Gómez de Terreros y su primo a los de Doña Isabel”. La carta de Fray Alonso continúa con diversas alusiones a su tantas veces alegada persecución, confirmando la designación de Fray Mariano como Visitador de todas las Misiones queretanas en la zona y termina con una referencia al nacimiento de la primera hija de Doña María Antonia y de Pedro y el divertido ofrecimiento hecho a su madre de que él solo sigue en San Sabá para asegurarle a la nueva sobrina las tierras de un buen mayorazgo.

El día siguiente el Padre Terreros escribe al Comisario General de la Orden franciscana, en tono distante y firme, preguntando la causa de su falta de información en relación con el nombramiento de Fray Mariano como Visitador de las Misiones queretanas, fundadas y por fundar, entre los ríos San Antonio y Grande del Norte y le ruega el envío de “las superiores órdenes de Vuestra Reverencia, (para) obedecerlas gustosísimo”,... “no sea que a mi cansada vejez sea capitulado, de aquellos que menos pienso, por desobediente”. Tras recordarle “que todo el Infierno junto está confederado para impedir esta empresa”, le pide: “venia, licencia y permiso” para ir cuanto antes a la ciudad de México.

Aunque la carta de Fray Alonso al Virrey es la más extensa que le escribiera en relación con el plan de Misiones para los Apaches, he indicado antes que su contenido se limita a reiterar la buena disposición que se tiene en relación con el Proyecto para el que “no discurrimos otra cosa más importante... que las representaciones que personalmente pueden hacerse a la discreta comprensión de V.E. por el Coronel Don Diego Ortiz Parrilla, actual Comandante de este terreno y de uno de nosotros”. En realidad lo único que le interesa al Padre Presidente es que se autoricen esos desplazamientos, “con la presteza que pide el suceso”. Por eso se extiende en comentarios positivos sobre Parrilla y sobre su labor en el Presidio y con las tropas. En la misma línea, exageradamente positiva, para evitar-



se quizá reticencias de los funcionarios virreinales con la visión desenfo-  
cada que los funcionarios virreinales tienen de la evangelización en San  
Sabá, comenta Fray Alonso la actitud de los Apaches en relación con sus  
Misiones en unos términos que no corresponden a lo que realmente piensan  
y ha afirmado por escrito en los últimos meses<sup>83</sup>.

Son cartas estas que, aunque fueron leídas en la capital mejicana, no  
tendrán respuesta porque, poco después de su llegada a la ciudad, se ten-  
drá conocimiento de la destrucción de la Misión.

## 6. DESTRUCCION Y SAQUEO DE LA MISION

Las esperanzas de reorientar el Plan de Misiones para los Apaches, se  
vieron ensombrecidas por la presencia de indígenas no habituales en la  
comarca. En su ya clásica obra sobre la Misión de la Santa Cruz del río  
San Sabá, Robert Weddle revela, con especial acierto, los trágicos sucesos  
del 16 de marzo de 1758 y sus consecuencias en los planos misional y  
político<sup>84</sup>. Siguiendo su análisis y los estudios de Bolton, Dunn y Castañe-  
da, convendrá recordar lo esencial de la tragedia.

Avisos premonitorios del desastre fueron dos incidentes ocurridos, uno  
el 25 de febrero, o el 2 de marzo, cuando una banda de indígenas norteños  
robó cincuenta y nueve caballos cerca del Presidio y otro, el 9 de marzo,  
en que siete soldados del Presidio de San Luis de la Amarillas en Los  
Pedernales, fueron atacados cuando iban a escoltar un tren de abasteci-

---

83. Cartas de Fray Alonso Giraldo de Terreros a: Pedro Romero de Terreros del 12 de  
febrero de 1758, al Padre Comisario General franciscano del 13 de febrero de 1758, y al  
Virrey del 13 de febrero de 1758. AMSF, copia del Center for American History, The  
University of Texas at Austin.

84. R. WEDDLE, ha visto editado dos veces "*The San Sabá Mission*", la primera edi-  
ción de 1964 en The University of Texas Press y la última, de 1999, con un nuevo Prólogo,  
en Texas A&M University Press.



miento procedente de San Antonio. Cuatro soldados resultaron heridos, pero todos pudieron escapar. El Capitán Ortiz Parrilla avisará, por medio del soldado Luis Padilla de estos incidentes a la Misión, pero no convencerá a Fray Alonso para que se refugie en el Presidio, o en las construcciones que estaban cerca del mismo, ni siquiera acudiendo personalmente Parrilla a la Misión, el 15 de marzo por la tarde, con la misma propuesta. Solo obtendrá la promesa de que, a partir del día siguiente, mejoraría la vigilancia. La permanencia de Fray Alonso en la Misión, que él creía más fácil de defender que el Presidio, parece bastante lógica teniendo en cuenta su pundonor personal. Ya le dijo al soldado Padilla que no iba a dejar solas a la treintena de personas que estaban en el establecimiento esos días, a quienes no nos consta que Parrilla invitara a refugiarse en el Presidio. Tampoco el Padre Presidente dejaría abandonados los almacenes repletos de numerosos productos, por no hablar del importante número de cabezas de ganado de la Misión, necesarios para el ambicioso Plan. Quizá no valoró debidamente Fray Alonso el riesgo que corría el establecimiento. Pero si el Capitán del Presidio tuvo tan claro lo inmediato y lo grave del peligro, como con insistencia repitieron él y sus testigos tras la destrucción de la Misión, sorprende que decidiera no aumentar el reducido número de soldados que tenía asignados para su protección, alegando que tenía ya muchos repartidos en diversos lugares, o que unos pocos más de nada hubieran servido ante la magnitud del ataque sufrido<sup>85</sup>.

La comarca en torno a los establecimientos españoles de San Sabá empezó a poblarse de numerosos indígenas nortños que, se decía, iban a

---

85. El número de presidiales en la Misión, para DUNN y CASTEÑEDA es de cinco, WEDDLE, revisando las declaraciones testimoniales, tras la tragedia, contenidas en la obra de SIMPSON, "*The San Sabá Papers*", defiende el número de ocho. Ocurre que no está clara la profesión de testigos como Lázaro de Ayala y Juan Leal. Sobre la dispersión de los soldados cf. WEDDLE, op. cit. p. 70, señala que cuatro estaban en el Presidio de Santa Rosa para escoltar al nuevo Párroco del Presidio de San Sabá, once (siete, según DUNN) cuidando el ganado, tres (o cuatro, según DUNN) protegiendo la Misión del río Guadalupe, para contentar a Fray Mariano y ventidós escoltando el tren de abastecimiento que estaba en camino desde San Antonio.



guerrear contra los Apaches. En toda la frontera se sabía que estos contaban con un Plan, diseñado por los españoles, para intentar su "reducción" en Misiones. Su puesta en marcha se había hecho tras liquidar las del río San Xavier, pensadas preferentemente para indios Toncaguas y otras tribus del Norte, sin que se resolviera la integración de sus neófitos en algún otro proyecto similar, aunque se intentara en el río San Marcos. Lo mismo había sucedido en el pasado con otras experiencias, también fracasadas, como la dirigida a los Tejas, en donde precisamente Fray Alonso Giraldo de Terreros se inició como misionero. Al mostrar las autoridades españolas su preferencia por los Apaches y no lograr mantener establecimientos misionales para los del Norte, despertaron los celos rencorosos y la enemistad de estas tribus, a pesar de su antigua y larga relación con la Corona española<sup>86</sup>. Los Apaches, por su parte, harán ostentación de sus buenas relaciones con España, precisamente en las fechas previas a la destrucción de la Misión de San Sabá presentándose, el 9 de marzo, dos mil quinientos de ellos ante la Villa de San Fernando de Austria para renovar la paz con los españoles en ceremonia compartida con el Comandante de la población<sup>87</sup>.

Lo que se ignoraba en San Sabá era que los Comanches, desconocidos en la comarca aunque se supiera de su hostilidad hacia los españoles por proteger estos a los Apaches Jicarillas de Nuevo-México, convertidos al cristianismo, hubieran conseguido extender su sólida alianza con los Tejas a un gran número de tribus norteamericanas, siendo capaces de movilizar a un número de guerreros nunca conocido en la frontera. Tampoco se sabía que el río San Sabá y su entorno ya no eran territorio Apache seguro, por haberse convertido en zona amenazada por los Comanches y los Wichitas Taovayas. De ahí que el ataque a la Misión fuese algo inesperado.

---

86. Cf. ARRIVIVITA, op. cit. vol II, p. 376.

87. SIMPSON, op. cit. p. 24, documento número 13.



Se puede especular acerca del grado de destrucción que las tribus norteañas y los Comanches pensaban causar a los establecimientos españoles del río San Sabá. Nunca se podrá conocer con certeza. Como también se ignora si tenían constancia del fracaso del asentamiento de Apaches en aquella comarca. En cualquier caso parece claro que, además de querer llevar a cabo una expedición contra los Apaches que, al final, no se produjo, los norteaños iban a castigar a sus protectores y amigos y que planearon la destrucción del establecimiento español mas vulnerable Así puede deducirse de lo sucedido a partir del 16 de marzo. Una pretendida campaña de todos esos indígeneas del Norte, unidos con el propósito de expulsar a la Corona española de Texas, a semejanza de lo que ocurriera en Nuevo México en 1680, no parece tan evidente en esta ocasión en la que la destrucción de la Misión que dirigía el Padre Terreros, se perfila como el principal objetivo de los norteaños.

Al alba del 16 de marzo dos mil guerreros, al menos mil de ellos armados con mosquetes y bastantes menos con caballos, entre gritos de guerra cruzan el río San Sabá por los vados situados a la distancia de un disparo de la Misión. En esta se ha iniciado la jornada como todos los días. El Padre Presidente acababa de decir misa y se encontraba ya en su aposento. El Padre Santiesteban comenzaba la suya cuando el Padre Molina, sale al amplio espacio que hay entre las construcciones de madera y la empalizada que cercaba la Misión, atraído por el griterío y los disparos. Se asombra ante la magnitud del tumulto causados por indígeneas de diversas tribus y naciones. Los mas numerosos son Taovayas de la nación Wichita, a la que también pertenecían un escaso grupo de Iscanis. A continuación destacaba el número de guerreros Tejas, junto con los de otras bandas menores, antiguos súbditos de la Corona como los Nasones, Quitcheis y Bidais. De la nación Toncagua estaban Mayeyes y Yojuanes. Les seguían Comanches, Caddos y Taguaconis, sin faltar Orcoquisas y algún Apache de origen, adoptado por norteaños. Precisamente uno de estos lideraba el tropel como jefe Toncagua e iniciará el acoso y el pillaje. Según Morfi, probablemente, fue quien asesinara a Fray Alonso unas



horas mas tarde. Era conocido como “El Mocho”, término que se sigue aplicando en el campo español al ganado, generalmente vacas o cabras, al que no le nacieron los cuernos<sup>88</sup>.

La tragedia de la Misión de la Santa Cruz se desarrollará de acuerdo con la cadencia siguiente.

A poco de amanecido, hacia las 7 horas los soldados de la guardia cierran el portal de la Misión al acercarse los dos mil indígenas en tropel. El Cabo Asensio Cadena y el soldado Enrique Gutiérrez, a través de las rendijas de la empalizada, tratan de identificar a los guerreros comprobando que pertenecen a tribus que, en su día, estaban asentadas en las Misiones de San Xavier, en cuyo Presidio había servido Cadena. Como algunos Capitanes emplearan palabras españolas, convencen a los soldados de que su actitud belicosa no va dirigida contra ellos, sino contra los Apaches. El Cabo, responsable de la seguridad de la Misión, tranquilizado porque conocía que algunos de los indígenas eran, hasta entonces, aliados de la Corona, informará al Padre Terreros acerca de este primer cambio de impresiones. Otro de los soldados, Andrés de Villarreal, al cargo de uno de los morteros, estaba convencido de lo contrario, entre otras razones porque ya había sido herido de un disparo en el confuso tiroteo inicial. Trató de explicar sus recelos sin que nadie adoptara las urgentes medidas necesarias para impedir la invasión de la Misión o para intimidar, al menos, a sus asaltantes. Se perdió un tiempo precioso y cuando salen los Padres Terreros y Molina del cuarto del Presidente, detrás de la empaliza aumenta el griterio y la confusión. Pero los Padres tienen ya decidido dialogar con los norteños para intentar disminuir la tensión.

---

88. J.A. MORFI, op. cit. p. 435, donde se narra cómo veinte años después del ataque a San Sabá, Atanasio De Mezières, al servicio de España, renuncia a eliminar al “Mocho” como había previsto, por el prestigio que tenía en su tribu y reconocerá, en San Antonio, el liderazgo del nacido Apache, luego Jefe Tancagua y, por último, máximo líder de los Taguaconis.



Aproximadamente una hora después de su llegada a la Misión, los Jefes indios, al ver que han conseguido neutralizar la decisión de impedirles su entrada, saltan la empalizada y desatrancan la puerta de acceso al recinto. Nadie se lo impedirá y por la puerta abierta penetran en tropel cientos de guerreros que se dedican a recorrer las construcciones de la Misión que registran buscando lo que pueden llevarse de prendas militares y enseres. Con los frailes intentan departir algunos Capitanes indígenas. Fray Alonso que entendía su lengua, habla con uno de los Jefes Tejas y el P. Molina comienza a ofrecer regalos a los Capitanes para intentar ganar su benevolencia, mientras que los robos de artículos y de caballos van en aumento. En esos momentos y en la parte de la empalizada opuesta a la entrada, Juan Antonio Gutiérrez, convencido de la gravedad de la situación, ordena al que pudiera ser uno de sus hijos: José Gutiérrez, que avise al Presidio de lo que está ocurriendo. Este salta la empalizada y llegará al puesto militar tres horas después de la salida del sol, al estar bloqueados los caminos por los indígenas en armas. Tras su aviso se pone en marcha, hacia las 10 horas, una patrulla de ocho soldados al mando del Sargento José Antonio Flores que, a caballo, intenta acercarse al establecimiento misional para reforzar sus defensas.

Mientras tanto en la Misión la situación se complica peligrosamente. Sigue el agobio de centenares de indios merodeando por el establecimiento que roban todo lo que pueden y crecen las muestras de hostilidad de los Capitanes. Especialmente siniestro es el líder de toda la tropa que viste un casaca roja y enarbola una bandera blanca que bien pudieran ser una casaca militar y una bandera borbónica francesa. El Jefe de los Tejas que hablaba con el Padre Presidente, se apodera de todos los caballos que están fuera del recinto, especialmente los que usa el Padre Terreros. Al seguir exigiendo mas caballos para los guerreros que aún no los tienen y sugerir la posibilidad de encontrarlos en torno al Presidio, pide el Jefe al Padre Terreros una carta para que el Capitán Ortíz Parrilla se los ceda sin problemas. Fray Alonso escribe la carta como única forma de conseguir la salida de los indígenas armados del recinto. Pero aunque sale el Jefe de los Tejas



con una partida numerosa, permanecen la mayoría de los indígenas. Como sugiere Weddle<sup>89</sup>, es bien posible cronológicamente que, a mitad de camino entre el Presidio y la Misión, los Tejas coincidieran enfrentándose con el grupo del Presidio que, mandado por el Sargento Flores, se acercaba para auxiliar a la Misión. Debía ser ya media mañana y en el tiroteo que se produjo, hubo tres bajas por cada lado. Flores volvió, con solo cinco soldados al Presidio e informó de las dificultades por alcanzar la Misión ante la muchedumbre de indígenas en armas que ocupaban los dos caminos que hacia ella daban. Este incidente soliviantó enormemente a los Tejas, cuyo Capitán regresó rápidamente a la Misión reprochando a Fray Alonso las muertes de sus tres guerreros. Se suele calificar el enojo del Capitán como una falacia más, con el fin de ofuscar a los misioneros y caldear mas la tensión en la Misión, alegando que era imposible haber ido al Presidio y regresar a la Misión en el poco tiempo empleado por el Capitán. Pero si el enfrentamiento se produjo a medio camino y nos consta que hubo tres indios muertos por el grupo del Sargento Flores esa media mañana, la ira del Jefe de los Tejas parece justificada, aunque sus hombres fueran quienes iniciaran el tiroteo.

El Padre Presidente se ofrecerá para acompañar la partida que insiste en querer ir al Presidio y los Capitanes aceptarán su propuesta. Será el último gesto de Fray Alonso para intentar alejar el peligro de la Misión. Por otra parte, debía pensar, ante la falta de auxilio del Presidio, que no estaban al tanto de lo que ocurría unos siete kilómetros al Este del puesto militar, pues desconocían los Padres la subrepticia salida de José Gutiérrez hacia el Presidio cuando entraron los indios en la Misión. Hasta ese momento, entre las 10:30 y 11:00 horas, se habían producido graves incidentes, amenazas y robos en la Misión, aunque sin víctimas mortales. Pero una vez conocidas las muertes de los tres guerreros Tejas camino del Presidio, es cuando dará comienzo la destrucción y el saqueo sistemático de la Misión.

---

89. R. WEDDLE, op. cit. p. 77.



El Padre Presidente y el soldado José Garcia han montado ya a caballo y cuando salen de la Misión en búsqueda del Jefe de los Tejas a quien van a acompañar, reciben disparos que les causan la muerte. Fray Alonso cae fulminado primero y su escolta después. Será la señal para iniciar el ataque generalizado contra el reducido grupo de habitantes de la Misión. En los primeros momentos mueren dos defensores que estaban sobre la empalizada: Lázaro de Ayala y Enrique Gutiérrez. Otros cuatro o cinco consiguieron refugiarse en el local que servía de alojamiento a los soldados y desde donde continuaron defendiéndose. Fray Miguel Molina con ocho personas mas, llegó hasta el cuarto del Padre Presidente que contaba con un reducido arsenal de armas y munición que les permitió continuar la defensa. Allí resultó herido el Padre en el hombro por el rebote de un disparo y Juan Leal instaló uno de los morteros apuntando a la empalizada.

Fray José de Santiesteban, que había permanecido en la Iglesia rezando durante la primera fase del tumulto, decidió refugiarse, con poca fortuna, en el almacén de la ropa que fue de los primeros saqueados. Allí Fray José fue descubierto y degollado. Era la quinta víctima de la Misión. Los defensores, por su parte acabaron con las vidas de diecisiete guerreros indígenas entre los que se incluyen los tres matados por la partida del Sargento Flores.

Hasta el medio día, es decir durante una hora, el intercambio de disparos fue nutrido al tiempo que los almacenes y la Iglesia eran saqueados sistemáticamente. La concentración en el pillaje hizo posible que disminuyera la atención que los indígenas nortefños prestaban a los supervivientes, ocupados como estaban en ir acumulado leña en la empalizada y junto a las construcciones para prederles fuego, así como en acarrear el importante botín encontrado en la Iglesia y en los almacenes. Confiaban que el incendio acabaría con los defensores aún vivos y por eso cesan, en gran parte, los disparos. Entonces es cuando debió aparecer por el cuarto del Presidente el soldado José Vázquez dado por muerto, pero solo gravemente herido, en el encuentro de la patrulla del



Sargento Flores con el grupo de indios Tejas que iban al Presidio. Desnudo, agotado y temeroso de morir sin confesión, consiguió llegar hasta la Misión atravesando la empalizada en llamas, tras sobrevivir a dos detenciones llevadas a cabo por los indios para, finalmente, integrarse entre los supervivientes. Los defensores tuvieron que abandonar, tanto el cuarto del Padre Terreros, como el local de los soldados a causa de las llamas. Pasaron a una pequeña construcción pegada a la Iglesia y de ahí todos los supervivientes, soldados incluidos, con la excepción de Juan Antonio Gutierrez muy mal herido, terminaron por pasar a la Iglesia hacia las dos de la tarde.

En esos momentos la atención de los indígenas está concentrada en celebrar el éxito del asalto a la Misión y las cabelleras logradas y en provocar salidas de las tropas del Presidio al campo abierto, donde era más fácil derrotarlas dada la gran superioridad numérica de los nortños. Como los soldados no salían, aquellos incendiaron pastos próximos al Presidio con el propósito de que también ardiera. Nunca intentarán asaltar el puesto, aunque siguieran amenazadores y cercanos hasta el día siguiente. El Capitán, también a primera hora de la tarde del día 16, reunido con los oficiales, decidirá, ante los informes recibidos y la visión del incendio de la Misión, dar esta por perdida y por fallecido a todo su personal, no autorizando salidas de soldados presidiales ante el riesgo de ataque que sufría el Presidio. Sin embargo tras la puesta del sol se enviará a la Misión, nuevamente, al Sargento Flores esta vez con catorce soldados, quienes se podrán acercar, desde el Norte y hacia las nueve de la noche, a la gran hoguera que era el establecimiento y en cuya Iglesia permanecen, todavía vivas, casi veinte personas. Entre ellos no estarán los tres indios de San Antonio que fueron a primera hora al Presidio, ni Jose Gutiérrez quién avisó al Capitán de la llegada de los guerreros. La cercanía de la patrulla hará ladrar a los perros del campamento, inquietando a los indios que se desplazaron en gran número hacia el río, en busca de los intrusos. Este incidente permitirá a los refugiados escapar de las llamas y partir hacia el Presidio, abandonando el dantesco escenario de la que fuera primera



Misión para los Apaches del río San Sabá<sup>90</sup>. Entre ellos estará un soldado, cuyo nombre ningún testigo recuerda, aunque puede que fuera Joaquín

---

90. Para la secuencia de los hechos ocurridos desde el 16 de marzo de 1758 en el río San Sabá, c.f. las declaraciones recogidas en la obra citada de SIMPSON. Especialmente las del pastor y criado en la Misión José Gutiérrez, el Sargento del Presidio Juan Antonio Flores, el Teniente del Presidio Juan Galván y los guardas de la Misión Andrés de Villarreal y Juan Leal, numeradas como documentos 22, 23, 25, 26 y 27 de la citada obra. Por lo que se refiere a la importante declaración del Padre Molina he utilizado fotocopia del documento original proporcionada por Mark R. Wolf y procedente de copia del Archivo Celaya en la Universidad Our Lady of the Lake de San Antonio, Texas.

Una lectura cuidadosa de todas ellas me hace sugerir las siguientes precisiones:

- El número de soldados presidiales en la Misión era solo de cuatro o en todo caso de cinco: El Cabo Asensio Cadena y los soldados, José Garcia, José de los Santos y Vicente Gutiérrez. A Lázaro de Ayala y a Andrés de Villarreal no siempre se les califica como soldados, sino como guardas de la Misión, de la misma manera que a Juan Leal y a un Joaquín Valdés, del cual no se tiene mayor noticia y que bien podría ser el que huyó a San Antonio tras escapar todos de la Misión en llamas. El Capitán Parrilla considera a Villarreal como soldado, muerto días mas tarde, ya que estaba gravemente herido, pero no así a Lázaro de Ayala cuyo nombre ni siquiera cita entre los fallecidos en su carta del 8 de abril dirigida al Padre Lara. En cambio el Sargento Flores jerarquiza su lista de afectados en la Misión, como buen militar. Protocolariamente coloca en primer lugar a los frailes, después a los soldados, a continuación los guardas de la Misión, luego a otros civiles, para seguir con las mujeres y los hijos de los anteriores y cerrar, en último lugar, citando a los indígenas. Solo califica como soldados presidiales, aparte del Cabo Cadena, a Villarreal, José de los Santos y Vicente Gutiérrez, incluyendo a José Vázquez que mal herido en el camino del Presidio, consiguió entrar en el recinto ardiendo de la Misión, aunque no formaba parte de su guarnición.
- El número de personas capaces de empuñar las armas en la Misión, diecisiete según Parrilla, serían menos en realidad: los ocho soldados y guardas, Juan Antonio Gutiérrez y su hijo José, el arriero Nicolás de los Reyes y quizá el intérprete Apache Ignacio. En total solo doce. No están incluidos el Padre Presidente y los dos misioneros, ni las mujeres que había en la Misión (Las de Juan Antonio Gutiérrez, el cabo Cadena y el intérprete Ignacio y, quizás las de los tres indios de San Antonio) ni los siete muy jóvenes hijos de soldados u otros residentes en la Misión, ni el par de Apaches que eran viejos y ciego uno de ellos, como tampoco los tres indios de San



Valdés que abandona el puesto y se encamina a San Antonio donde llega la noche del día 19 con una versión aun mas dramática de lo realmente ocurrido, quizá para encubrir su huida.

El caminar de los supervivientes hacia el Presidio será largo y lleno de angustia hasta que consigan refugiarse en él, la noche siguiente. Fray Miguel de Molina, herido, no aparecerá hasta el 18 por la mañana, cuando el peligro de nuevos ataques se difumina, por comenzar a partir las bandas norteñas a tierras septentrionales y no al sur hacia donde habían huido los Apaches. El horror de lo sucedido en la Misión no se borrará con la marcha de los guerreros. El Capitán del establecimiento militar, convencido de que el Presidio seguía siendo objetivo para norteños y Comanches, trabajará, dos días desde el 16 de marzo, en mejorar sus defensas, reagrupando soldados y resguardando caballos y ganado. El día 16 por la noche, Parrilla había enviado correos pidiendo socorro a San Antonio después de la salida del Sargento Flores hacia la Misión en llamas y prohibió cualquier otro tipo de auxilio por el riesgo que aun corría el Presidio. Hasta el día 19 ó 20, es decir casi pasados cuatro desde el comienzo del dra-

---

Antonio que no participaron en la defensa, por estar fuera de la Misión cuando se produjo el ataque. Tan solo podría añadirse el Padre Molina, en cuyo caso serán trece en total. El número de habitantes en la Misión, antes del ataque, sería de treinta personas.

- De esos doce, o en todo caso trece defensores habría de descontar los tres soldados muertos en los primeros momentos del ataque: José García, Enrique Gutiérrez y Lázaro de Ayala, para dejar el número de quienes defendieron la Misión, entre la media mañana del 16 de marzo y la medianoche del mismo día, en una cifra mucho mas reducida de la que proclaman los militares del Presidio. De los nueve o diez, contando al Padre Molina, que quedaron, Cadena y Villarreal estaban heridos hasta el punto de morir pocos días después, como confirmó el Capitán del Presidio en su citada carta al Padre Lara. Mucho antes, en la tarde del día 16, había pereció igualmente Juan Antonio Gutiérrez, con lo que se nos queda reducido a seis o siete el número de los que pudieron empuñar las armas durante el acoso que duró todo el día.

Aumentar artificialmente las cifras de los defensores reales, como se hizo después de la tragedia, parece actitud sospechosa de quienes tenían la responsabilidad de la defensa del puesto misional.



ma, no aparecerá el Capitán por las ruinas de la Misión. Allí esperaban descanso definitivo los Padres Terreros y Santiesteban, los soldados Ayala, José García, Enrique Gutiérrez y el padre de este Jose Antonio Gutiérrez. Cumplidos los deberes de enterrar todos los restos, salvo los del Padre Santiesteban no encontrados hasta el 24 a las cinco de la tarde, se recogió lo poco aprovechable de las ruinas calcinadas. Aquella tarde fueron también enterrados, en el lugar donde se hallaban desde la mañana del 16, los cuerpos de los soldados: Joaquín García y Luis Chirino alias "Almazán", muertos en el mismo encuentro con los Tejas en el que fuera herido el presidial José Vázquez. Puede que este muriera, como consecuencia de sus heridas, mas tarde como lo hicieron el Cabo Asensio Cadena y Andrés de Villarreal.

El Capitán Ortiz Parrilla escribe, el 8 de abril, a Pedro Romero de Terreros una carta afligida y autoexculpatoria remitiendole la declaración del Padre Molina sobre la destrucción de la Misión y otra, muy breve, del 4 de julio con la que envía inventario de lo recuperado en la Misión. En ella mezcla Parrilla la adulación en el tratamiento a Pedro: "Mi Dueño y Señor", con una frase en la que le previene sobre "los chismes y cuentos" que pudieran llegar a sus oídos, relacionados con su actuación en el Plan del río San Sabá: "Participo a Vm. como tengo en mi poder muchos papeles que Certifican la satisfacción de los difuntos Padres y que nada me pidieron que no les concedí". El afán de Parrilla por evitar eventuales peticiones de responsabilidad por el desastre ocurrido, se comprueba una vez mas<sup>91</sup>.

Terminaba de esta manera trágica y amarga la fase del Proyecto para los Apaches en la que tuvieron protagonismo Fray Alonso Giraldo de Terreros y Pedro Romero de Terreros. Se intentará continuar lo que tan mala evolución tuvo y peor acabara, entre otras razones porque el compromiso de Pedro no se extinguía con la muerte o renuncia del Padre Terreros y el Virrey seguía convencido de las posibilidades del Proyecto

---

91. Cartas del Capitán Don Diego Ortiz Parrilla a Pedro Romero de Terreros de 8 de abril y de 4 de julio de 1758. AMSF, copias del Center for American History, The University of Texas at Austin.



en el río San Sabá. Pero el fracaso de la primera fase del Plan, será también el del Proyecto entero. Tras el martirio de los religiosos, viajará al Presidio de San Luis de las Amarillas Fray Francisco Aparicio que había trabajado en los establecimientos del río San Marcos y estaba ahora en la Misión sobre el río Guadalupe, precisamente con indígenas de naciones que habían participado en la destrucción de la Misión de la Santa Cruz. Tan solo tres días después de su llegada, es decir el 5 de abril, el Padre Aparicio pidió el traslado, convencido de que no solo había que olvidarse del Plan para San Sabá, sino que, incluso, era preciso trasladar el Presidio al río San Marcos<sup>92</sup>.

El Virrey, no obstante el punto final puesto al Plan para los Apaches por parte de los guerreros norteños y Comanches, insistirá en relanzarlo, a finales de julio, con el Comisario General de la O.F.M. y con Romero de Terreros, a quienes pide el acuerdo con el fin de nombrar nuevos misioneros sin pérdida de tiempo. Por carta del responsable franciscano al Virrey de 23 de agosto, sabemos que los sucesores de Fray Alonso y Fray José están ya designados. Son: Fray Francisco Aparicio y Fray Pedro Parras misioneros queretanos, el primero aun en San Sabá y el segundo en la Misión de la Concepción de San Antonio y, nada menos que Fray Junípero Serra y Fray Francisco Palou, ambos del Colegio de San Fernando de la capital del Virreinato. La carta al Virrey precisa que “no resta mas que el cumplimiento de Don Pedro Terreros en lo que le toca en cuanto conduce, así al establecimiento de estos cuatro religiosos como al surtimiento de todas cosas para su subsistencia necesarias”. Así se lo comunica el día 2 de septiembre el Marqués de las Amarillas a Don Pedro quien, por su parte, bloqueará para siempre su vinculación con el Plan Terreros para los Apaches. En el borrador de su respuesta indica al Virrey que “se digne oír a el dador de esta, que será mi primo Montañó acompañado de un religioso de ese Colegio que verbalmente exponga a la pru-

---

92. C. CASTAÑEDA, op. cit. , vol. IV p. 100.



dente consideración de V.E. lo que yo omito expresar en esta para que con mayor brevedad pueda yo practicar lo que me toca con la mas justificada satisfacción de V.E.”. Algo mas se deduce de sus cartas enviadas a los Guardianes de los Colegios de San Fernando y de la Santa Cruz el 23 y el 29 de agosto respectivamente<sup>93</sup>. Son cartas duras sobre los nombramientos para San Sabá realizados sin consultarle, como lo exigían las condiciones del Plan. El enfado de Pedro parece más evidente en su carta al Guardián del Colegio de la Santa Cruz, a causa de alguno de los misioneros escogidos. Puede que el Padre Aparicio no fuera de su agrado, pues sabemos que, sin creer en el Proyecto, había pedido el traslado de San Sabá en abril. Conocemos, además, que orbitaba en torno a Fray Mariano de los Dolores, pero no consta que Pedro le vetara expresamente para San Sabá aunque fuera probable. Del resto de los Padres nombrados es difícil deducir quien, a los ojos de Pedro, podría ser incompatible con la continuación del Proyecto.

Lo que está claro es que, ambos olvidadizos Colegios, al no recabar la aprobación previa de Romero de Terreros para designar sucesor a Fray Alonso, causan el mas profundo descontento a quien había mantenido, a su entero coste, el Proyecto para los Apaches durante los dos últimos años, entre críticas sin cuento de los religiosos, especialmente queretanos, implicados en el mismo. Por eso envía Pedro a ambos Guardianes copia de la carta dirigida al otro Padre Guardián. En la carta que envía al Guardián de San Fernando dirá Pedro claramente: “En el asunto de Misiones ... es mi ánimo separarme de la obligación hecha, salvo que por mis graves culpas Dios me lo imposibilite”. De hecho no veremos, a partir de entonces, su

---

93. Cf. Papeles de San Sabá. ASFG, vol. 12, copia del Center for American History, The University of Texas at Austin. Borrador de carta de Pedro Romero de Terreros al Virrey, septiembre 1758. Cartas de Pedro Romero de Terreros a los Guardianes de los Colegios de San Fernando y de la Santa Cruz de 29 y 23 de agosto de 1758, respectivamente. AMSF, copias del Center for American History, The University of Texas at Austin.



nombre relacionado con la continuidad del Plan misional para los Apaches, probablemente contando con el tácito asentimiento del Virrey que no le forzará a mayores cumplimientos relacionados con dicho Proyecto. Sin embargo la aventura misional llevada a cabo por los dos primos hermanos con el terrible final de Fray Alonso, no dejará de estar siempre presente en la memoria de Pedro Romero de Terreros que tampoco olvidará los continuos sinsabores del Padre Presidente, padeciendo celos y rencores de sus hermanos en religión, a causa de su protagonismo en el Plan para los Apaches: En el recuerdo de Pedro, Fray Alonso será uno de los familiares, para quienes encarga especiales sufragios, junto a la abuela común Catalina, su padre José Romero Felipe, su tío Juan Vázquez de Terreros y su mujer María Antonia. El primo mártir franciscano será recordando con admiración por Romero de Terreros hasta el final de su vida.

Fray Alonso Giraldo de Terreros abre y cierra el Plan de Misiones del río San Sabá. Surgirán, en 1762, otras Misiones para Apaches en la zona del Cañón que era cabecera del río Nueces: las de la Candelaria y San Lorenzo de la Santa Cruz, a medio camino entre el río San Sabá y San Juan Bautista, precisamente no muy lejos de donde hubiera preferido Fray Alonso iniciar el Plan. El Presidio de San Luis de la Amarillas, por su parte, continuará su difícil historia en la margen izquierda del río San Sabá hasta 1769, en que se abandona desplazándose los soldados hasta las Misiones del río Nueces. A partir de 1772 se trasladará al río Grande, hacia San Fernando de Austria al norte y en la zona donde, también por parte del Padre Terreros, se fundara la primera y efímera Misión para Apaches en 1754 bajo la advocación de San Lorenzo. Pero a pesar de la tangencial conexión del misionero por antonomasia de la nación Apache con estas fundaciones, se trata de proyectos posteriores que no se analizan en esta ocasión.



## 6.1. Los ecos del desastre

La reacción inmediata de los españoles ante lo sucedido el 16 de marzo en la Misión del río San Sabá, es de auténtico horror y sorpresa. El impensable número de asaltantes, el que casi mil de ellos estuvieran armados con fusiles, en gran parte franceses, el que naciones y tribus indígenas bien conocidas, aparecieran convertidas, de pronto, en los peores enemigos de la Corona, la presencia de Comanches en la zona, la crueldad y el desprecio mostrado con los Padres misioneros y con los habitantes de la Misión, eran todos nuevos factores en la frontera, no previstos por los responsables españoles. Ese temor, por la desaparición de los establecimientos de San Sabá y, quizá, de toda la presencia española en Texas, se palpa en las comunicaciones escritas en los primeros momentos, fiel reflejo de una situación desesperada. Dirigidas inicialmente al Comandante de San Antonio de Béxar, las primeras y deformadas noticias de San Sabá, serán rebotadas por aquel al resto de los responsables militares en Coahuila y Texas, acrecentando, si cabe, la angustia y el temor de todos ellos, víctimas así de la onda de pánico que se extendía sobre los establecimientos de la frontera norte del Virreinato. Como hubiera pocas noticias concretas, se exageran las que llegan. Cuando el Capitán Parrilla envía los primeros mensajes a San Antonio<sup>94</sup> la noche del 16 de marzo, da por muertos a todos los habitantes de la Misión y anuncia que teme la destrucción del Presidio. Dos días más tarde el receptor de los mensajes, dará por cierta la destrucción del Presidio de San Luis de la Amarillas y cuando, a su vez, Toribio de Urrutia envíe, a partir del día 20 de marzo, comunicaciones en solicitud de auxilio, a los responsables militares en los puestos de: Los Adaes, Bahía, Coahuila, Río Grande, Santa Rosa e, incluso, de los Reinos de Nuevo León y Nueva Extremadura, lo hará exagerando el dra-

---

94. Las primeras noticias de la tragedia las llevan a San Antonio los soldados Trujillo y Rivera. Cf. sus declaraciones en SIMPSON, op. cit. con los números 36 y 37.



matismo de la situación, desvirtuandola hasta el punto de afirmar que, no solo el Presidio sobre el río San Sabá estaría ya destruido, sino que en San Antonio se han de dar por perdidas todas las Misiones y la Villa de San Fernando ante el inminente ataque de Comanches y norteños. De ahí que sus peticiones de ayuda y auxilio parezcan hechas mas para los propios establecimientos de San Antonio que para el Presidio realmente amenazado en San Sabá<sup>95</sup>.

Esa misma exageración de la dimensión del ataque indígena y de sus ya suficientemente dramáticas consecuencias en San Sabá, inicialmente reflejada en las primeras comunicaciones del propio Parrilla y, sobre todo, en las de Toribio de Urrutia, hará que, aquellos que reciben las peticiones de ayuda, consideren insuficiente la que puedan aportar o tan lenta su puesta en marcha que su eficacia sería muy dudosa o, incluso incapaz de llegar a tiempo para defender un Presidio que todos dan por destruido. Por eso los socorros prometidos nunca llegaron ni a San Antonio ni a San Sabá, a pesar de que mediaban órdenes del Virrey para su envío. En este sentido tiene interés citar la carta de Fray Mariano de los Dolores al Capitán Ortiz Parrilla fechada el 30 de abril, la primera escrita por el Padre tras la tragedia, en la que con toda franqueza le dice que no había considerado oportuno el envío de auxilios porque no serían suficientes para enfrentarse al número de enemigos que amenazaban su Presidio. Refleja también la carta el temor que había en San Antonio, ante la posibilidad de un ataque de los norteños, lo que aconsejaba mantener todas las escasas tropas disponibles en sus posiciones. Así, cuenta a Parrilla Fray Mariano, lo había ordenado tajantemente el Capitán Urrutia negándose a reforzar siquiera la escolta de un tren de abastecimiento que saldría para San Sabá al mando del Teniente Galván. Fray Mariano tan solo aventuraba el posible auxilio de guerreros Apaches, si estos se prestaban a ello. Los argu-

---

95. El Capitán Ortíz Parrilla no dejará de expresar una queja sobre los exagerados temores de Urrutia, reflejándola en su informe al Virrey del 8 de abril de 1758. SIMPSON, op. cit. p. 136.



mentos del misionero son parecidos a los empleados por el propio Parrilla para no aumentar los cinco soldados presidiales que tenía destacados en la Misión de la Santa Cruz o para no enviar auxilios, una vez que esta fue atacada, al considerar, desde las primeras horas de la tarde del 16 de marzo, que no había ya supervivientes. El franciscano señala, también, cómo el temor de lo ocurrido en la Misión de San Sabá hizo a los misioneros de la Bahía abandonar su puesto buscando refugio en San Antonio, al tiempo que el propio Fray Mariano ordenaba el precipitado cierre de la Misión sobre el río Guadalupe, motivo de tantas reyertas con Fray Alonso<sup>96</sup>.

A medida que se fueron diluyendo los temores de nuevos ataques contra el Presidio de San Sabá y no se produjeron amenazas para los establecimientos de San Antonio, el pánico iba dando paso al deseo de revancha. Desde el 8 de abril en que el Capitán Ortiz Parrilla remite al Virrey largos informes adjuntos a una carta, también muy extensa y premiosa, con las opciones que podían presentarse tras el trágico episodio de la destrucción de la Misión de la Santa Cruz, se prevee la exigencia de castigar a los indígenas atacantes. La oportuna Junta de Guerra, respondió considerando necesaria la continuidad del Presidio en San Sabá por estrictas razones estratégicas, como barrera militar para mantener la paz en Coahuila y en Nuevo Santander. Igualmente propuso que los misioneros, manteniendo el Plán para evangelizar Apaches con la financiación de Romero de Terreros, se instalaran en el Presidio por ser este lugar mas seguro que otras Misiones de nueva construcción. También se autorizaba, para mantener el prestigio de los establecimientos de la Corona en la frontera, la campaña militar de represalia permitida por las Leyes de Indias en casos como el de San Sabá, en el que existió ataque previo, mediante engaño, de los indígenas. El Virrey sancionó las decisiones de la Junta por Decreto del 27 de junio de 1758, abriéndose, de este modo, la larga fase preparatoria de la

---

96. Carta de Fray Mariano de los Dolores al Capitán Diego Ortíz Parrilla del 30 de abril de 1758. Documento número 46 en SIMPSON op. cit.



expedición que en agosto del siguiente año, se puso finalmente en marcha y que tuvo un resultado no del todo negativo como se ha interpretado casi siempre. La expedición sirvió para derrotar a los indios Yojuanes que habían participado en la destrucción de la Misión y salvó, en parte al menos, el prestigio militar español en la ordenada retirada tras el ataque frustrado al poblado Taovaya en el río Rojo, donde Parrilla sí que fracasó ostensiblemente. A corto plazo, la expedición sirvió para acelerar la petición de paz hecha por los norteños a España, en 1760, con mediación francesa, a pesar de que las mas grandes naciones guerreras del Norte no fueran objeto de la represalia española.

Dejando aparte esta campaña de castigo contra las tribus del Norte, que merece estudio individualizado<sup>97</sup>, las otras decisiones de los funcionarios virreinales parecen motivadas por el propósito de contrariar a todos aquellos que, habiendo desempeñado un papel en San Sabá, expresaron sus opiniones al respecto. Tanto los misioneros como los simples soldados del Presidio, que a punto estuvieron de rebelarse pidiendo un emplazamiento mas seguro, o su propio Capitán, no eran partidarios de continuar en aquel lugar, incluso desde antes que se produjera la hecatombe del 16 de marzo. Ya hemos visto como Pedro, por su parte, se desvinculó del proyecto misional desde el otoño de 1758, aunque fuera por otras razones, y no volvió a protagonizar ni a financiar nada parecido en el resto de su vida. Quedaba de este modo claro que, las decisiones sobre el Plán de Misiones para los Apaches, tenían un condicionamiento previo militar y político absoluto, como de hecho ocurriera, igualmente, en todos los proyectos misionales relevantes presentados por los religiosos. Si tenían además interés estratégico para el Virrey, eran aprobados por los funcionarios virreinales. Si dejaban de tenerlo se suspendía el apoyo militar y se llegaba, incluso, a propiciar el abandono de los puestos misionales ya funda-

---

97. C.f. R. WEDDLE, op.cit, capítulo III y el artículo de Henry E. ALLEN, "*The Parrilla Expedition to the Red River*", *Southwestern Historical Quarterly*, julio 1939.



dos. Si no había interés militar o estratégico en las propuestas de los misioneros, sencillamente no se aprobaban (caso de los intentos de misionar en Texas antes de conocerse el “peligro francés”, por ejemplo). En San Sabá tenemos la última variante de la serie: el mantenimiento del puesto militar, por razones políticas o estratégicas, aunque no se consolide el proyecto misional que le daba cobertura jurídica y moral.

Los españoles, a pesar de los dos Pactos de Familia anteriormente firmados por las Monarquías de España y Francia, tuvieron siempre la percepción de que Francia tenía como objetivo permanente en la frontera norte, la expulsión española de Texas. A tal fin los franceses, desde el puesto avanzado de Natchitoches, habían conseguido establecer relaciones privilegiadas con las tribus del Norte, mediante el fomento de una política de alianzas basada en intereses comerciales, muy atractiva para los indígenas por priorizar el canje de armas de fuego francesas, tan esenciales para pueblos nómadas, cazadores y guerreros, por pieles y caballos. El sistema francés, puesto en práctica por audaces comerciantes de la frontera, dejaba de lado cualquier preocupación religiosa en relación con poblaciones paganas como las de la zona fronteriza, a diferencia de España que justificaba, incluso, su presencia en América por su meta de difundir la civilización cristiana. Los franceses en Luisiana se preocuparon, preferentemente, de dar respuesta a las necesidades terrenales de los indígenas vendiéndoles armamento y otros productos necesarios que no se encontraban en la región. Los españoles estaban, sin embargo, convencidos de que el objetivo del sistema francés era conseguir aliados para facilitar la penetración francesa, por el norte de Texas, hasta el mercado de Santa Fé en Nuevo México y de ahí descender a las provincias septentrionales mejicanas. Las tribus del Norte, por su parte, apreciaban una actitud como la francesa que satisfacía intereses y necesidades reales sin exigir, de ellos, cambios culturales o sociales tan radicales como los que implicaba el método misional español. Los indígenas del Norte que mantuvieron esas alianzas comerciales con los franceses de la frontera, fueron siempre fieles en sus afectos hacia Francia. De este modo se debe interpretar la adopción de su bandera



en expediciones como la de San Sabá o en el recinto de los Taovayas, objeto de la expedición de castigo liderada por Parrilla en agosto de 1759.

Las relaciones con Francia en la época del desastre de San Sabá, estaban en una fase de estricta neutralidad declarada por Fernando VI que duró todo el resto de su reinado. Esa situación no estimulaba precisamente las relaciones de vecindad que España y Francia también mantenían en América. Las autoridades virreinales y sus representantes en la frontera, así como colonos, soldados y misioneros, todos pensaban que Francia estaba, indirectamente al menos, detrás de la violencia indígena que padecían los establecimientos españoles, como consecuencia de su política de proporcionar armas de fuego a los indígenas más belicosos.

Hay otros ecos, en esta frontera del Este controlada más por Francia que por España, que se mencionan en la obra de Castañeda y son también recogidos por R.S. Weddle y E. H. John<sup>98</sup>. Son eventos relacionados con la destrucción de la Misión para los Apaches del río San Sabá, por naciones indias con las que los franceses del puesto de Natchitoches mantenían cordiales relaciones. Cuando se produce la tragedia de la Misión, las acusaciones a la implicación francesa fueron generales e intensas. Del mismo modo que las protestas del Comandante francés de Natchitoches ante dicha incriminación. El Comandante Le Blanc, ante la masacre, mantuvo una reacción solidaria con España retirando los soldados que tenía destacados en un poblado Taguaconi, como gesto de desagrado por su participación en los asesinatos y la destrucción de la Misión de San Sabá. Además, en una carta suya al Gobernador Barrios de Texas, del 16 de agosto de 1758, le informa acerca del arresto de dos comerciantes franceses, procedentes de los poblados Taguaconis del río Rojo, que poseían objetos pertenecientes al ajuar de la Misión de la Santa Cruz destruida. Se trataba de restos de piezas de tela, y objetos litúrgicos como un cáliz, dos cajas para los Santos oleos, dos patenas, tres tenedores, todo ello de plata

---

98. C. CASTAÑEDA, op. cit. pgs. 110-113.



y tres bandejas de metal. Uno de los franceses testimonió que las cabelle-  
ras de los españoles asesinados eran visibles en el poblado y que algún  
indígena se cubría con los restos de un sayal franciscano. Los indios le  
dijeron que, en vecinos pueblos Taovayas, existían todavía más restos del  
botín. Los objetos, litúrgicos en su mayoría, habían ido a parar a las manos  
del francés, al obligarle los indios a dejar sus propias mercancías, pagán-  
dole con el escaso botín de la Misión. El Comandante francés devolvía los  
objetos al Gobernador de Texas, como prueba de su sincera solidaridad,  
aunque pedía una recompensa para quien, de alguna manera, los había res-  
catado. La respuesta de Barrios, bastante fría y tajante, dejaba poco már-  
gen para mejorar la cooperación con los franceses y, desde luego no ofre-  
ció recompensa alguna por los objetos recuperados, antes bien debió soli-  
citar del propio Gobernador francés de la Luisiana que, por medio de los  
militares franceses de la frontera, le entregara a los cabecillas de las tribus  
que habían participado en el ataque a San Sabá y con quienes tan buenas  
relaciones mantenía Francia. Evidentemente esto último tampoco se pro-  
dujo. El episodio de San Sabá hará que las relaciones con Francia en la  
frontera no mejoren por el momento. Aunque en breve las dos Coronas de  
la familia Borbón, serán nuevamente estrechas aliadas.

A partir del final del año 1759, casi todo cambiará en lo referente al  
contexto del Plan para la nación Apache. Especialmente los protagonistas.  
Estos van desapareciendo en el espacio de pocos meses, por una u otra  
razón, del tenso escenario donde se desarrollaba el Proyecto. Muertos los  
Padres Terreros y Santiesteban, se aleja del Proyecto para siempre  
Romero de Terreros, y los Padres que deberían continuar la tarea ni siquie-  
ra se desplazan a San Sabá. El Gobernador Barrios se marcha y, por su  
parte, el Capitán Ortiz Parrilla perderá su puesto, tras la expedición de cas-  
tigo a los norteños. Será reemplazado, tras una extraña exculpación, en el  
juicio que contra él se seguía, por el Felipe Rábago que hundiera el pro-  
yecto misional del río San Xavier. Hasta el propio Rey Fernando VI falle-  
cerá, como poco después también lo hará su Virrey en la Nueva España.  
En 1760, se abre, sin duda, una nueva fase histórica en la frontera y tam-



bién en el Proyecto de Misiones para los Apaches, con nuevos protagonistas. Continúa, sin embargo, un Fray Mariano de los Dolores superviviente en las Misiones de San Antonio, que ha revisado muy negativamente sus ideas sobre la Nación Apache, acerca de la cual cree que es hora de que escoja entre la adopción de la civilización cristiana o la guerra de exterminio, doctrina poco habitual entre los seguidores de San Francisco.

## 6. 2. El reflejo posterior de la tragedia

La corta historia de la Misión de la Santa Cruz del río San Sabá tuvo, desde el mismo momento de su destrucción, una resonancia intensa por lo dramático de su final. Con independencia de la cuantiosa documentación oficial que produjo todo el proceso constitutivo del Plan para los Apaches y la aun mas voluminosa escrita para explicar o justificar su terminación brutal y la rica bibliografía generada posteriormente, especialmente en Estados Unidos, existen unos testimonios que hay que individualizar por haber contribuido a la mayor difusión del suceso, convertido en uno de los hechos históricos mas conocidos de la presencia española en territorios hoy de los Estados Unidos.

Citaría en primer lugar el propio testimonio del Padre superviviente al ataque, Fray Miguel de Molina, otorgado el 24 de marzo de 1758 aun estando herido . Es un documento que debió circular ampliamente, no solo entre los Colegios de Propaganda Fidae en México, sino en otros institutos religiosos y civiles del Virreinato. Un reflejo del impacto de la tragedia de San Sabá a través del testimonio de Fray Miguel, está claramente expresado en la carta que Fray Junípero Serra escribe el 29 de septiembre, del mismo año, a su sobrino Fray Miguel de Petra, desde el Colegio de San Fernando, donde está “próximo a emprender una jornada de mas de cuatrocientas leguas de distancia a unas tierras de gentiles, donde se intenta plantar nuestra santa fe catolica, empleo para el cual me destina la santa obediencia”...”. Para donde voy que es la provincia de San Sabá....”. La



carta contiene una breve y muy gráfica descripción de lo que sucedió a Fray Alonso y a sus compañeros el 16 de marzo, resaltado, tras recordar el asalto y la masacre, elementos taumatúrgicos que se produjeron como el suave olor que desprendía el cadáver del Padre Santiesteban aún sin enterrar desde que muriera seis días antes, y la “mazorca de maíz” que brotó sobre su tumba. Ambos datos debió de recibirlos Fray Junípero a través de Fray Miguel que se recuperaba de su herida en el Colegio. La carta del Padre Serra, cuyo original se encuentra en el Archivo de la Provincia de Capuchinos en Barcelona, está reproducida en todas las biografías relevantes del misionero de California a partir de la que escribiera el Padre Palou, contribuyendo también, ampliamente, a la difusión de los sucesos de la Misión para los Apaches en la que el Padre Serra iba a sustituir al asesinado Padre Terreros.

El tercer testimonio, también escrito, contemporáneo del dramático final de la Misión de San Sabá es el del poema de Fray Manuel Arroyo, del Colegio de San Fernando, conservado en la Biblioteca Nacional de España<sup>99</sup>.

Su larguísimo título de ventiseis líneas, en la versión impresa que comenta Fray Fidel de Lejarza, puede abreviarse como “La Relación”. Sin especial interés literario tiene, en cambio, importancia por reflejar los

---

99. Manuscrito número 18.759 de la BN, compuesto de 9 hojas, a dos columnas, sin numeración. Dado a conocer por Fray Fidel de Lejarza en su ensayo: “Escenas de martirio en el río San Sabá”, Madrid 1944. Previamente publicado en *Archivo Ibero-Americano*, año III, 1943. Ejemplar en P.R.T.-C. No citado por Weddle, ni por ningún estudioso norteamericano del Plan para los Apaches en el río San Sabá, con la excepción de Sam D. Ratcliffe en su trabajo interpretativo del cuadro “Escenas de martirio” en *Southwestern Historical Quarterly*, abril 1991 y el equipo exploratorio del emplazamiento de la Misión vinculado a la Universidad de Texas Tech en su informe de 1995. En México fue transcrito por Atanasio G. Saravia, en la segunda edición de su obra “Los misioneros muertos en el Norte de Nueva España”, del año 1943. El poema, tomado de Saravia, ha sido utilizado por Pedro Angeles JIMENEZ en su artículo: “La destrucción de la Misión de San Sabá y martirio de los Padres Fray Alonso Giraldo de Terreros y Fray José de Santiesteban: Una Historia, una pintura”, en la *Revista del Museo Nacional de Arte de México*, número 5, 1994.



principales y dramáticos sucesos ocurridos en aquella ocasión, con tal plasticidad que no es arriesgado deducir que tuviese como fuente de inspiración, no solo la Declaración testifical escrita del Padre Molina, superviviente de la tragedia, sino su propia aportación personal al coincidir el Padre con el autor del texto, en el Colegio de San Fernando, donde estuvo curándose de su herida. Por lo que se refiere a la época de su redacción, al no mencionarse fecha alguna en el texto, es difícil aventurarla, pero no debía ser muy alejada del año de la destrucción de la Misión. La propia naturaleza de estos escritos dedicados a la exaltación de acontecimientos protagonizados por misioneros franciscanos, con ánimo claramente propagandístico, exigía aprovechar el impacto, en este caso del drama de San Sabá, en la sociedad mejicana, sin pérdida de tiempo. Tampoco se sabe si el manuscrito fue dado a la imprenta para facilitar su difusión, como parecería lógico en un texto de carácter proselitista referido a un acontecimiento que tuvo amplia repercusión en la capital del Virreinato. Lo que sí parece evidente es que "La Relación" del Padre Arroyo, aparte de abundantes digresiones y de una versificación muy torpe y ramplona, tiene un valor equivalente al de cualquier declaración testimonial realizada en el propio lugar donde transcurrieron los tristes hechos, que el autor describe para enaltecerlos. Son escasos y menores los errores que contiene y, en cambio, muchas las coincidencias y precisiones que aporta sobre la base informativa proporcionada, en mi opinión, por el Padre Molina. El propio Fidel de Lezarja lo califica de "muy estimable por el cuantioso aporte de datos que supone y que, en vano se buscarán en otra parte"<sup>100</sup>.

El poema, que pretende tener forma de Romance, una vez descartadas las digresiones y las formulas de incitación piadosa que, no obstante, serían objetivo prioritario del escrito, dedica una primera parte de sus versos a los antecedentes del Plan misional para los Apaches, y a las circunstancias crónicas y tópicas del mismo. Habla así de las autoridades

---

100. *Ibidem*, p. 41 de la edición de 1944.



políticas y religiosas en México, de Pedro Romero de Terreros, financiero del Proyecto, a quien califica de “padre universal de pobres”, y del lugar escogido para construir los establecimientos: “apacible terreno en las márgenes de un río hermoso, aunque de poco caudal”, descripción ajustada que refleja un testimonio directo del río San Sabá. A continuación describe los armamentos con los que cuenta del Presidio y, paralelamente los apoyos espirituales y la especial advocación de la Misión, por un lado a la Santa Cruz, emblema del Colegio de Querétro y por otro a la Virgen del Refugio o Virgen Peregrina, icono de los misioneros del Colegio de San Fernando de México. Los dos Colegios franciscanos que estaban encargados de realizar el Plan misional para los Apaches.

A partir de ahí el poema refleja la tragedia ocurrida el 16 de marzo de 1758, haciéndolo en diversas fases. En la primera alude a los preparativos del asalto por parte de las tribus enemigas de los Apaches y de sus aliados, influidos por los espíritus del Mal que “en año y medio lograron el ver unidos sus corazones groseros....para frustrar los cristianos pensamientos”. A continuación menciona el asalto que comienza, efectivamente, al amanecer: “Llegaron a las siete poco menos de la mañana y cercaron la Misión”, dato concreto que permite reconstruir el desarrollo temporal del día de la tragedia. Especifica que las tribus llegaron “con paz fingida” y, que, tras introducirse en la Misión, se apoderan de los regalos que los Padres solían tener para atraer a los indígenas, detallándose que se trataba de “sillas, caballos, frenos y fresadas”. El autor explica la voluntad del Padre Presidente de ir con los Tejas al Presidio “por no mostrar cobardía”, punto en que difiere de la versión del Padre Molina. Sigue, después, una descripción detallada de los españoles que residían en la Misión, insistiendo en su escaso número “(El Presidente marcha con) un soldado de los pocos que resguardaban el puesto, quedando solo otros cuatro en custodia, con otros dos religiosos, cinco mujeres y un viejo, diez muchachos, dos apaches uno cojo y otro ciego, un mayordomo, un sirviente y ...un arriero”. Falta alguno pero interesa resaltar el reducido número de defensores que enumera. También describe los modestos edificios de la Misión:



“jacales bastos de palos, zacate y cieno y... nada anchurosos, sí muy endeblés y estrechos”, como se comprobará en los trabajos arqueológicos que resumo más adelante. El comienzo de la destrucción generalizada de la Misión ocurre tras matar los norteños al Presidente y al soldado que le escoltaba. Se describen con detalle las diversas vejaciones que el cadaver del Padre Terreros y los de los restantes muertos sufrieron. Y, en uno de los escasos errores de “La Relación” describe, a continuación, el encuentro del grupo de soldados del Presidio mandados por el Sargento Flores con los indígenas Tejas, cuando en realidad el enfrentamiento, que causó tres bajas por cada bando, ocurrió antes y no después de que el Presidente decidiera acompañar a los Tejas al Presidio, siendo precisamente el motivo alegado por los indios para explicar la muerte del Padre Terreros y la posterior destrucción de la Misión. A partir de ahí se acentúa el dramatismo de la obra, refiriéndose al incendio de las construcciones y a la intensificación de la defensa del grupo de supervivientes que resiste “cercados pero animosos...y animando unos a otros gritaban a voz en cuello: antes muertos que rendidos, guerra, guerra, fuego, fuego”. Describe con detalle la muerte del Padre Santiesteban, en el momento y en las circunstancias comprobadas por otros testimonios. El dramatismo del relato llega al culmen con la profanación de las imágenes de la capilla, la extensión del incendio de la Misión y la casi sobrenatural fuga de los defensores y su largo y penoso camino hasta el Presidio. “La Relación” finaliza con un episodio desconocido en las declaraciones testificales: el reparto de las vestiduras del Padre Presidente, incluido su cuero cabelludo, entre diversos indios Tejas, con quienes precisamente iniciara Fray Alonso su vida de misionero y con el anuncio de la llegada de esos despojos, “(mejor nombraré reliquias), a una Misión que tenemos en la nación de los Tejas para que en su vista hallemos consuelo a tanta desgracia”.

Pasaré ahora a dar noticia de los testimonios pictóricos conocidos del drama del río San Sabá que han contribuido, también, a la permanencia de su recuerdo.



La primera representación plástica de la destrucción de la Misión para los Apaches podría ser la que realizan las tribus indígenas vencedoras, en un lugar tradicional de concentración y encuentro entre tribus norteñas y Comanches, hoy denominado Paint Rock, en el Condado de Conchos, a unos noventa kilómetros al noroeste de los establecimientos del río San Sabá. Realizadas en el escueto estilo gráfico indígena y al abrigo de unas estructuras rocosas, permanecen todavía unas mil quinientas imágenes, pintadas en la piedra, que reflejan aventuras, campañas de caza, escenas de guerra o pactos entre las tribus que acudían a ese territorio, espacio común y lugar de tregua. Es Paint Rock un archivo gráfico de la memoria de las naciones apaches, comanches y norteñas. Un reducido grupo de aquellas figuras parecen reflejar la tragedia de San Sabá. Debieron ser realizadas inmediatamente después de la destrucción de la Misión por quienes, marchando hacia el Norte, habían participado en el asalto, con la finalidad de perpetuar su triunfo sobre los misioneros amigos de los Apaches. La destrucción de la Misión debió ser para los atacantes un hecho de guerra importante, una gran hazaña. Al fin y al cabo fue el primer y único asalto indígena, realizado con éxito, a un establecimiento español en Texas. Relacionar el pequeño grupo de imágenes con nuestra historia fue idea de un agente inmobiliario retirado, el Sr. Otto Goetz, residente en Nuevo México, con ocasión de la visita hecha a una de sus hijas que residía en San Angelo, donde le informaron del conjunto de las pinturas indias sobre las rocas. Tras estudiarlas publicó un artículo en el West Texas Historical Association Year Book de 1945, defendiendo la interesante representación indígena de la destrucción de la Misión de San Sabá<sup>101</sup>.

---

101. Otto GOETZ, "*The painted Rocks of Concho County, Texas; a forgotten National Monument*". West Texas Historical Association Year Book, octubre 1945, pgs. 57-66. Se trata de un artículo muy poco conocido y menos citado que figura en P.R.T.-C. desde octubre de 1961 por generoso envío de Susan Miles de San Angelo. Allí constan otras dos referencias al artículo de Goetz, en dos números de The Provincial Chronicle de la OFM, San Angelo, correspondientes a 1954 y 1959. La primera de ellas, con el título



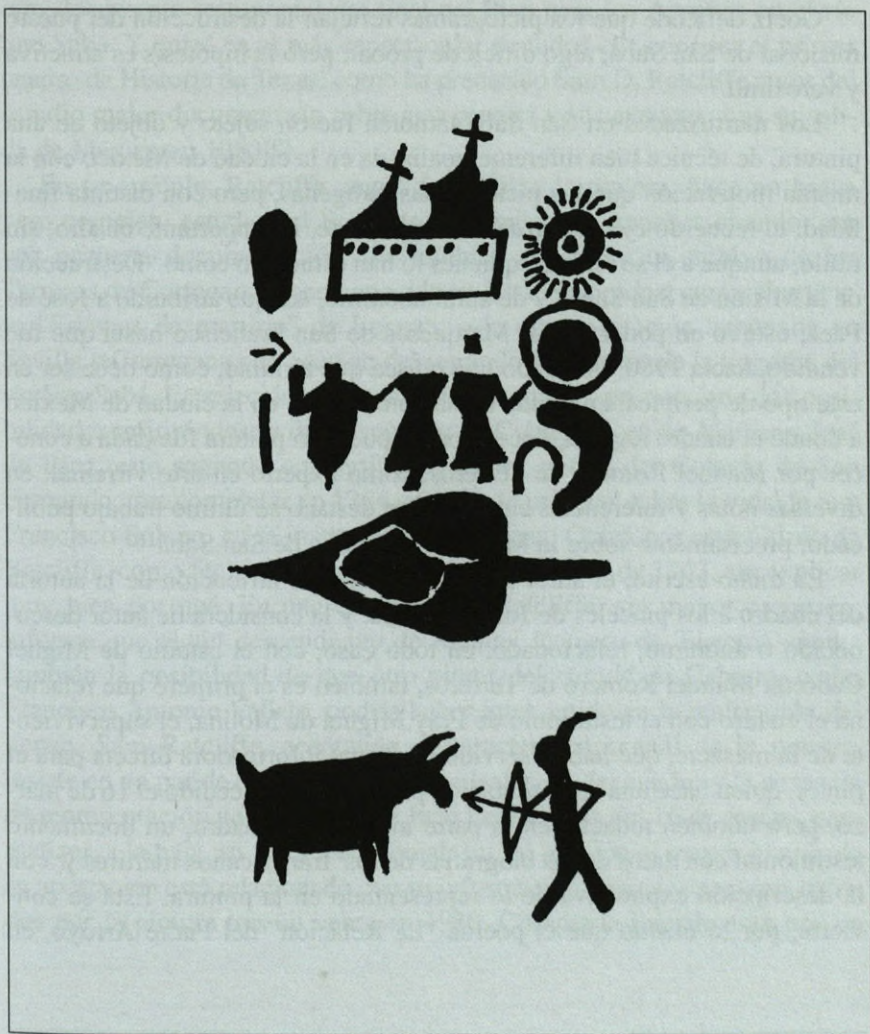
Los pictogramas ordenados en bandas paralelas y horizontales de diferente contenido, representan un establecimiento misional con dos construcciones rematadas por cruces sobre una base con claro aspecto de empalizada; otros muestran el símbolo del sol y otro círculo que Goetz identifica con un escudo indio. Estos pictogramas indicarían que el acoso duró un día entero. Otra representación es la más sorprendente; junto a unos símbolos que podrían identificarse como recodos de dos ríos de diferente caudal o de dos caminos, ambos accidentes geográficos existentes en el lugar de la Misión de la Santa Cruz, aparecen tres siluetas de hombres vestidos con ropa talar, anudada a la cintura en dos de ellos mientras que la del tercero tendría forma de casulla o de capa, que mantiene sus manos unidas indicando vínculos o destinos comunes. El que viste la posible casulla prolonga su mano derecha con algo como un cetro, indicando cierto rango o preeminencia. Junto a esta última silueta se yergue una estaca vertical y una pequeña flecha o vector. La tercera imagen está ocupada por un único signo: una gran punta de flecha o lanza cuyo extremo afilado mira hacia la izquierda. Podría ser la representación gráfica de un símbolo de muerte o de una batalla. Y no se conoce otra en Texas, con esas características, que no sea la que precedió a la destrucción de la Misión de la Santa Cruz.

---

“The painted cliffs of Paint Rock”, está firmada por Fray Cyril HERMANN (pgs. 196-200 del vol XXVI de la citada publicación). La segunda referencia la hace Fray Fidel ALBRECHT con ocasión de unas crónicas sobre la conmemoración del segundo centenario de la destrucción de la Misión (pgs. 142-144 y 340-343 del vol. XXXI). Ambos escritos, que no añaden nada a lo sugerido por Goetz, fueron remitidos por el Padre Fintan OFM de San Angelo y los dos cuentan con reproducción de los pictogramas.

Goetz debió redactar su artículo tras la lectura de “*Picture-writing of Texas Indians*” de A.T. JACKSON y J.E. PEARCE, vol. II. The University of Texas Publication - 1 de marzo de 1938. Es un estudio que agrupa los pictogramas citados, como representaciones de la presencia misional entre los indígenas, pero sin establecer relación causal entre ellos ya que, en realidad, se trata de imágenes dispersas agrupadas artificialmente en la publicación.





*El reflejo indígena de la destrucción de la Misión.  
Pinturas en Paint Rock, junto al río Conchos en Texas.  
Esquema del autor.*



Goetz defiende que los pictogramas reflejan la destrucción del puesto misional de San Sabá, algo difícil de probar, pero la hipótesis es atractiva y verosímil.

Los martirizados en San Sabá también fueron sujeto y objeto de una pintura, de técnica bien diferente, realizada en la ciudad de México con la misma motivación que los pictogramas indígenas, pero con distinta finalidad: el recuerdo ejemplarizante de su muerte, El importante cuadro, sin título, aunque a él se refieren quienes lo han estudiado como “Destrucción de la Misión de San Sabá” y de autor anónimo, aunque atribuido a José de Páez, estuvo en poder de los Marqueses de San Francisco hasta que fue vendido, hacia 1980, iniciando una odisea que terminó, como debe ser en este tipo de periplos, en donde había comenzado: en la ciudad de México a donde el cuadro regresa, doce años después. La pintura fue dada a conocer por Manuel Romero de Terreros, como experto en arte virreinal, en diversas notas y referencias entre las que destaco su último trabajo publicado, precisamente sobre la Misión franciscana de San Sabá<sup>102</sup>.

En dicho escrito, el autor rectifica su anterior atribución de la autoría del cuadro a los pinceles de José de Ibarra, y la considera de autor desconocido o anónimo, relacionado, en todo caso, con el estudio de Miguel Cabrera. Manuel Romero de Terreros, también es el primero que relaciona el cuadro con el testimonio de Fray Miguel de Molina, el superviviente de la masacre, que habría servido de fuente informadora directa para el pintor, quien hace una representación plástica de lo sucedido el 16 de marzo, pero también redacta, en la parte inferior del cuadro, un documento testimonial con datos de las biografías de los franciscanos mártires y con la descripción explicativa de lo representado en la pintura. Esta se convierte, por lo mismo que el poema “La Relación” del Padre Arroyo, en

---

102. M. ROMERO DE TERREROS, “*La Misión franciscana de San Sabás en la provincia de Texas. Año de 1758*”, pgs. 51-58, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, México 1967.



otro documento testimonial del final del Plan para los Apaches en el río San Sabá. Y quizá en el más espectacular de todos ellos por ser el primer cuadro de Historia de Texas, como ha precisado Sam D. Ratcliffe autor del estudio mejor documentado sobre esta pintura y sus avatares, tras su salida de México en 1980<sup>103</sup>.

En su artículo, Ratcliffe, antes de analizar la pintura, hace un breve pero completo estudio del Proyecto para misionar Apaches citando, por vez primera, documentación que también consta en el archivo de los Terreros de Cortegana, poco conocida en Estados Unidos, como el artículo "Escenas de martirio" de Lejarza, o la documentación aparecida en Sevilla y Cortegana con ocasión del segundo centenario de la tragedia del río San Sabá. En relación con la autoría del cuadro, proporciona dos posibilidades refiriéndose a dos discípulos de Cabrera, José de Alcibar y José de Páez, este segundo convertido en pintor oficial del Colegio de San Fernando, tras completar en 1764 su ciclo de pinturas sobre la vida de San Francisco Solano, en la institución franciscana. Quizá por esto último da Ratcliffe, como fecha de ejecución de la obra, el año de 1763, sin explicar muy bien por qué. En una de sus notas Ratcliffe, sin mayor precisión, informa que algún descendiente de Manuel Romero de Terreros apunta también la posibilidad de que otro pintor del círculo de Cabrera, como Francisco Antonio Vallejo, podría haber intervenido en la realización del lienzo. Sam Ratcliffe, aceptando el carácter testimonial de la pintura, insiste en un par de detalles: el paisaje idealizado del cuadro y la ausencia de representación del incidente de Juan Leal al alba del 16 de marzo, para matizar, a la baja, su valor testimonial. En mi opinión el mayor interés de su aportación está relacionado con su información sobre los avatares sufridos por la pintura tras su venta en 1980. Comprada inicialmente por un

---

103. S. D. RATCLIFFE, "*Escenas de Martirio: Notes on The Destruction of Mission San Sabá*", pgs. 506-534 Southwestern Historical Quarterly, vol. XCIV, n° 4, abril 1991 pgs. 506-534.



anticuario de Barcelona fue vendida por este a un coleccionista de Arizona al año siguiente<sup>104</sup>. En 1984 el cuadro fue expuesto en la Librería Pública de Dallas y cinco años más tarde reaparece de nuevo, al parecer limpiado y restaurado, en el domicilio de Dorothy Sloan, una experta en libros antiguos de Austin, encargada de su venta en la capital del Estado de Texas, precisamente donde tuvo lugar la tragedia reflejada en la tela, y que editó una reproducción en color de la pintura, transcribiendo los textos explicativos que en ella aparecen, en español y en inglés. El artículo de Ratcliffe, publicado en 1991, tan solo pudo recoger que las autoridades aduaneras norteamericanas, el 17 de noviembre de 1989, confiscaron el cuadro a petición de las autoridades mexicanas que aducían la exportación ilegal de un bien perteneciente al patrimonio de la nación, para pedir su devolución. Sin dar posterior información sobre el destino definitivo de la pintura.

Testimonia sobre el regreso del cuadro a México, en la revista del Museo Nacional de Arte donde ha sido instalado, Pedro Angeles Jiménez<sup>105</sup> en un artículo que, también se refiere con detalle al hecho histórico que refleja la pintura e incluso se extiende más allá, al incluir diversos datos biográficos sobre Pedro Romero de Terreros quien financiara el primer Plan misionero para los Apaches. Nos informa, además, Jiménez del solemne acto de devolución de la pintura de la Destrucción de la Misión de San Sabá, por parte del Embajador de Estados Unidos en México John D. Negroponte en octubre de 1992, en un momento político de reconocida buena voluntad norteamericana para impulsar las relacio-

---

104. *Ibidem*, nota 103. El heredero de la pintura, la vendería al tratante de arte catalán Eduardo Uhart que la vendió a Peter Wray de Arizona quien, a su vez, intentó venderla a través de Dorothy Sloan de Austin, momento en que fue confiscada por las autoridades aduaneras de Estados Unidos. La pintura, según me han informado conocedores de su estancia en los USA, llegó a estar en mal estado de mantenimiento hasta que se ocupó de ella la Sra. Sloan. Su precio, tras los años que estuvo en el mercado, se incrementó setenta veces, aunque lo que se pagara inicialmente por ella fuera una cantidad ridículamente baja.

105. P. A. JIMENEZ, *op. cit.*



nes con México. Pedro Angeles Jiménez, por lo que a las fechas de ejecución del cuadro se refiere, da como posible el periodo entre los años 1758, que es demasiado pronto, y 1765 que parece demasiado tarde. Respecto al autor del lienzo recoge los citados por Ratcliffe, aunque diga que este descarta a Páez, cuando indica precisamente lo contrario. Aventura la posibilidad de coincidencia del cuadro de San Sabá con el, también anónimo, que refleja el martirio de Fray Juan Diaz quién era paisano de Fray Alonso, por cierto, y de Fray José Moreno, y que se encuentra en el Museo Regional de Querétaro. Todo el mundo sabe que la muerte de estos misioneros ocurrió veintidós años después de la destrucción de San Sabá y así está escrito en la misma pintura citada. Por otra parte la habilidad técnica del pintor de San Sabá es tan superior al del doble retrato de Querétaro que no admite mayor comparación que la del motivo o causa de ambas obras: la exaltación ejemplarizante de los misioneros martirizados. En este sentido apunta de pasada Jiménez la posibilidad de que la obra fuese encargada por el Colegio de San Fernando aunque no duda mucho sobre quien pagara al pintor: Pedro Romero de Terreros. Es una hipótesis muy probable.

En mi opinión la pintura fue realizada con el propósito habitual de los Colegios Apostólicos de exaltar su tarea evangélica, especialmente cuando había víctimas entre los misioneros. Por ese motivo general que produjo numerosas obras generalmente de poca calidad plástica, y porque el proceso del asalto, destrucción y muerte que tuvo lugar en la Misión de la Santa Cruz fue de un dramatismo poco habitual, se justifica que el Colegio de San Fernando deseara contar con una plasmación "especial" del drama que causara impacto ejemplarizante en los fieles que acudieran a contemplarla. Fue realizada por un pintor muy superior a los que hicieron obras similares, tanto antes como después de la masacre de San Sabá, y su tamaño también es superior al que se acostumbraba. El protagonismo del Colegio de la capital, en relación con la pintura, es tan evidente que se refleja, incluso, en el texto explicativo de la obra: " Por los dos Colegios de Propaganda Fide.... *Y este de S. Fernando*". El empleo del demostrati-





*“Destrucción de la Misión de San Sabá en la Provincia de Texas, ca. 1758” –Óleo sobre tela– 210,5 x 292 cm. Atribuido a José de Páez (1720-1790). Museo Nacional de Arte. México D.F.*

vo no deja lugar a dudas. Creo, además, que el cuadro se pintó físicamente en el Colegio, porque lo exigía la necesaria colaboración de testigos, no solo de la tragedia, sino de quienes conocían a los que la protagonizaron o conocían el lugar por haber estado en San Sabá, como los Padres Trinidad, Lara y por supuesto el superviviente Padre Molina y hasta el Padre Arroyo, aunque no fuera testigo directo. Todos serían muy útiles para el pintor que debía, antes que nada, lograr algo tan elemental como pintar unos retratos de los mártires que fueran verosímiles y convincentes. Lo mismo puede decirse de los detalles visuales representados, en la gran



pintura, que no pueden deducirse de informes o declaraciones escritas y para los que el testimonio visual es imprescindible. El lienzo se concibe desde el principio como un documento visual verídico, fiel reflejo de testimonios directos de la tragedia de San Sabá.

La obra debió iniciarse cuando el Proyecto de las Misiones para los Apaches se estabiliza, aunque sea para no continuarlo, a finales del año 1758. Si el Padre Molina auxilió al autor, al menos en las fases iniciales de la pintura, debió ser no mucho mas tarde de esa época cuando el pintor comenzara la tela. Pronto Fray Miguel marchaba a Sierra Gorda, donde presidió sus Misiones, hasta que pidió regresar a España en 1762. Debió existir cierta premura en iniciar el cuadro por las mismas razones que se apuntaron con “La Relación“ del Padre Arroyo: aprovechar el impacto del drama para provocar el efecto ejemplarizante deseado. Creo, por lo tanto, que pudo comenzarse la pintura a finales de 1758 o a comienzos del año siguiente, lo mas tarde. Como no es un cuadro que se pueda resolver en un par de meses, es probable que se terminara no antes de las últimas semanas de 1759. Es también muy probable que la pintura fuera pagada por Pedro Romero de Terreros, aunque no consta, ni existe contrato o recibo que así lo indique en el archivo familiar del Marqués de San Francisco. Su comprometida implicación en el Proyecto de San Sabá, el afecto adélfico que tenía por Fray Alonso y el hecho de que el cuadro estuviese, no se sabe exactamente desde cuando tiempo, quizá a partir del segundo Conde de Regla, en la Hacienda de los Condes de Xalpa desde donde lo llevó a su casa de México Manuel Romero de Terreros, todo hace pensar en un protagonismo cierto de Pedro en relación con esta pintura que refleja la tragedia de la Misión para Apaches del río San Sabá. Además una alusión en los escritos explicativos del lienzo parece dictada por el propio Pedro. La frase: “...La *nunca aplaudida* determinación del Ilustre ... Don Pedro..., quien a costa de su hacienda funda todas las Misiones que se puedan poner...”, es como una clara protesta que perdurará mientras la pintura exista, contra todas las críticas sufridas por él mismo, pero sobre todo por su primo Fray Alonso, críticas especialmente duras por parte de los



propios compañeros de religión del Padre Terreros en relación con la financiación y gestión del Proyecto.

La forma y el contenido del cuadro tienen mucho interés. Los mártires, de tamaño natural y realísticamente tratados, acumulan en sus cuerpos los detalles específicos de las vejaciones y torturas sufridas, pero mantienen una actitud serena, por encima del dolor y de la muerte, casi oriental. Como es sabido, en la moral misionera de aquellos siglos, el martirio no se sufría, sino que se vivía por parte de los mártires. Las inscripciones del lienzo refuerzan su contenido testimonial y documental y, por ello, su carácter didáctico y ejemplarizante. Se concibe la pintura como un objeto artístico hecho para un público de fieles, no para un coleccionista aislado. En ese sentido la descripción que acompaña a las imágenes, es completa y ordenada. Las primeras cuatro indicaciones se refieren al ámbito geográfico, a las descripciones del lugar y de los establecimientos españoles. A partir de la quinta letra se enumeran los sucesos ocurridos el 16 de marzo cronológicamente ordenados. Entre ellos encontramos el mismo error señalado al comentar el poema del Padre Arroyo, prueba de que fue utilizado por el pintor: mencionar el encuentro entre soldados del Presidio y los indios Tejas después de la muerte del Padre Presidente y no antes, como todos los testigos afirman. El resto de la secuencia de los hechos es correcto y todos los sucesos esenciales, para comprender lo que ocurrió, están descritos y reflejados en la pintura. Incluso aparecen detalles tan poco conocidos como el los dos indígenas que juegan, al extremo de sus lanzas, con el cuero cabelludo arrancado a Fray Alonso.

El pintor utiliza dos recursos habituales para poder representar el espacio y las secuencias temporales de lo ocurrido el 16 de marzo de 1758. La perspectiva del espacio entre el Presidio y la Misión no permite otra solución para representarlo que falsear la misma en la pintura si quiere verse lo que está lejos. Hay que comprimir, en los tres metros de ancho de la tela, lo que se encuentra a casi siete kilómetros de distancia. En relación con la secuencia temporal, la representación simultánea en el mismo espacio de



lo ocurrido en horas diferentes, es muy común en la pintura medieval, en el primer Renacimiento e incluso se ha utilizado, posteriormente, en famosos cuadros manieristas como el conocido martirio de San Mauricio del Greco que se encuentra en el Escorial, por citar una pintura de similar significado que la que se comenta. Ambos recursos son utilizados por el pintor de San Sabá sabiamente. También ha sabido evitar la excesiva rigidez de la composición que podría resultar de los hieráticos mártires en primer plano, con el dinamismo de las pequeñas y numerosas figuras que ocupan el centro de la composición (trescientas ha llegado a contar algún estudioso). Esta arranca de la parte inferior derecha del lienzo, coincidiendo con el comienzo de la llegada de los guerreros nortños y se prolonga, a través de un óvalo en torno a la Misión, para terminar en la parte superior izquierda, en las cercanías del Presidio, opuesta al espacio inicial representado. También para acentuar el dinamismo y la distancia, el pintor hace subir la línea del horizonte, hacia la izquierda, a medida que se prolonga la distancia. La inclusión en el cuadro de unas lejanas colinas azuladas que realmente no existen en San Sabá, permite al pintor que el espacio superior del lienzo parezca menos monótono. Recursos habituales de casi todos los pintores que siempre preferirán una solución plásticamente creíble, a la estricta fidelidad a una realidad carente de interés.

La pintura, además, debe representar la Misión de la Santa Cruz con gran fidelidad. Tanto por lo que se refiere a sus dimensiones y estructura como a la posición de la misma en el espacio concreto donde se construyó. Es algo que trataré de apuntar en el epílogo, aunque no estén todavía publicados todos los estudios sobre el emplazamiento de la Misión.

Desde enero de 1946, fecha en la que Manuel Romero de Terreros envió a España una fotografía del cuadro del que venimos hablando, existe en el archivo de los Terreros de Cortegana una copia del mismo, en blanco y negro, que vino de México acompañada con la transcripción de los escritos explicativos del lienzo. Posteriormente llegó la autorización para su reproducción en publicaciones de todo tipo, con la única condición



de mencionar que la pintura era propiedad del VI Marqués de San Francisco. Así se hizo, apareciendo en las prensas de Sevilla, Huelva y Navarra artículos que reprodujeron el lienzo, en los años 1958 y 1959, con ocasión de la conmemoración del segundo centenario de la destrucción de San Sabá, en los lugares de nacimiento de los dos misioneros muertos<sup>106</sup>, pudiendo decirse que existió una amplia difusión, a nivel regional, del lienzo y de su significado histórico-religioso.

Como queda apuntado, durante la estancia de la obra en Estados Unidos, hubo reproducciones recogidas en el artículo anteriormente comentado de Sam Ratcliffe y en las dos obras generales sobre la historia de la frontera norte del Virreinato más difundidas en los Estados Unidos, en la última década, la de David J. Weber y la de Donal E. Chipman<sup>107</sup>.

Por primera vez en Norteamérica, la pintura era conocida, aunque fuera a través de reproducciones fotográficas, por los estudiosos de la presencia española en el sur de Estados Unidos y desde entonces, puede decirse que, también en algo, ha aumentado el interés general sobre este

---

106. La pintura fue reproducida en el Diccionario Enciclopédico Abreviado de Espasa Calpe y en el Manual de Historia Universal. Tomo V, de la misma editorial. El proyecto de beatificar a los 116 misioneros mártires en Norteamérica, a semejanza de lo aprobado por la Iglesia Católica, con otras beatificaciones colectivas como las de los mártires del Japón, de China e Indochina, o del Reino Unido esta última en 1929 y las anteriores en los finales del siglo XIX, se inició en 1941. Cf. I. OMAECHEVARRIA, OFM. "*Mártires norteamericanos. Hacia un proceso colectivo de beatificación y canonización*". España Misionera vol. V, Num. 17, Madrid enero-marzo 1948. En 1958 todavía este proyecto se veía posible, de ahí que la Iglesia Católica aprobara unas preces privadas en memoria de los mártires de San Sabá. El material gráfico utilizado en las preces era una reproducción del cuadro de la destrucción de la Misión que tuvo, de esta manera, amplia difusión en las regiones originarias de los mártires.

107. "*The Spanish frontier in North America*", Yale University Press 1992 y "*Spanish Texas. 1519-1821*", University of Texas Press, Austin 1992, tercera edición 1997, respectivamente.



episodio de la frontera virreinal que empezó a analizarse cuando empezaba el siglo pasado.

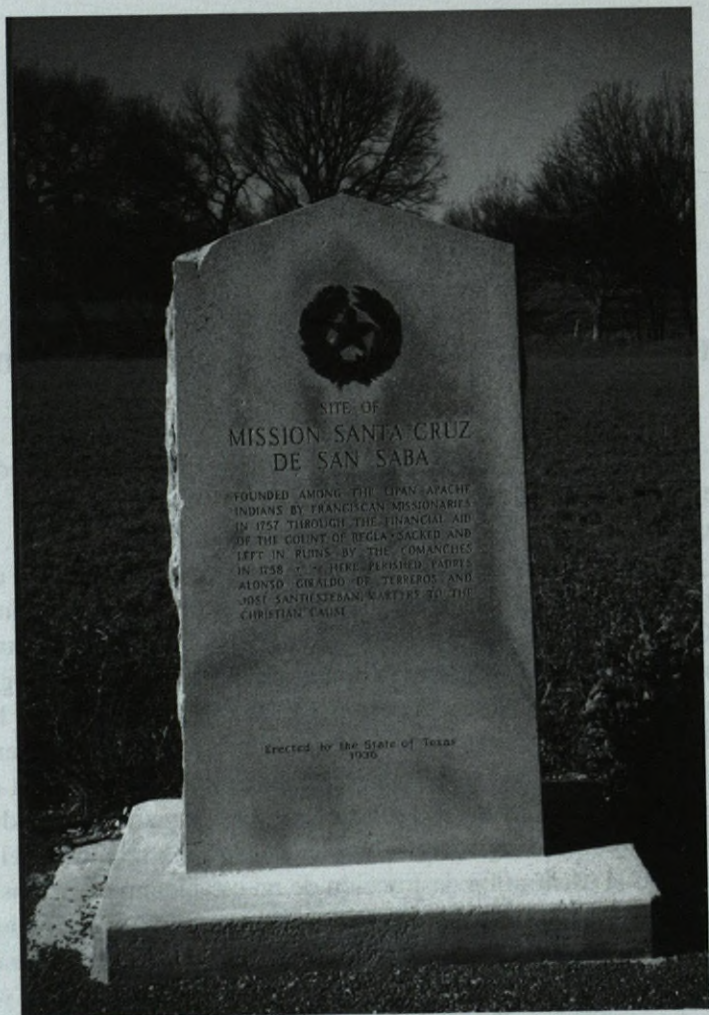
El Plan misional para los Apaches del río San Sabá ha recuperado interés para los estudiosos, con ocasión de los interesantes trabajos de un equipo multidisciplinar vinculado a la Universidad Tech de Texas que ha identificado el lugar exacto de la Misión de la Santa Cruz y a los que hago breve referencia a continuación



## **EPILOGO: EN BUSQUEDA DE LA MISION DESTRUIDA**

En septiembre de 1993, un equipo pluridisciplinar de arqueólogos, arquitectos e historiadores vinculado a la Universidad Tech de Texas, comenzaba sus trabajos en lo que denominaban sitio 41 mn 23, a tres millas y media al Este de la población de Menard, en Texas, ya con el convencimiento de que encontrarían alguna prueba de que la Misión de la Santa Cruz estuvo allí. Integrado por Kay Hindes, Mark Wolf, Grant Hall y Kathleen Kirk Gilmore y con la ayuda de la Escuela arqueológica de verano de dicha Universidad, desarrollaron trabajos de campo en 1994 y en 1997, con conclusiones parcialmente publicadas pero que permiten asegurar el “redescubrimiento” del emplazamiento. Al parecer en el primer tercio del siglo XIX el sitio estaba identificado y señalado y, durante la mayor parte de ese siglo, no se perdió del todo la memoria del lugar donde estuvo la Misión. La destrucción de un establecimiento construido con maderas frágiles, saqueado por sus asaltantes y luego objeto, por parte de los españoles del vecino Presidio, de un proceso de recuperación de todo aquello que pudiera ser útil, especialmente objetos de hierro y otros metales, tan escasos en Texas, hacía difícil dar con restos tangibles de la Misión. Curiosamente su incendio dejó trazas en el terreno que han permitido que pudiera ser identificada. La cenizas, la tierra calcinada, el barro





*Estela erigida por el Estado de Texas en 1936, colocada hoy sobre el auténtico lugar del emplazamiento de la Misión de la Santa Cruz, al Este de Menard, Texas.*



que cubría tejados y servía de relleno entre los palos de las construcciones y que, al endurecerse por el fuego, adquirió consistencia cerámica, todo esto ha podido ser detectado ahora con técnicas apropiadas. Identificado el espacio del gran fuego, pudo ya realizarse una excavación superficial como lo exigía el tipo de construcciones que se buscaban. En la campaña de 1994 se descubrieron restos de estructuras y fragmentos de objetos que permitieron su atribución a un establecimiento español de mediados del siglo XVIII. A orillas del río San Sabá solo podía ser la Misión para los Apaches destruida.

La consulta de las fuentes documentales, especialmente abundantes, relacionadas con la Misión de San Sabá, llevada a cabo por Wolf y Kay Hindes fue esencial para el análisis de lo hallado. En el primer informe publicado tras los trabajos iniciales<sup>108</sup>, se clasifican los fragmentos encontrados según los materiales de los que están hechos. Así los hay de latón (botones, un medallón religioso, broches) de hierro (clavos, pestillos, alambres) de plomo (balas de mosquete, proyectiles de mortero) de cerámica (jaras de aceite, vajillas de barro) y de vidrio (vasos). También se encontró un pequeño astrolabio de oro, huesos de vacas y bueyes, consumidos la noche posterior al ataque y una tumba de un indígena, quizá anterior al asalto.

En los trabajos de junio de 1997 se intentó comprobar la estructura de la Misión. Al no existir ningún resto visible de la misma, salvo las indicadas huellas del incendio, era difícil reconstruir idealmente su estructura. Sin embargo pudieron comprobarse los emplazamientos de 120 postes, soportes de construcciones y se acotaron 23 espacios de interés, con los que se ha podido plasmar un trazado parcial de la empalizada del lado Oeste de la Misión y fragmentos de los correspondientes al Norte y Este. El lado

---

108 V. K. HINDES, M. WOLF, G. HALL y K. GILMORE, op. cit. Mark Wolf, ha tenido la generosidad de explicarme, en el mismo lugar de la Misión, lo realizado hasta 1998 y ha facilitado comentarios e informes de lo pendiente de publicación.



Sur debe estar bajo una carretera o al otro lado de la misma, donde no se ha podido excavar. También se han identificado fragmentos de recintos que aún se están analizando. De todo lo encontrado, puede deducirse que la auténtica Misión de la Santa Cruz tendría gran semejanza con la imagen representada en la pintura que refleja su destrucción. No solo por lo que se refiere a su emplazamiento, sino por su estructura y por los materiales empleados en las construcciones que la integraban.

En toda esta tarea, el análisis de las fuentes documentales, entre las que el equipo “redescubridor” del emplazamiento de la Misión incluyó el poema del Padre Arroyo y el cuadro del Colegio de San Fernando, ha sido de una importancia capital, para poder verificar que el primer hito del Proyecto para los Apaches en el río San Sabá, correspondía a lo que se planeó y se describió hace unos doscientos cuarenta años. Para mayor comprobación, el mismo equipo investigador va iniciar, en junio del año 2000, trabajos en el area del Presidio de San Luis de las Amarillas, con la finalidad de tener un completo conocimiento de la estructura material de los establecimientos del Proyecto en el que Pedro Romero de Terreros perdió una fortuna y pudo comprobar como, su primo hermano Fray Alonso, perdía bastante mas, al entregar la vida en aras del ambicioso empeño asumido.

En el campo de alfalfa que hoy crece sobre la tierra donde estuvo la Misión de la Santa Cruz del río San Sabá, puede recordarse la amarga queja de su Padre Presidente, pocos días antes de que ocurriese la tragedia: “Todo el Infierno junto está confederado para impedir esta empresa”.



## CONTESTACION POR D. ERIC BEERMAN

Queridos Amigas y Amigos de la Real Sociedad Bascongada, Señoras y Señores:

Es para mí, motivo de gran satisfacción, contestar la lección de ingreso de Juan Manuel Romero de Terreros como nuevo Amigo de Número de esta Delegación en Corte. Desde el momento que me pidió contestar su ingreso, me sentí sumamente honrado y espero estar a su altura. Juan, como yo, no hemos nacido en Euskadi, pero ambos la amamos, y nos sentimos como hijos de ella. Él, más que yo, por ser hijo de madre vasca, nacida en San Sebastián, y yo, por la madre de mi esposa.

Por los vaivenes de los años 40, nació Juan Manuel Romero de Terreros en Madrid, pero pronto se traslada a la casa familiar del pueblo de Cortegana en la Serranía de Huelva, donde han nacido los Terreros que nos ha descrito. Su juventud y estudios se alterna entre la calma de Cortegana y la "capital poética de España", Sevilla, como la describió la Generación del 27, cuya sede fundacional fue la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Eran los años cuando el sacerdote nacionalista vasco Urcelay dirigía los cantos de su Escolanía. Tras cursar el bachillerato con los jesuitas, ingresa en la Facultad de Derecho y en la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla. Durante un curso de verano en La Rábida,



Huelva, conoce los movimientos plásticos e intelectuales y siente su iniciación por conocer mundo - por los viajes. Quizás fuese esto último la razón para ingresar en la Escuela Diplomática, .

La diplomacia y la pintura, con esbozos en la escultura, van a ser sus dos constantes quehaceres, aunque como hombre inquieto e ilustrado se adentra en otros campos, como nos ha demostrado hoy con su brillante lección que acabamos de escuchar. De Kuwait, su primer destino en el exterior, marchó a Lille (Francia) como cónsul-general, donde realizó su primera exposición individual con la obra "Para Oteiza", entre otras. Casi cuatro años permaneció hasta su nueva misión en Checoslovaquia. En Praga reside entre 1980 al 82, años claves como pintor, que derivan en las formas anudadas y expone en el Palacio Cernín con gran éxito. Del 82 al 88 sirve en el Palacio de Santa Cruz en la Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica. Durante estos años su obra artística coincide en parte con la apertura de las formas, los nudos, con obras más autónomas, de alguna manera vinculados con la escultura vasca más actual. Comienza a usar el aluminio, la escayola y la madera. En mayo del noventa es nombrado en la Representación permanente de España ante la OCDE en París, hasta su siguiente destino a la Dirección General de Instituciones Culturales, y de allí a la Embajada de España en Washington, donde actualmente sirve como Ministro para Asuntos Culturales. Durante esta última década, su obra no surge de la apropiación de las apariencias, a pesar de la instrumentación de objetos y paisajes, sino que mantiene su raíz expresionista como técnica para su visualización.

A lo largo de su carrera diplomática, ha recibido varias condecoraciones, incluyendo: las de comendador de la Orden de Isabel la Católica y de la Orden del Mérito Civil; comendador de la Orden del Libertador de Venezuela y la encomienda de la Orden del Cóndor de los Andes (Bolivia).

Y ahora ya tras estas breves pinceladas de su vida... trataré de contestar su magnífica lección de ingreso, "San Sabá, Misión para los Apaches: Plan Terreros para consolidar la frontera Norte de Nueva



España”. Fruto de una rigurosa labor de muchos años de investigación, documentada en archivos y bibliotecas a ambos lados del Atlántico, culminando en Méjico y los Estados Unidos, donde ha consultado los archivos tejanos, tan relacionados con la familia Terreros, y tema hoy en día muy candente como bien nos ha explicado. Poco puedo añadir a esta magnífica lección, ya que él es el verdadero “experto” en el tema y sería pretencioso por mi parte descubrir algún nuevo aspecto de los Terreros. Sólamente que San Sabá se encontraría a pocos kilómetros donde yo hice el servicio militar hace más de medio siglo y de allí mi breve y lejano contacto con la región.

En este discurso el recipiendario ha realizado un exhaustivo estudio de los vínculos familiares vizcaínos del apellido Terreros. Linaje unido a América desde los tiempos de Colón, cuando un Terreros embarcó con el Navegante, hasta el siglo XVIII, época de la que hoy nos ocupamos, con los protagonistas del “Plan Río San Sabá. Primera Misión para los Apaches”. También llamado “Proyecto Terreros”, compromiso de los primos hermanos, fray Alonso Giraldo de Terreros y Pedro Romero de Terreros.

Desde que España adquirió los territorios al este del Río Grande, su objetivo primordial era predicar el cristianismo a la población indígena, de acuerdo con las Leyes de Indias. El Plan San Sabá era sobre todo un proyecto misional financiado por una persona privada, Pedro Terreros, y no por la Corona. De hecho es el único de esta envergadura durante toda la época virreinal financiado por un particular. Según la obra del historiador sevillano José Antonio Calderón Quijano, Pedro Terreros, “es el hombre más rico del Virreinato sin duda alguna”, a pesar de llevar tiempo invirtiendo grandes sumas en *La Mina Vizcaína*; de allí el título de la publicación el *Genio de la Veta Vizcaína* del historiador californiano Alan Probert.

La conversión de los Apaches era un proyecto fronterizo ambicioso política y militarmente, para el que se unieron ambos Terreros, el comerciante y el franciscano. Pero desgraciadamente resultó un fracaso ante la



situación incierta de la frontera. El apoyo que los Apaches buscaban de los españoles, era reforzar su capacidad de enfrentamiento con sus tradicionales enemigos del norte, los indios Comanches; y España, a su vez, pretendía detener las incursiones francesas desde Luisiana. Santa Cruz de San Sabá, nombre de la misión, sufrió en 1758 el ataque de los Comanches. Desgraciadamente, el presidio, a alguna distancia, no pudo prevenir el ataque. De ese triste suceso quedan algunos testimonios, como nos acaba de documentar; la relación de un padre superviviente y un poema escrito por otro franciscano y como recuerdo permanente de la tragedia, existen cerca del lugar rocas con pinturas indígenas, además de un notable cuadro que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Arte en México, donde se plasma todo el drama tan bien descrito en él. Como californiano me ha sido curioso saber que se pensase en Fray Junípero Serra para reemplazar al franciscano Alonso Terreros en San Sabá. Al igual como los grandes historiadores de la presencia española en la región, Juan nos ha ilustrado lo ocurrido en San Sabá, resultado del proceso de deterioro moral de los militares y la desesperanza de los misioneros ante la actitud de la población indígena.

El ataque Comanche a la misión franciscana supuso un paro en el esfuerzo español por expansionarse hacia el norte y oeste de San Antonio. Este territorio permanecería siendo parte del gran “despoblado”, lugar considerado inhabitable por los españoles, pero habitado por los Apaches y más y más por los Comanches –pobladores desconocidos por los españoles durante los primeros 400 años. El intento español de misionar los Apaches creó unos nuevos enemigos– los Comanches.

Como anteriormente expongo, Juan comenzó este magnífico estudio con el origen vizcaíno del linaje Terreros: “En un lugar llamado Terreros... barrio de La Herrera en Zalla, no lejos de la villa de Valmaseda, al oeste de Bilbao, existía... la torre-fortaleza de Terreros de la que el linaje tomó nombre”. Curiosa coincidencia con otro gran vasco, el General Urrutia, quien también nació en Zalla, y al igual, fue bautizado en la iglesia parroquial de La Herrera, y estudiante en la villa de Valmaseda, y quien además como los



Terrerros, su fascinante carrera militar le llevaría a México con la expedición del marqués de Rubí, donde Urrutia levantaría planos de 21 presidios, incluyendo San Sabá. Habría que investigar si los dos descendientes de las Encartaciones coinciden en algún pueblecito del Virreinato de Nueva España. Recuérdese que este gran militar fue retratado por el genial Goya, siendo uno de los escasos retratos firmados y dedicados por el pintor: «*Goya al general Urrutia*». Ahora te toca a tí pintar a tu pariente.

Años después del intento de evangelizar a los Apaches con el Primer Plan de San Sabá, Pedro Romero de Terreros recibió el título de conde de Regla. Y en 1776 continuando su obra benéfica a la corona, acomete un nuevo proyecto, el encargo a su entera costa, del navío de guerra de 112 cañones, ofrecido al Rey Carlos III y bautizado con el nombre de *Nuestra Señora de Regla*, alias “El Terreros”. Según nuestro orador, fue el buque que participó en la batalla de San Vicente y luego en Trafalgar.

No deseo extenderme mucho más, sólo decir que el nuevo Amigo nos ha demostrado que como historiador es un investigador incansable, y nunca para hasta llegar a la última prueba, como lo demuestra el pasado octubre cuando encontró la tumba de Pedro Romero de Terreros en el Colegio Apostólico de San Francisco, a unos cien kms al norte de la capital azteca. Tumba que se había perdido en la memoria. Sus indagaciones se han visto culminadas por el éxito con gran alegría, que muy bien comprendo. Pues yo como historiador, siempre he sentido la necesidad de encontrar donde yacen mis héroes, pasando muchas horas en los cementerios y archivos eclesiásticos, consultando los libros de defunciones. Y por eso, bien puedo apreciar su satisfacción al encontrar al fin el lugar donde reposa su antepasado Pedro Terreros, del pueblo de Cortegana. Pedro, al igual que Juan ahora tras esta magnífica lección de ingreso, fue socio benemérito y de mérito de la Bascongada, en la temprana fecha de 1773 por Méjico.

A pesar de estudiar y doctorarse en Derecho, y no en Historia, encuentro este profundo estudio que hemos escuchado, de un gran valor documental e histórico y anticipo la pronta publicación del libro “San Sabá, Misión para los Apaches”. Bienvenido.



## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

### Publicaciones

- ALBRECHT, Fray Fidel: "Anniversary of Mission San Saba". The Provincial Chronical of the OFM, San Angelo 1959.
- ALESSIO ROBLES, Vito: "Coahuila y Texas en la época colonial". II Edición. Editorial Porrúa. México 1978.
- ALLEN, Henry E.: "The Parrilla expedition to the Red River" SHQ, julio 1939.
- ARRICIVITA, Juan Domingo: "Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España". 1792.
- BALLESTEROS, Antonio: "Cristobal Colón y el Descubrimiento de América". Madrid 1947.
- BANNON, John Francis: "The Spanish Borderlands Frontier 1513-1821". University of New Mexico Press. 1997.
- BRADING, D.A.: "Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)". Fondo de Cultura Económica. México-España 1975.
- BOLTON, Herbert E.: "The Founding of the Missions on the San Gabriel River, 1745-1749". SWQ, abril 1914
- "Texas in the Middle Eighteenth Century". University of California Press, Berkely 1915.
- "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish America Colonies". AHR Vol. XXIII 1920.
- CANTERLA, Francisco: "Vida y Obra del Primer Conde de Regla". Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. 1975.



- CASTAÑEDA, Carlos E.: *"Our Catholic Heritage in Texas"*. Austin 1936-1950.
- CESPEDES DEL CASTILLO, Gregorio: *"América Hispánica"*, en el tomo VI de *"Historia de España"*, dirigida por M. Tuñón de Lara. Editorial Labor 1983.
- CHAVEZ OROZCO, Luis: *"Conflicto de Trabajo con los Mineros de Real del Monte, Año de 1766"*. México 1960.
- CHIPMAN, Donald E.: *"Spanish Texas 1519-1821"*. University of Texas Press. Austin 1992.
- COLON, Hernando: *"Historia del Almirante"*. Edición de Luis Arranz, Madrid 1984.
- COUTURIER, Edith: *"The Philantropic Activities of Pedro Romero de Terreros, First Count of Regla"*. The Americas, Academy of American Franciscan History. Washington, D.C. 1975.
- *"Family and Fortune: The Origins of an Entrepreneurial Carrier in Eighteenth-Century Andalucía and Querétaro: The Case of Pedro Romero de Terreros: 1710-1740"*. MACLAS Proceedings, New Brunswick Rutgers 1989.
- DUNN, William E.: *"Missionary activities amount the Eastern Apaches Previous to the founding of the San Saba Mission"*. SHQ. Enero de 1912.
- *"The Apache Mission on the San Saba River, its Founding and Failure"*. SHQ, abril 1914.
- FERNANDEZ SHAW, Carlos: *"The Spanish Presence in North America"*. Nueva York 1987.
- FOSTER, William C.: *"Spanish Expeditions into Texas, 1689-1768"*. University of Texas Press. Austin 1995.
- GARCIA DE SALAZAR, Don Lope: *"Las Bienandanzas e fortunas"*. Edición de Angel Rodriguez Herrero. Diputación de Vizcaya. Bilbao 1945.
- GOETZ, Otto: *"The painted rocks of Concho County, Texas; a forgotten National Monument"*. WTHA, Year Book. Octubre 1945.
- GOMEZ CANEDO, Fray Lino: *"La breve y trágica historia de la Misión de los Apaches"*, España Misionera, Consejo Superior de Misiones. Madrid, abril-junio 1958.
- *"Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)"*. Monterrey. Nuevo León 1968.
- GONZALEZ, T.: *"Registro y Relación General de las Minas de la Corona de Castilla"*. Madrid 1832.
- GOULD, Alicia B.: *"Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492"*. Real Academia de la Historia. Madrid 1984.
- HABIG, Fr. Marion A.: *"Spanish Texas Pilgrimage"*. Chicago 1990.



- HADLEY, Diana, NAYLOR, Thomas H., SCHUETZ-MILLER, M.K.: *"The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain"*. Vol. II, II Parte. University of Arizona Press 1997.
- HEREDIA MORENO, Maria del Carmen: *"La orfebrería en la provincia de Huelva"*. Diputación de Huelva. 1980.
- HERMANN, Fray Cyril: *"The painted cliffs of Paint Rock"*. The Provincial Chronical of OFM. San Angelo 1954.
- JIMENEZ, Pedro Angeles: *"La destrucción de la Misión de San Saba y Martirio de los Padres Fray Alonso Giraldo de Terreros y Fray José de Santiesteban: Una historia, una pintura"*. Revista del Museo Nacional de Arte de México. 1994.
- JOHN, Elizabeth A.H.: *"Storms brewed in Other Men's worlds"*. College Station. Texas A&M University Press 1975. Segunda edición en University of Oklahoma Press 1996.
- *"Informe sobre las provincias del Norte de España"*. Redactado en 1799 por José Cortés, traducción de John Wheat. University of Oklahoma Press 1989.
- LEJARZA, Fray Fidel de: *"Escenas de Martirio en el Rio San Saba"*. Archivo Ibero-Americano. Madrid 1943.
- MANZANO, Juan: *"Colón descubrió America del Sur en 1494"*. Caracas 1972.
- MARTINEZ HIDALGO, J.M.: *"Las naves del descubrimiento y sus hombres"*. Madrid 1991.
- MORFI, J. Agustín: *"History of Texas 1673-1779"*. Edición de Carlos Castañeda. Albuquerque 1935.
- NAVARRO GARCIA, Luis: *"Don José de Galvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España"*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1964.
- NORIEGA DE AUTRAI, Maria Nieves: *"Revisión y prospectiva historiográfica de Pedro Romero de Terreros"*. IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Donostia, 1995.
- OMAECHEVERRIA, Fray Ignacio, OFM: *"Dos Mártires de los Indios Comanches de Texas: Fr. Alonso Giraldo de Terreros y Fr. José de Santiesteban"*. Misiones Franciscanas. Aranzazu, Oñate 1958.
- PHELAN, J.L.: *"The Millenial Kingdom of the Franciscans in the New World"*. II Edición. Berkeley y Los Angeles 1970.
- PROBERT, Alan: *"Romero de Terreros: A Name to be Remembered"*. Journal of the West. Octubre 1969.
- *"The Pachuca Papers: the Real del Monte Partido Riots, 1766"*. Journal of



- the West. Enero 1973.
- “*Pedro Romero de Terreros, the Genuis of the Vizcaina Vein*”. Journal of the West. Abril 1975.
- “*A Name in Spain, the Condes de Regla*”. The Augustean. Abril 1976.
- RAMOS, Demetrio: “*Colón in Simancas*”. Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas. Valladolid, 1945.
- RATCLIFFE, S.D.: “*Escenas de Martirio: Notes on The Destruction of Mission San Saba*”. SHQ. Abril 1991.
- RICHARDSON, Rupert N.: “*The Comanche Barrier to South Plains Setteltment*”. Glendale, California 1933.
- ROMERO DE TERREROS, Pedro José: “*Testimonios relativos de Legitimidad, Limpieza de sangre, Hidalguía y Nobleza de D. Pedro José Romero de Terreros y Rodriguez de Pedroso y de los distinguidos Méritos y Servicios de su Padre y de su Abuelo, los Señores Condes de Regla*”. México 1803.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel: “*Los Condes de Regla*”. México 1909.
- “*Pedro de Terreros: El primer español que pisó el Continente Americano*”. México 1941.
- “*Pedro Romero de Terreros: El Creso de la Nueva España*”. México. Ediciones Xochitl, 1943.
- “*La Misión Franciscana de San Sabás en la Provincia de Texas. Año de 1758*”. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México 1967.
- ROMERO DE TERREROS Y VILLAMIL, Juan: “*Biografía de D. Pedro Romero de Terreros, Primer Conde de Regla*”. Madrid 1851.
- SAINZ DE LOS TERREROS, Ramón: “*Notas Genealógicas de un linaje del Valle de Soba*”. Editorial Calleja 1943.
- SANCHEZ, Jose María: “*Cortegana, la Iglesia Parroquial del Divino Salvador*”. Cortegana 1995.
- SARABIA, Atanasio G.: “*Los misioneros muertos en el Norte de Nueva España*”. II Edición. México 1943.
- SIMPSON, Lesley B. y NATHAN, Paul de: “*The San Saba Papers*”. San Francisco 1959. II Edición en Southern Methodist University Press. 2000.
- STARNS, Gary B.: “*The San Gabriel Missions 1746-1756*”. MAE Madrid, 1969.
- TORALES PACHECO, Maria Cristina: “*IV Seminario de Historia de la RSBAP*”. Donostia 1993.



- VIDAL ABARCA, J.: “*La Nobleza Titulada en la RSBAP*”. En II y III Seminarios de Historia de la RSBAP. Donostia 1989 y Madrid 1992 respectivamente.
- WEBER, David J.: “*The Spanish Frontier in North America*”. Yale University Press 1992.
- WEDDLE, Robert: “*The San Saba Mission*”. The University of Texas Press 1964. II Edición en Texas A & M, 1999.
- “*San Juan Bautista Gateway to Texas*”. University of Texas Press. Austin 1968.
- YBARRA, J. de, y GARMENDIA, P. de: “*Torres de Vizcaya*”. Instituto Diego de Velázquez. CSIC, Madrid 1946.

## Documentación

- |                          |   |  |
|--------------------------|---|--|
| APC                      | = | Libros de Bautismo   |
| AGI                      | = | México 1933-A y B  |
| AHN                      | = | Ordenes Militares – Calatrava  |
| CAH                      | = | Dunn Transcriptions  |
|                          | = | ASFG Transcriptions  |
|                          | = | AMSF Transcriptions  |
| OUR LADY OF<br>THE LAKE. |   | San Antonio, Texas. Special Collections and University Papers                    |
|                          | = | Habig Papers   |
|                          | = | Celaya Archives Transcriptions   |
| P.RT-C                   | = | Documentación sobre Terreros de Cortegana en Nueva España                        |
|                          | = | Documentación sobre el 2º Centenario de la Destrucción de la Misión de San Sabá. |
|                          | = | Correspondencia con Fray Lino G. Canedo  |
|                          | = | Correspondencia con VI Marqués de San Francisco                                  |
|                          | = | Correspondencia con A. Probert   |
|                          | = | Correspondencia con Fray Ignacio Omaechevarría                                   |